CORREO
DE LAS DAMAS.

TOM. III.

CORREO

DE LAS DAMAS.

TOM. III.

CORREO

DE LAS DAMAS,

Ó

POLIANTEA INSTRUCTIVA,

CURIOSA Y AGRADABLE

DE LITERATURA, CIENCIAS

Y ARTES,

Por E. B. D. B. V. D. B.

DEDICADO

A la Exc.ma Señora Marquesa de la Solana &c. &c.

TOM. III.

CON REAL PERMISO.

Por D. Manuel Ximenez Carreño, calle Ancha, frente las Recogidas, año de 1804.

CORREO

DE LAS DAMAS,

O

RECREO INSTRUCTIVA,

CURIOSA Y AGRADABLE

DE LITERATURA, CIENCIAS

Y ARTES,

Por D. D. D. D. N. D. D.

DEDICADO

A la Exc.ma Señora Marquesa de

la Solana &c. &c.

TOM. III.

CON REAL PERMISO.

Por D. Manuel Ximen. z Cardon, calle Ancha,
frente las Recogidas, año de 1804.

INDICE

DE LO CONTENIDO EN ESTE TERCER TOMO.

La Providencia, pág. 1.
Poesia glosada. *Consuelo á los que no logran sus pretensiones.* 11.
Rasgo Historico. 13.
Epitafio. *A un jugador de Lotería.* 16.
Discurso. *Sobre el respeto á los Ancianos, y lo que estos deben hacer para hacerse acrehédores á él.* 17.
Anacreontica. *Sobre la poca firmeza de las Mugeres.* 26.
Anecdota. *De una Actriz de la Opera.* 28.
Fabula. *El Jumento Critico.* 29.
La Cabaña. *Rasgo filosofico moral.* 30.
Poesia. *Decimas á las penas de esta vida.* 33.
Discurso. *Sobre la mutua correspondencia del hombre y la muger.* 35.
Cuento satirico. 45.
Discurso. *Sobre la amistad.* 46.
Egloga. *Alcidon y Climene.* 50.
Novela. *La Pastora de los Alpes.* 56.
Oda. *Sobre la poca fé en las Mugeres.* 111

Mitologia. *Introducion á esta ciencia.* 113.
Discurso. 1.ª *Definicion de la Mitología.* 114.
Fabula Original. *Los Libros.* 116,
Discurso. *Sobre la nueva moda de criar los niños.* 119
Reflexîon Moral. 128.
Juicio. *Sobre lo que se llama Arte de amar.* 129.
Letrilla. *Aunque en este mundo todos deliramos &.* 133.
Interés de la Patria, 139.
Poesia. *El amor no puede estár encubierto.* 148.
Discurso. *Sobre los principales Bayles de los antiguos.* 149.
Poesia glosada. *Así dixe á mis desvelos &c.* 159.
Dialogo. *Mercurio y una Petimetra rigorosa.* 161.
Madrigal. 168,,
Discurso. *Nada bueno sin Religion.* 169.
Oda. *Dando gracias á Dios en ocasion de haber cesado y haberse restablecido esta Ciudad de Cadiz de las enfermedades padecidas.* 177.
Preambulo. *A la Carta que seguirá.* 180.
Reflexîon. *Qué servirá de respuesta á*

la anterior. 187.
Anacreontica. 191.
Rasgo Historico. *Blanca Capelo.* 192.
Letrillas. *A la inconstancia de una Dama.* 200.
Dichos sentenciosos. *Sacados de diferentes Filosofos.* 202.
Cantinela. 206.
Discurso. *Sobre el Luxo.* 207.
Cantinela. *A los censores de vidas agenas.* 228.
Idilio. *La tempestad.* 230.
Oda. *A Flora en el Espejo.* 235.
Fabula traducida del Aleman. *Sueño de un Dervich.* 236.
Madrigal. *Vida infeliz de un Labrador.* 238.
Novela. *Anselmo* y *Rosaida.* 239.
Poesia glosada *Amor es bien estimable* &. 265.
Mitologia. *Discurso* 2.° *Utilidades del conocimiento de ella.* 266.
Fabula Original. *El Caballo y el Asno.* 270.
Medicina. *Sobre el excesivo uso del Nitro.* 271.
Poesia. *Vida y muerte de un Cura de Aldea.* 273.

Apologo Moral. 287.
Letrilla. *Con ojos tan finos &.* 289.
Discurso. *Sabre los Salvajes.* 291.
Epigrama. *Dicho gracioso producido á la puerta de un Meson en un Lugar,* 299.
Pensamiento Moral, *Caracter del Hombre rico y acomodado.* 301.
Soneto. *A la Poesia, conociendo quan dificil es poseerla verdaderamente.* 304.
Discurso Moral. *Esta he deseado : bela alcanzado &.* 305.
Anacreontica. *Cupido vengado.* 314.
Historia. *Retrato de Alexandro el Grande.* 317.
Soneto. *El Amor.* 363.
Dicho agudo. *De una Andaluza.* 364.
Oda. *A la Natividad de Ntro. Señor Jesu-Cristo.* *idem.*
Anecdota Inglesa. *Montagut y Randall.* 369.
Cancion. *Armidoro á Silvia.* 381.
Pensamiento Moral. *Caracter y pintura del hombre pobre y menesteroso.* 385.
Fabula. *El Hombre negro.* 388.

CORREO DE LAS DAMAS.

Tercer Tomo.

PROVIDENCIA.

.....Lo que el impio ignora
El justo cree, y el piadoso adora:
Pero oigamos al impío: si Dios rige
El Universo, si ama, y guía al hombre,
¿Posible es que el dolor que de èl exíge,
Su plaga azote, y llanto no le asombre?
¡Homicidios, engaños, hurtos, guerras,
Eversion de Ciudades, y de tierras,
Los buenos las mas veces afrentados,
Y los malos de dichas coronados!
Dixera el impío; mas un Dios tan lleno
De bondad suma, todo lo hizo bueno,
Y no hay mal absoluto; ni nativo,
Si no lo contemplamos respectivo,
Igle. Poem. áe la Teol. Disc. VII.

Los males, las miserias y trabajos à que el hombre està sujeto sobre la tierra, y el

desórden aparente y figurado que vé en las cosas, le han hecho clamar algunas veces contra la providencia de Dios, que permite este trastorno en el órden del Universo; pero sus clamores, sus quexas no tienen otro apoyo ni otro fundamento, que su ignorancia; carece de vista y de penetracion para sondear los ocultos caminos de la providencia de Dios, y en la impotencia de rasgar el velo, que cubre sus designios, juzga que no hay una mano invisible que todo lo gobierna, y lo dispone todo del modo mas conforme al bien comun de los hombres: *Visu carenten magna pars veri latet.=Al que carece de prevision se le oculta mucha parte de la verdad. Dice Séneca en el Edipo.* Por esto han juzgado algunos, que mucha parte de la felicidad, de que gozarán en la otra vida las almas de los bienaventurados, provendrá de una contemplacion mas grande de la divina Sabiduría en el régimen del Universo, y de un descubrimiento de los secretos y admirables caminos de la Providencia en el principio, progresos y fin de cada cosa, lo qual es imposible alcanzar al hombre que vive en este mundo. Y ciertamente que pa-

re-

rece cosa muy acomodada á la naturaleza del hombre, si consideramos que la curiosidad es uno de los apetítos mas fuertes y mas permanentes, que el Criador ha plantado en nosotros; y que la admiracion es una de las pasiones que nos causan mas placer; y que tanto á la una como á la otra se ofrecerán una infinita multitud de gozes en aquella escena tan larga y tan variada, y en la compañia de espíritus celestiales, y de naturaleza superior á la nuestra, que se juntarán con nosotros en aquella deliciosa mansion.

No es imposible por el contrario, que alguna parte del tormento que sufren aquellos que son privados para siempre de la bienaventuranza consista no solamente en verse privados de este privilegio de que gozan los justos, si no en tener todos sus apetitos y pasiones prodigiosamente aumentadas, y hallarse en la impotencia de satisfacerlas. En estos el vano anhelo de conocer y de saber, aumenta mas y mas su infelicidad, y los extravía entre laberintos de error, de obscuridad, de distraccion y de incertidumbre, sin que lleguen jamás á conocer otra cosa, que el estado deplo-

ra-

rable en que se hallan. Segun esta idéa representa *Milton* á los ángeles malos, que cayeron del Cielo por su soberbia, razonando con sigo mismos sobre el modo de aumentar sus propios tormentos, y crearse nuevas inquietudes.

„Others apart sat on a hill retired,
„In thoughts more elevate, an reason'd high
„Of Providence, foreknowledge, wi, and fate,
„And found no end in wandering mazes lost.
„Fixt fate, freewill, foreknowledge absolute
„Of good, and evil much they argu'd then,
„Of happines and final myseri,
„Pasion, and apathy, and glory'and shame,
„Vain wisdom all, and false philosophy. (1)

En discursos mas dulces embebidos
(Qué la eloqüencia al alma
Encanta, qual el canto á los sentidos)
En una cumbre solitaria viera
Otros, que hablando y discurriendo estaban
De materias mas altas: Providencia,
Presciencia, libertad, decretos fixos,

Y

(1) *Parad. lost. B. 2. v.* 557.

Y en tortuosas disputas se perdían:
Del bien y el mal no menos arguían,
De la dicha, desdicha, gloria, infamia,
De la tierna pasion, y la apatía:
¡Vano saber su ciencia y burlería!

En el estado y condicion en que al presente nos hallamos constituidos, que puede llamarse un estado medio, sentimos que nuestros ánimos están continuamente vacilando entre la verdad y la mentira; y como nuestras facultades son tan límitadas, y tan estrechas nuestras miras, es imposible que nuestra curiosidad quede ni aun medianamente satisfecha; siendo cierto por otra parte que muchas veces obramos sin conocer lo que hacemos.

De aquí proviene que tan freqüentemente nos engañemos al querer buscar la razon, porque Dios reparte indiferentemente lo que nosotros llamamos el bien y el mal, tanto á los buenos como á los malvados. De aquí provienen todas estas grandes quexas de tantos sucesos trágicos como suceden á los sàbios y á los buenos: y de la asombrosa prosperidad de que disfrutan hombres criminales y nécios: la ra-

zon

zon al registrar estas cosas se cònfunde, y viendose perdida no encuentra otro medio que levantarse contra esta mysteriosa dispensacion del bien y del mal, que segun el errado modo de juzgar del entendimiento del hombre, Dios hace sin atender al mérito de sus criaturas.

Platon, nos dà á entender el horror que tiene á algunas fàbulas de los Poetas, que parecen representarnos á los Dioses como autores de la injusticia; y asienta como un principio incontestable, que qualquiera cosa que suceda á un hombre justo, ya sea pobreza, ya enfermedad, ó qualquiera otra de las que à nosotros nos parecen males, conduce indispensablemente á su bien estár, ya sea en la vida ó ya en la muerte. Los Lectores observaràn quan conforme es esta màxîma de Platòn á lo que nos enseña la autoridad divina. Séneca ha escrito tambien de propósito un discurso en que trata esta materia (1), y en que procura demostrar conforme à la doctrina de los Stóicos,

(1) *Sénec. de constantia sapientis, sive quod in sapientem non cadit injuria.*

cos, que la adversidad no es en sí misma un mal; y menciona un noble dicho de Demetrio, á saber: „Que no podría haber „en el mundo cosa mas desgraciada que „un hombre, que no hubiese conocido la „afliccion." En el mismo tratado compara la prosperidad á la condescendencia que una madre nimiamente blanda tiene con su hijo, la qual suele acarrearle su perdicion y ruina; y el amor tierno que el Sèr Supremo tiene á sus criaturàs al de un sàbio y prudente padre de familias que procura exercitar á sus hijos con incomodidades y trabajos duros para aumentar sus fuerzas, y acostumbrarlos á la fortaleza. Con esta ocasion este noble Filósofo reproduce aquel tan celebrado sentimiento. „Que no hay sobre la tierra „un espectáculo mas digno de la atencion del „Criador, que un hombre superior à todas „sus aflicciones, á lo qual añade, que á Júpi„ter mismo causaría sumo placer mirar des„de el Cielo, y ver á Caton en medio de las „ruinas de su patria conservar su integridad."

Este pensamiento parecerá todavía mas razonable si consideramos la vida del hombre como un estado en que debe ser probado, y la adversidad como un puesto y lu-

lugar distinguido, señalado comunmente á los mejores, y mas escogidos.

Mas en lo que principalmente debe insistirse es en que nuestro estado presente no es una situacion propia para juzgar de los medios, por los quales obra la Providencia, porque llegamos à conocer muy pocas cosas, y aquello que conocemos lo conocemos muy imperfectamente; ó conforme al bello dicho de S. Pablo: „Nosotros vemos solamente en parte, y como por un es„pejo obscuramente." (1) Debemos considerar que la Divina Providencia en su plan de economía atiende al sistéma entero del tiempo, y de todas las cosas juntamente, y de este modo es imposible que nosotros lleguemos à descubrir la conexîon y enlace entre algunos incidentes, que para nosotros están separados por muchos años, y aun por muchos siglos; y perdiendo tambien

(1) *Videmus nunc per speculum in aenigmate: tunc autem facie ad faciem. Nunc cognosco ex parte: tunc autem cognoscam, sicut et cognitus sum. Corinth. cap.* 13, *v.* 12.

bien muchos eslabones de esta grande cadena, nuestros razonamientos deben ser limitados è imperfectos. Pero todas estas partes del mundo moral, que no tienen segun nuestro modo de conocer, una bondad absoluta, pueden sin embargo tener una bondad relativa á todas aquellas partes, que se ocultan á nuestro conocimiento, pero manifiestas á aquel gran Sér, para quien lo pasado, lo presente y lo futuro se reunen en un solo punto de vísta: y todos estos acaecimientos que parecen acusan su bondad, la engrandecerán en la consumacion de los siglos, y exáltarán su infinita sabiduría. Lo dicho basta para que tengamos à raya nuestra presuncion, puesto que en vano queremos juzgar de una materia, cuyos antecedentes, y consiguientes, principios y fines nos son desconocidos. Concluirèmos este papel, cuya materia es demasiada abstracta para la mayor parte de nuestros Lectores, refiriendo aquí una tradicion de los Judios perteneciente á *Moisés*, que es una especie de parábola, y puede ilustrar todo quanto habemos dicho.

„Cuentase que aquel gran Profeta fuè

„lla-

„llamado por una vóz del Cielo á la ci-
„ma de una alta montaña: en donde estan-
„do en conferencia con el Supremo Sér, le
„fué permitido proponer algunas dudas sobre
„la economía, y règimen del Universo. En
„medio de este divino coloquio le mandó
„Dios mirar el hondo del valle. Vió ál
„pie de la montaña salir una cristalina fuen-
„te, en la qual un soldado sediento, apeán-
„dose de su caballo fué á apagar su sed.
„Apenas éste se había ausentado, quando
„llegó à la fuente un niño, y hallando una
„bolsa llena de oro, que el soldado había
„perdido, se marchó con ella. Inmediata-
„mente llegó al mismo lugar un ancíano
„enfermo, agoviado con el peso de los años,
„y con el cansancio, y habiendo bebido,
„se sentó á descansar á un lado de la fuen-
„te. El soldado, echando de menos su bol-
„sa, vuelve á buscarla, y la pide al vie-
„jo, el qual le jura no haberla visto, y
„pone á los Cielos por testigos de su ino-
„cencia: pero el soldado no haciendo ca-
„so de sus protextas le mata. Moysés, lle-
„no de horror y de espanto iba á postrar-
„se ante el Sér Divino, quando la voz del
„Cielo previno sus súplicas: *No te sorpren-*

das

„das Moysés, ni preguntes porque el Juez „de Cielo y tierra ha permitido lo que has „visto suceder, el niño es la ocasion de que „la sangre de aquel anciano haya sido der- „ramada; pero sabe que ese anciano es el „homicida del padre de ese niño.”= Z.

Consuelo á los que no logran sus pretensiones.

TEXTO.

Alabo el poder de quien
Sabe premiar castigando,
Y está, con el mal, librando
De los peligros del bien.

INquieta mi condicion
A mas glorias aspiraba,
Y en lo mismo que anhelaba,
Pudo estár mi perdicion:
No lograr mi pretension,
Quizà es para mayor bien;
Y así sufriendo el desden
De esta pena, resignado,
Pues es Dios quien me la ha dado,
Alabo el poder de quien.

Sin duda previó su amor,
Que el bien sería dañoso,
Y de él me priva piadoso,
Si al parecer con rigor:
Y este mismo sin sabor
Es en afligir tan blando,
Que al paso que me está dando
La pena, claro se vé,
Que viene de mano que,
Sabe premiár castigando.

¿Qué juicio tan engañoso
Hago al tener algun mal?
Le considero fatal,
Y es para mi de reposo;
¡Oh mi Dios! Quan misterioso
Tú amor se está franqueando,
Pues la fineza ocultando,
Vive mi temor creyendo,
Que está con el mal hiriendo,
Y está con el mal librando.

De la llama la hermosura
Pretende la mariposa,
Y al conseguirla dichosa,
Encuentra su desventura:
La mas crecida ventura,

Està sugeta al baiben,
Y así consuelo me dén,
Los bienes que no grangeo,
Pues así me desposeo,
De los peligros del bien.

RASGO HISTORICO.

Entre las mugeres apresadas en una de las batallas de Ciro contra los Asirios, estaba Panthea, muger de una beileza y virtud distinguida, esposa de Abradates Rey de la Susiana. Ciro la trató con benignidad, y la puso baxo la custodia de Araspes, Señor de la Persia, el que enamorado de ella, y no pudiendola seducir, intentó violentarla. Se quexó al Rey, el qual mandó á Araspes respetase la que se le había confiado. Panthea sumamente reconocida escribió á su esposo haciendole una narracion de los favores que Ciro la había hecho. El Rey de la Susiana luego que recibió la carta de su esposa marchó con dos mil caballos á la ayuda de Ciro, el que le recibió con suma alegría, y le trató con distincion, dandole un empléo digno de su mérito.

Lle-

Llegado el dia señalado para la batalla, quando se iba á armar Abradates le presentó su esposa un morrión de oro, brazaletes de lo mismo, un penacho de color de jacinto, y túnica de púrpura. Abradates sorprehendido al ver tales armas sin su noticia, la dice.=„Esposa mia ¿ te has des„pojado de todos tus adornos para hacer „esta armadura ?" No, le responde, me ha quedado la mas preciosa de mis alhajas. Tu me has quedado, y si pareces á los ojos de los demás lo que á los mios, tu serás mi mayor ornato. Era en efecto Abradates de una gallarda figura. En esto ella le armaba con los ojos llenos de lágrimas, sin poder detener las muchas que á pesar suyo derramaba. Armado ya, al tiempo de subir al carro, habiendo hecho apartar Panthea los que le rodeaban..... Abradates mio, le dice, si ha habido en el mundo mugeres que amaron á sus esposos mas que á sí mismas, me puedes contar entre ellas : con todo qualquiera que sea mi amor para contigo, desearìa mas, sí, lo juro por este excesivo amor que te profeso, desearía mas seguirte al sepulcro al que te hubiese arrojado una muerte glorio-

sa, que vivir sin honor con un marido deshonrado. Bien sabes las obligaciones que debemos à Ciro. Cautiva y puesta á su arbitrio, lejos de tratarme como esclava, y de proponerme mi libertad con condiciones vergonzosas, me ha conservado para tí, custodiandome como si fuera muger de su hermano. Corresponde, pues á tantos favores, de modo que sepa Ciro que eres su verdadero, fiel y útil amigo.

Abradates, transportado con lo que acababa de oír, puso su mano sobre la cabeza de su esposa, y levantando los ojos al cielo: Poderoso Júpiter, exclamó, haced de modo que yo me muestre digno esposo de Panthea, y digno amigo de Ciro, que nos ha tratado con tanto afecto. Subió al carro, y no pudiendo Panthea abrazar á su esposo, besaba el carro que bañaba con sus lágrimas, el que prontamente se alejó de ella. Panthea le siguiò largo rato sin advertirlo su esposo, el que volviendo la cabeza por casualidad, y viendola, la dice: Mi querida Panthea, animate, es menester separarnos, à Dios.= Entonces no pudiendo ella andar por la fuerza del dolor, la tomaron en sus brazos

sus

sus criadas, y la llevaron á su pabellon.

Ciro consiguió la victoria, pero Abradates murió en el combate lleno de gloria. Súpolo su esposa, mandó se le tragesen, y poniendole junto á su seno exclamó en las mas dolorosas expresiones: en fin no pudiendo sobrevivir á un esposo tan amado, encargando á sus criados que cosiesen su cuerpo con el de su esposo en una misma mortaja, se atravesó el pecho con un puñal, y cayó sobre él de su esposo á quien tan ciegamente había amado. Ciro, sabido el caso, pesaroso de no haber podido evitar tal fracaso, hizo á los dos esposos unos honrosos funerales, y les erigió para ambos un magnifico sepulcro.

EPITAFIO

A UN JUGADOR DE LOTERIA.

Baxo esta lápida fria
Yace un Jugador Lotero,
Que engolfado en su manía,
Con perder juicio y dinero
Le cayó la Lotería.= *Por D.F.M.*

DISCURSO.

Credebant hoc grande nefas, et morte piandum,
Si Juvenis vetulo non assurexerat, atque
Barbato cuiqumque puer, licet ipse videret:
Plura domi fraga, et majores glandis acerbos.
Juv.

Creían sèr un delito muy atróz, y digno de sér castigado con pena de muerte, sí un Jóven no se levantaba de su asiento al ver pasar á un Anciano, ó un niño al ver á un mozo: ni las mayores posesiones, y mas grandes riquezas los excusaban de este acatamiento debido.

La obligacion de todos los que escriben para el público, y especialmente de los Editores de Periódicos, es admirar y recomendar las virtudes, exponer à la censura de todos y ridiculizar el vício, y refutar con valor y con tesón las acusaciones injustas, al paso que reprehendan aquellos defectos que juzguen reales y verdaderos entre sus contemporaneos.

No puede negarse, que así como ciertas virtudes han reinado con mas fuerza en unas edades que en otras; del mismo modo los vicios de un siglo han sido mayores que los de otro siglo, y en algunos parece haber llegado el género humano al último grado de corrupcion. Tal sería el estado á que habían llegado los Romanos en tiempo de Juvenal, quando se quexaba del ascendiente, que habían tomado los vicios sobre todo el pueblo en estas palabras.

Et quando uberior vitiorum copia? Quando Major avaritiae patuit sinus? Alea quando Hos animos.....

Ninguna edad produxo vicios tales.
Ni jamás la avaricia y viles juegos
Tan extendidos vieron los mortales.

Pero se notan algunos defectos, de que constantemente adolecen todos los hombres de todas las edades y de todas las condiciones; defectos que una parte del género humano reprehende à la otra, que se transmiten regularmente por una série continuada

da de géneraciones, y por los quales una sufre las mas amargas reprehensiones; porque está segura que llegado el tiempo usarà del mismo derecho con la generacion venidera.

Estas imputaciones hereditarias, cuya justicia nadie conoce hasta que tiene interés en conocerla, tampoco pueden ser tenidas en aprecio por ningun hombre sensato; porque vé que no son producidas por el raciocinio despues de una exâcta y escrupulosa averiguacion sobre nuestras costumbres; sino que son recibidas implicitamente, y por una especie de contagio, y que se sufren antes por una condescendencia à las personas que las hacen, que porque tengan razon para hacerlas.

En todos tiempos se ha observado una misma práctica entre aquellos, que no pueden alegar atro titulo para que se les preste veneracion, que el de haber llegado á una edad muy abanzada; estos censuran amargamente á la juventud, porque no tiene aquel respeto que merecen sus venerables canas, y una experiencia de muchos años; porque se fía obstinadamente en su propio conocimiento, despreciando con arrogancia

los

los sanos y saludables consejos de los viejos, que siempre están dispuestos à darselos; la acusan de que continuamente está mordiendo el freno que la contiene, porque quiere vivir con mas libertad: de que quiere subtraerse con impaciencia á aquella subordinacion impuesta por la naturaleza, y tan necesaria à su seguridad y bien estàr; por los males á que se halla expuesta y por el peligro que de otro modo correría de ser sin remedio precipitada en fuerza de la inconsideracion y ceguera, causadas por sus pasiones y por su ignorancia.

Todos los ancianos se quexan de que vá creciendo de dia en dia la corrupcion, de que en las nuevas generaciones reynan con mas fuerza la insolencia y la desenvoltura; ellos refieren la decencia y honestidad que se observaba en sus tiempos, y celebran la disciplina y sobriedad de aquella edad en que pasaron su juventud; una edad feliz, que ya no hay esperanzas de que vuelva, desde que la confusion y el desórden se ha introducido en todas las clases, y destruido todos los límites de la buena crianza, la reverencia, y la sujeccion á los mayores.

Pe-

Pero resta averiguar si estas quexas están bien fundadas, y estas reconvenciones bien hechas; porque ciertamente debemos juzgar, que si los viejos son de este modo ridiculizados, tenidos en menos, é insultados, no están quizà libres de merecerlo, porque si han abusado de la autoridad, que se les ha confiado sobre ánimos tiernos y dóciles, y en lugar de imprimir en sus corazones las màxîmas de la virtud, han sembrado en ellos todos los vicios; sí aquellos que han sido escogidos para defender al huérfano desvalido, y dirigir al ignorante, no han tenido en mira otra cosa que su propio interés, abandonando absolutamente el de sus pupilos, cuya ruina les era indiferente; si en fin el que mira á su pasada vida, y en ella no encuentra otra cosa que abominaciones y crimenes vergonzosos, sin tener que alegar otro mérito en una abanzada edad, que el mucho tiempo que han perdido ¿ qué razones podrán autorizar las quexas de estos hombres, que claman porque no se tributan respetos á sus canas?

La historia universal del mundo, si bien nos muestra algunos exemplos de jóvenes dis-

discolos y temerarios, por lo comun nos enseña, que la juventud ha obedecido dócil à sus mayores, y à aquellos que tienen sobre ella un dominio temporal, á no ser que su veneracion y respeto hayan sido disipados por las maldades y extravagancias de aquellos, las quales de ningun modo pueden ser defendidas ó paliadas, ni quedar ocultas á los ojos de la juventud.

Puedese pues razonablemente creer, que los ancianos se acarrean por su culpa la mayor parte de los insultos de que se lamèntan, y que la edad no es despreciada sino quando èlla misma se hace digna de desprecio. Si estos hombres imáginan que los excesos y la corrupcion en fuerza de tiempo adquieren un derecho de proscripcion para ser honrados y reverenciados: sí piensan que la sabiduría es una conseqüencia precisa de una vida larga, por mas que esta haya sido pasada en la inaccion y el ócio: que el haber nacido algunos años antes supiirá la falta de entereza y de honestidad, y que los respetos debidos á la ciencia y á la virtud se tributarán tambien á las canas ¿ podrán de modo alguno extrañar verse engañados en sus esperanzas, y

mi-

mirar á su posteridad, que prefiera fiarse en su propio entendimiento y conocimiento que ha adquirido, que no entregarse à unas guias, que la llevarán á un precipicio cierto, porque ellos mismos han perdido el camino?

Es verdad que hay algunas cosas, que necesariamente se aprenden por la experiencia, y que los viejos podrían comunicar á muy poca costa à sus succesores: pero si les enseñan, lo hacen por lo comun sin lograr efecto ninguno, porque su doctrina raras veces viene acompañada por una autoridad suficiente; y un maestro gana pocos proselytos por unas maxîmas que desacredita con su exemplo; los jòvenes pierden el beneficio que podría resulterles de sus consejos, porque les falta el atractivo mas poderoso, el estimulo mas fuerte, qual es el del exemplo, y no llegan á creer que pueden aventajarlos en la teoría de las virtudes, los que les son muy inferiores en su práctica.

Para que los ancianos puedan tener sobre la juventud toda la influencia y autoridad á que aspiran, y con la que podrían contribuir mucho á la educacion mejor de

és-

èsta, es absolutamente necesario, que dexando los torpes vicios, dignos de la correccion mas severa aun en aquellos, á quienes las pasiones parecen excusarlos, se entreguen á aquellos exercicios y deberes propios de su abanzada edad. Es una cosa bien extraña unir las contrariedades de la primavera y del invierno; é injusta aspirar á los privilegios de la ancianidad, y entregarse á la ligereza, los placeres, las locuras, y extravagancias de la mocedad. Los jóvenes por lo comun siempre tienen grandes ideas de aquellos, que vén aventajarlos en la edad; y por esto quando se vén engañados en sus esperanzas, y en lugar de aquellos hombres llenos de sabiduría y prudencia que creían encontrar, hallan á unos hombres frívolos, vanos é incontinentes, no es de admirar que los miren con desprecio, al modo que las mugeres desprecian á los hombres en quienes advierten costumbres afeminadas. Si hombres caducos quieren competir, y aun aventajar á los jóvenes en aquellas cosas en que necesariamente han de ser aventajados por estos; si todavía quieren engalanar su cuerpo con todo lo que el luxo y la moda

da puede excogitar, como el mas acicalado Petimetre; si á pesar de los achaques de la edad no dexan de presentarse en los bayles, y todas las concurrencias del placer y diversion, ¿por que no sufriràn con paciencia las justas befas de sus competidores, quando les digan.

Lusisti satis, ediste satis, atque bibisti:
Tempus abire tibi est.

En juegos, comilonas y embriagueces
Vuestros floridos años empleasteis:
Retiraos ahora.....

Y ¿qual serà la causa del vicio comun de los ancianos de estàr siempre de mal humor, y regañando con todos los que se presentan? No es otra sino el no saberse acomodar con el estado en que se hallan. En la juventud no han pensado que habían de llegar á aquella edad, y no se han prevenido para hacerse menos pesados sus achaques, y pasarla con dulzura. Si estuvieramos seguros de no ser viejos, podriamos pasar la juventud en medio de la ignorancia, que nos sería menos pesada con la fuerza de las pasiones violentas que la agitan; pero como podemos envejecer, es preciso emplear la juventud en adquirir co-

nocimientos, y practicar las virtudes, que nos hagan la vejéz suave y llevadera, y nuestras personas respetables y sagradas à las generaciones venideras. ¿Quanto podría prometerse el mundo de la sábia experiencia de los ancianos? La juventud entonces guiada por su exemplo y por sus sanos consejos, emprehendería con gusto la carrera que le mostraban sus mayores, y educada con sus mismas màxîmas sabría dexarlas por herencia à otra generacion. Mas aquellos que no han hecho otra cosa que amontonar oro para herederos avarientos é ingratos ¿ podrán quexarse con razon del mal tratamiento que reciben aun de estos mismos?= Z.

La firmeza de las Mugeres es tán permanente como lo que se escribe en la arena.

ANACREONTICA.

En el prado se hallaron
Dorila con Anfriso,
Ambos pastores tiernos
Alegres y sencillos:

Pe-

Pero èl mas que otros dias
Amador atrevido,
Quiso saber si era
Verdadero el cariño,
Qué Dorila, mil veces
Tenerle, ha repetido;
Ella le aseguraba
Con voces y suspiros,
Amar tan solamente
A su querido Anfriso,
Y tomando el cayado
Esto en la tierra ha escrito:
„Tan gravada en mi alma
„Y en mi pecho encendido,
„Está la imagen tierna
„De mi Pastor sencillo,
„Quál en la arena ahora
„Estas letras que escrivo."
Leyendo èsto, felice
Se contemplaba Anfriso;
Mas; ai! que en el instante
Soplando el vientecillo,
El arena llevóse
Y borró el dulce escrito;
Entonces sollozando
„Es verdad (dixo Anfriso)
„Tanto de las mugeres

„En el pecho encendido,
„Dura la imagen tierna
„Del Zagal mas querido,
„Qual en la arena ahora
„Estas letras he visto."= L.S.

ANECDOTA.

La Maupin, Actriz de la Opera dió muchas pruebas de valor. Criada en medio de los exercicios de una Academia de Armas, les había adquirido una aficcion decidida. Muchas veces se bestía de hombre para divertirse, ó para vengarse. El cèlebre Dumenil, tambien Actor de la Opera, la insultó, y ella le esperó de noche vestida de caballero en cierto parage, y quiso forzarle á sacar la espada. El se negó cobardemente, y ella entonces le sacudió unos buenos bastonazos, tomandole por humorada una caxa de tabaco y el relox. Dumenil vino à la Opera al dia siguiente, y con mucho valor contó su aventura, pero no como habia sido; pues se alabó de haberse defendido de tres ladrones armados, que le habían sorprehendido, y que à pesar

de

de su animosa resistencia, le habían robado su relox y su caxa. „Mientes, le dice la Maupin, eres un cobarde; ¿con què „te han acometido tres personas? Pues sa„be que fuí yo sola, y para prueba de tu „insigne cobardía toma tu relox y tu ca„xa que te dexaste quitar de miedo." Dumenil se retiró avergonzado sin poder representar aquella tarde. La Maupin, murió el año de 1707, á la edad de 33 años; dicen que fué las delicias de la Opera, de su tiempo.

FABULA.

EL JUMENTO CRITICO.

No me acuerdo muy bien donde he leido
Un caso nuevo que contar intento,
Pero lo cierto es que ha sucedido.
Allá en tiempo de entonces un Jumento
Preciado de muy sabio, aunque ignorante
Malicioso y pedante,
Todo lo reprendía y despreciaba
Y mil faltas en todo siempre hallaba:
Y sí no las hallaba, las ponía
Entonó magistral, y decisivo

Sin

Sin reparar si había ó no motivó.
Mas sucedió que un dia
Criticando una Obra que acababa
De publicar un erudito Lobo,
La gran desgracia tubo
De que éste oyendo su discurso estubo;
Y enfadado de verse criticado
Por un Asno tan bobo,
Arrojose enojado
Con furia tanta encima del Jumento,
Que hizo en el Criticastro un escarmiento.
¡Que no se hallen famosos escritores
Què hagan lo mismo con la idiota geute
Que todo lo desprecia facilmente!
¡No habrá buenos Autores
Que escarmienten á tantos habladores!=

Carnerero.

LA CABAÑA.

Rasgo Filosofico-Moral.

CAbaña se llama una pagiza habitacion, construida por lo comun con adobes, cubierta de ramas, de tierra, y paja, en que habitan los pobres de los lugares. Si

se

se desea conocer á fondo la miseria, y el infortunio, no hay sino recorrer los Países en donde el infeliz habitante no se atreve à reparar su habitacion, que por todas partes se cae á pedazos, por el temor de que no le aumenten los impuestos, y porque las mas veces carece aun de lo puramente necesario. Un xergon, ó algun poco de paja puesta en un rincon, sirve de cama al padre, la madre, á las hijas, y á los hijos, las mas sin sabanas, ni mantas, pues todo su abrigo consiste en sus rotos, y andrajosos bestidos. *Que trabajen* dice el hombre rico y opulento, y este hombre de corazon de bronce diría bien, si estos infelices pudiesen encontrar en el trabajo todos los alivios que le son precisos. Una muger que hila desde que sale el Sol hasta que se pone, gana tres ó quatro quartos, y su marido una peseta, y muy felices con todo, si este salario fuese continuo; pero demos que lo sea, con èl se han de pagar los pechos, la casa, ha de comer, y vestir una familia entera. ! Oh vosotros hombres opulentos que en el seno de las Ciudades, correis tras del placer, que huye de vosotros, y que com-

prais

prais de su vana apariencia á peso de oro, y que no conoceis la imperiosa ley de la necesidad! Venid á estas Cabañas; en ellas, encontrareis unos hombres palidos, flacos y extenuados, y sin embargo casi todos son mas agasajadores y caritativos que vosotros, aun en medio de la extrema miseria, porque la indigencia está sentada en sus puertas, y por consiguiente sienten mas vivamente las urgencias de sus semejantes, al tiempo mismo que vosotros ni por asomo pensais que haya desgraciados. Mas ya que os hago saber que los hay, entrad en vuestro interior, y preguntaos á vosotros mismos: ¿por qué he merecido yo gozar de una suerte mas feliz que la suya? Vosotros gastais mas en un dia, y á veces en una hora, que una familia de éstas en todo un año: si sois hombres, su situacion debe cubriros de verguenza. Vosotros sois casi siempre los que los reducis á la miseria, aquejando á vuestros vasallos, ó vejando á vuestros arrendatarios, cargandolos, para emplearlo en el fausto, y los delitos, con todo el producto de la tierra. Esos desdichados han trabajado, han hecho producir à la tierra

ra sus frutos para vosotros, y apenas les dexais para su infeliz alimento. Nadie crea que esta pintura es exâgerada; pero si hubiere alguno que no crea la verdad de estos hechos, vealo por sí mismo, y se desengañarà facilmente. Sí, ricos insensibles, venid y lo vereis; visitad una por una estas habitaciones, que mas bien se pueden llamar sepulcros en que habita la miseria, mirad los desgraciados moradores que las ocupan, mas dignos de lastima son que los brutos confiados à su cuidado: el animal pasta en los campos, y su conductor carece de pan.

DECIMAS.

LAS PENAS DE ESTA VIDA.

Entre el abismo y el suelo
El huesped del hombre vive,
De cuyos sitios recibe
Gloria, y pena en este suelo;
Es la tierra un entresuelo
En distancia desigual,
Y así es cosa natural,

(Si mide donde se encierra)
Que participe la tierra
Poco bien, y mucho mal.

Esta es una mercancía
Què á diversos precios pasa
Que el mal nace junto á casa,
Y el bien muy lexos se cria;
Hay de bienes carestía,
Y el mundo aunque no aprovecha
Penas entre gustos hecha,
Por engañar el deseo,
Que el placer es de acarreo,
Y el pesar de su cosecha.

Hidrópico pensamiento,
Que andas á beber placeres,
Quantas mas veces bebieres
Has de quedar mas sediento;
No la fuente del contento
A tu sed satisfará,
Ni el brindis que el mundo hará
A mas que los labios llega,
Que el vino de su Bodega,
Es poco, y aguado vá.

La pena, y la alegria,

Si bien sus tiempos discierno,
Parecen dia de Invierno
Larga noche, y corto dia;
Es la pena noche fria,
Y el gusto dia de olgar,
Mas tan pardo suele estár
Que no sabrás conocer,
Qual fué dia de placer,
Qual fue noche de pesar.=P.M.

DISCURSO.

Sobre la mutua dependencia del hombre y la muger.

El mundo moral es un compuesto de hombres y mugeres, á cuya mezcla debe la mayor parte de sus usos y de sus costumbres. Si en la especie humana no hubiera mugeres se harían desconocidos los hombres; pues á puro esforzarse por agradar al otro sexô, y renunciando á su propio gusto por estudiar y seguir en quanto pueden el gusto mas delicado que parece haber dado naturaleza á las mugeres, es como vienen á pulirse y á perder su natural dureza,

Las mugeres por otra parte todo lo dirigen á la otra mitad del género humano à que se hallan unidas. Todos sus pensamientos no tienen otro objeto que el de agradar á los hombres: sus sonrisas, sus inquietudes y todas sus acciones se dirigen á este fin. No hay un movimiento en su gesto, ni un alfiler en su tocado, que no sea un atractivo y un lazo para los hombres. Todo quanto hacen, y quanto no hacen, es por nosotros, y sin hombres no habría en el mundo ni mugeres enamoradizas, ni zalameras hipócritas; en fin, para hablar con propiedad, nosotros somos quienes prestamos á las mugeres todo quanto las hace amables. A nosotros nos deben aquel aire y aquellos ojos que suelen decir tantas cosas, aquella modesta vergüenza que hermosea su rostro, y tambien la gracia de sus acciones, y su lenguage suave y expresivo,

El deseo, pues, de agradar, es en los dos sexôs un instinto precioso, que los dirige á perfeccionarse mutuamente. Así se sve, que un hombre que desprecia las mugeres, se convierte por lo comun en un alvage, en una especie de Oso; é igualmente

de que la muger, como destinada por la naturaleza á entenderse y figurar con el hombre, no puede aborrecerle sin hacerse una criatura cerril, desaliñada, murmuradora é insoportable.

Hánseme ofrecido estas reflexîones al leér un manuscrito que vino á parar casualmente á mis manos... Contiene la historia sucinta de dos estados vecinos. El uno era una República de Amazonas, ó de mugeres que no sufrían hombres en su compañía; y el otro una República de hombres, entre quienes no se hallaba ni una sola muger. Como ambas naciones eran vecinas, se juntaban todos los años en la frontera, y en este tiempo cada hombre elegía una Amazona, si ya no la tenía elegida de antemano, á la que debía mirar como á su muger, y tratar como tal por el tiempo que duraba cada asamblea anual. La prole que nacía de estos matrimonios era dividida. Los varones se remitían á sus respectivos padres, y las hembras se quedaban con sus madres. Así, gracias á esta especie de carnaval, que duraba ocho dias, las dos Repúblicas se poblaban de tiempo en tiempo del modo conveniente á cada una.

Ha-

Había entre ambas una alianza muy estrecha; de suerte, que si un Principe osaba atacar à la una ó à la otra, debía contar con la resistencia de los dos sexôs, los quales reunidos daban contra él, y le hacían venir á la razon. Lo que parece maravilloso es, que entre ellos fuese inalterable la buena inteligencia, y que en el transcurso de siglos enteros no hubiese habido la menor desazon entre dos Pueblos, uno de maridos, y otro de mugeres; bien que por otra parte no es de admirar, no viviendo juntos mas que una semana en todo el año.

En lo que refiere el manuscrito acerca de la República de los hombres, se notan costnmbres muy singulares. No se afeitaban, ni se cortaban las uñas mas que una vez al año, al tiempo, sin duda, que se habían de presentar en la asamblea de la frontera. Un Ministro de Estado fuè multado, porque gastaba mucha ropa blanca. Un General acusado de lavarse la cara todas las mañanas, despues de convencido con testigos de toda excepcion, fué desterrado como un afeminado. Si un miembro de la República tenía la voz suave, fino el cutís,

tás, y los modales sociables, se le desterraba para siempre, enviándole entre las mugeres, en donde era condenado á hilar con cotilla y sayas. No tenían otros títulos de honor que ciertos sobrenombres que denotaban la fuerza del cuerpo, ó una perfeccion de esta especie. Así, una persona distinguida se llamaba el *Coloso*, ó el *Membrudo*, el *Fornido*, ó el *Agreste &c.* Los negocios públicos los trataban regularmente à puñadas y patadas; de modo, que un Ministro solía venir del Consejo con los ojos llenos de cardenales, y la nariz ensangrentada; quando no sucedía que tuviesen que llevarle á su casa con una pierna quebrada. Así mismo, la mayor injuria que se le podía hacer á qualquiera de ellos, era decirle que tenía las manos hermosas, y los dientes blancos.

El héroe que representa el mayor papel en la historia de esta República fué un Ciudadano vigoroso, que levantaba por cima de su cabeza un peso de quinientas libras, y que tenía un par de vigotes y petillas los mas enormes que se habían visto en el pais. Con estas brillantes qualidades se hizo tan agradable al Pueblo, que si no hubiera muer-

to temprano, de héroe de la patria, se cree que se hubiera convertido en su tirano.

La relacion de la República de las mugeres, contiene tambien cosas dignas de la curiosidad del Lector.

Las doncellas de calidad, iban desde la edad de seis á doce años á las Escuelas públicas, y en ellas aprendian, entre otras gentilezas, á reñir á puñadas, y á esgrimir con espadas de madera. Así, solían volver por la noche á casa con la cabeza rota, y dos ó tres dientes fuera de la boca. Además, aprendían á montar á caballo, á lanzar dardos, á manejar el arco y la honda, y las alistaban en diferentes cuerpos, donde acababan de perfeccionarse en los exercicios Militares. Una doncellita no podia aspirar al matrimonio, sino había matado un hombre.

Las mugeres mas ociosas y delicadas, en lugar de un perro faldero, tenían en su seno un leoncito, y se entretenian en acariciarle. En las horas de recreo no se trataba de jugar al hombre, ni á los cientos, sino que las gastaban en luchar y tirar à la barra. Tampoco había exemplo

en

en la República de que una muger se hubiese avergonzado ó suspirado. Sus adornos se dirigían á hacerse mas terribles; el afeite de la cara le guardaban para el campo de batalla, tomando el encarnado con que se daban de la sangre del enemigo. La que recibía alguna herida en el rostro se contaba por dichosa, pues quanto mas acuchillada, era tenida por mas bella. Quando en el botin encontraban galones, cintas ó diges, adornaban con ellos á sus caballos, sin que se les ofreciese, que podían adornarse ellas mismas.

Tambien se lee, que había privilegios concedidos á toda Amazona que paría tres hijas, y que el Senado ó Consejos de Estado no podía componerse sino de matronas, que hubiesen ya pasado la edad de concebir. En fin, se observa, que esta República subsistió por espacio de 400 años; lo que parece una exâgeracion increible, á no ser que se suponga, como es muy verisímil, que este Pueblo hembra, contaba los años por el curso de la luna, y asi no era cada uno sino de un mes.

La República acabó por una gran revolucion cuyo origen fuè el que sigue. Había

bía tiempo que un Rey vecino, hacía la guerra á las Amazonas. Estas se defendían bien, y los sucesos eran bastante iguales por una y otra parte; hasta que en fin perdiéron una batalla, que se tuvo por decisiva. Atribúyese esta desgracia, á varias causas. Unos dicen, que la Secretaría del Departamento de la Guerra, padecía de vapores, y que ciertas equivocaciones que cometiò en los despachos, ocasionáron todo el mal; pretenden otros, que hallàndose en cinta la primer Ministra, no pudo atender à los negocios con toda la aplicacion que exîgía la importancia de las circunstancias. Pero yo no veo que pueda conciliarse esta última opinion, con la ley arriba mencionada acerca de la edad necesaria para entrar en el Consejo de Estado. Por lo que, es mas creible lo que asegura mi Autor, y es, que la Generala parió ó abortó la noche que precedió á la gran batalla. Sea de esto lo que fuere, la batalla se perdió, y esta terrible desgracia obligò á las Amazonas á implorar el auxîlio de los hombres. Con efecto fuéron socorridas vigorosamente; mas apesar de los esfuerzos reunidos de los dos sexôs, no

pu-

pudiéron rechazar de una vez al enemigo victorioso, de modo, que para contenerle enteramente les fuéron necesarias bastantes campañas. Con este motivo tuviéron tiempo de tratarse y conocerse, y se hallárón tan bien, que acabada la guerra, no se trato de separarse.

Durante las primeras campañas, campaban aparte los dos Exércitos; pero habiéndose ido familiarizando poco á poco, ya no hubo mas que un campo, y un Exército. Este, mitad de hombres y mitad de mugeres, se hizo bien pronto culto y urbano. Los hombres se picaban de regalar á sus aliadas, y quando las recibían en sus tiendas adornaban estas con flores y ramos. Gravaban sobre una tabla el nombre de su querida, y dibuxaban su retrato en una pared, y quando hablaban de ella era con un lenguage tan afectuoso, que se podía componer con él elegias y sonetos. Tales fuéron en este Pueblo salvage las primeras tentativas de la Arquitectura, de la Pintura, y de la Poesía. Despues de una victoria saltaban juntos en señal de alegria, y daban en los broqueles con la espada, y á este ruido, y á

aque-

aquellos saltos se siguièron con el tiempo sonidos armoniosos y danzas regulares.

Como loqueaban àlgo en semejantes fiestas, las mugeres se quejaban algunas veces de las enormes uñas de sus amigos, y del matorral espinoso que les cubria la cara, por lo que tuviéron estos que cortarse las uñas y trasquilarse qual pudiéron la barba. Tambien las regalaban lo mas magnifico y precioso que hallaban en los despojos del enemigo, y si se encontraba algo que tuviese aire de dige adornaban con ello la cabeza, el cuello ó los brazos de sus amadas. Percibiéron ellas que estas frioleras, con que habían engalanado à sus caballos, les atraian las miradas de los hombres, y las guardáron para su uso. Ademas se diéron enteramente à inventar nuevos tocados, y á qual se presentaba mas brillante tanto en los Consejos de Guerra como en todas las Juntas; viéndolas los hombres tan inclinadas al adorno, adornàronse ellos mismos con todo quanto pndía hacerlos agradables á aquellas hermosas guerreras. En una palabra, pronto se acostumbraron, los hombres à mirar con ternura, y las mugeres á sonreirse; éllos se hi-

hiciéron expresivos y cariñosos, y ellas suaves y agradables.

Los dos Pueblos civilizados uno por otro, triunfáron en fin del comun enemigo, y se terminó la guerra con toda la felicidad que podian esperar. Entónces los Coroneles se casaron con las Coronelas, los otros Oficiales con las Oficialas de su grado, y los simples soldados con las simples guerreras. En adelante no compusiéron las dos naciones mas que una, la qual vino á ser la mas floreciente y culta de que hablan los anales del emisferio que habitaban.

CUENTO.

„UNa muger se ahorcó
De una higuera, y el marido
Asombrado, y afligido
A la puerta se asomó:
A un vecino que pasó
Relacionó el hecho cierto;
El hombre vió el Cielo abierto
Y así le rogó le diera
Una rama de la higuera

Pa-

Para plantarla en su huerto.
La quiero amigo plantar,
(Dixo el vecino) por ver
Si quando llegue á crecer
Mi muger se quiere ahorcar:
Quanto vè quiere imitar,
Como no toque en lo santo;
Mas, si por darme quebranto
Se hace racional racimo,
Me vereis como reprimo
El gusto, pero no el llanto."= N.

DISCURSO.

SOBRE LA AMISTAD.

La amistad es una comunicacion mutua de corazon, de alma, y de bienes. De Corazon, por la familiaridad: de alma, por la confianza; y de bienes por la liberalidad. Estas son las tres obligaciones de la amistad: la qual para que sea irreprehensible es necesario que la familiaridad sea sin exceso, la confianza sin indiscrecion, y la liberalidad sin injusticia.

Qualquiera que estudie medianamente el corazon del hombre conocerà, que la amis-

tad

tad es una de las inclinaciones mas activas que le acompañan, y uno de los mayores placeres que la sociedad civil puede ofrecerle. Pero la eleccion de los amigos es cosa mas delicada de lo que parece. Las prendas corporales por sí solas no deben jamás conducirnos á franquear esta clase de amor à otra persona. La docilidad, la inocencia y la modestia, he aquí el hermoso y mas seguro atractivo de la amistad. Quando una pasion imprudente nos dirige en su eleccion, ella no puede ser sólida, verdadera ni provechosa; porque la ilusion y el engaño con que procedemos obscurecen y trastornan la razon. Entónces todo nos agrada en las personas que amamos. Hallamos encantos, no solo en donde los hay efectivamente, sino tambien en donde jamàs los hubo. La fealdad nos parece hermosura: la infamia honor: la necedad talento; y aun el mismo vicio nos parece virtud. Preocupados de este modo, nadie es capaz de desengañarnos.

Nuestra desarreglada conducta en semejante caso, es gravosa y perjudicial á nuestros amigos; pues no los amamos para guiarlos á la perfeccion que les falta, y de-

xamos de manifestarles sus defectos, ya porque no los advertimos, y ya porque nos agrada que sigan constantemente en ellos.

La lisonja es otro fiero enemigo de la amistad. Un hombre poseido de la adulacion, sufre tranquilamente todos los vicios del que pretende disfrutar; sin atreverse á darle el mas leve consejo, por temor de indisponerse con él. Su familiaridad se extiende á todo género de libertades. Es zeloso y eficaz para advertirle los interes de su fortuna, ó el peligro de su salud; y al mismo paso se conduce con la mayor indiferencia en órden al intereses ó riesgo de su verdadera gloria. Parece que la amistad solamente consiste en adularse, engañarse, divertirse y perderse.

El hombre que carece de virtud, es malísimo archivo para depositar un secreto. El no se detendrá en revelarlo, aunque conozca que de hacerlo público se sigue la perdicion del que se lo ha comunicado. Toda confianza con personas de esta clase es un origen fecundo de inquietudes y de enredos.

Su liberalidad, ó es ninguna, ó camina

na siempre por los extremos. No saben medir, ni los bienes que tienen que dar, ni el mérito de aquellos à quienes dan, ó niegan. Con sus profusiones avivan la insaciable avaricia de unos, porque ¿que favorecido se ha visto hasta ahora contento? è irritan con sus negativas el ánimo de otros, porque ningun infeliz ha creido hasta ahora que hay motivo para negarle lo que pide. Así de todos modos nos grangeamos enemigos, y en todas partes excitamos la murmuracion y la envidia: sin tener fuerza para detener la corriente de la prodigalidad, quando ya se ha inclinado hácía una parte, dexando todo el demás terreno estéril y seco.

Las quexas de los desagradecidos, son tantas que falta ya paciencia para oirlas. „Quando tuve conveniencias, quando fuí feliz, exclaman, todos freqüentaban mi casa; yo socorrí á infinitos: ahora todos huyen de mí, todos me vuelven la cara; conozco en fin que no eran mis amigos." ¡Amigos! ¿y como podían serlo unos hombres perversos, cuyas voluntades no conocían mas vinculo ni mas aliciente que el del vicio? Lamentemonos pues, de nues-

tra mala conducta, y de haber empleado el tiempo de la prosperidad con los malvados. Sí el candor y la virtud nos hubieran dirigido entónces, encontraríamos hoy unos amigos fieles, que sé apresurarían á socorrernos en nuestra desgracia; porque el hombre virtuoso es constante, sensible, liberal y agradecido.

Concluyamos en fin, que el amigo que se adquiere por la virtud, no abusa jamás de la amistad, disfrutando sus consuelos sin abrazar sus cargas, como el perverso: sabe recompensar fielmente: no solo vuelve familiaridad por familiaridad, confianza por confianza, liberalidad por liberalidad; sino que procura volver mas de lo que recibe: mira los intereses del amigo como intereses propios: y se acuerda de él hasta olvidarse de sí mismo.

EGLOGA.

ALCIDON, Y CLIMENE.

Alcid. Tus corderos, Climene, ya han baxado
Del monte al valle, y juntos con los mios
Pastan alegres la frondosa yerba.

¿A donde quieres ír ? este floridó,
Y sosegado bosque proporciona
Contra el ardor del Sol un dulce asilo.
Baxo estos verdes olmos , si tú gustas,
Nos pondrémos, y al sòn del manso rio
Te cantaré , ó pastora de mi alma,
La mas dulce cancion que habrás oido.
¿Pero que es esto? ¿de mi vista huyes?
Clim. En verte , y en oirte hay gran peligro.
Una amorosa llama te devora;
Tus canciones mil veces me lo han dicho;
El amor te posée enteramente,
Y el amor es un mal que siempre he huido.
Alcid. ¿El amor es un mal? ! ó que engañado
Tu pobre corazon siempre ha vivido!
Nuestro campo está lleno de Pastoras,
Que han hecho de sus almas sacrificio
A sus tiernos Pastores , y lo cuentan
Por el mas dulce bien que han poseido.
¡Mira la blanca Alfiza , qué gustosa
Pasa su alegre vida ! ¡Que tranquilos
Placeres proporciona á Cinthia bella
La mutua inclicacion de Alcandro fino!
Siempre las hemos visto , tú lo sabes,
Sacar cantando de su pobre aprisco
Sus felices ovejas , las ovejas
Que en otro tiempo el Lobo vengativo

Tu-

Tuvo atemorizadas, y al presente
Libres ya de cuidado, y de peligro
Saltan alegres en el prado ameno,
Porque amor ha hecho huir á su enemigo.
El amor eligiendo las mas bellas
Rosas, que nacen en Abril florido,
Adornan sus cabezas las guirnaldas,
Y sus nevados pechos verdes mirtos.
¿Crees tú que si amor no los moviera
Estarían baylando de continuo
En la hermosa floresta las Pastoras
Con sus Pastores? El placer mas vivo
Resplandece en sus ojos amorosos,
Anima, y dá realce á sus hechizos,
Alienta sus acciones y gozosas
Toman la mano à su Pastor querido.
Mientras, que al tierno amor, fueron rebeldes,
Nuestras fiestas, y amables regocijos
Las llenaban de triste indiferencia;
El claro arroyo, cuyo manso ruido
Dulcemente arrebata, les mostraba
Un inutil cristal á sus sentidos;
Pero desde que amor las acompaña
Todo en gusto, y placer se ha convertido.
Los llanos, montes, arboles, y plantas
De sus contentos son mudos testigos;
En sus rozados labios las tres gracias

Agra-

Agradable mansion han elegido.
En fin Climene hermosa, á amor deben
Los mas dulces momentos que han vivido.
Clim. ! De quàn distinto modo en sus discursos
El Pastor Alcimandro me ha pintado
Los efectos de amor ! ¿ Pero qué es esto?
¿ A escuchar tus razones yo me paro?
Alcid. A Pastora detente, no te niegues,
(Si voy errado) á dirigir mis pasos,
Y de este modo pagarás, siquiera,
Mi fiel amor, mi celo, y mi cuidado.
Clim. Pues escucha te diré fielmente
Los prudentes consejos de Alcimandro,
Si es capaz de consejo, ó de prudencia
Un corazon que vive enamorado.
Si quieres escusarte, me decía,
Del martirio mas cruel, y mas tirano
Huye siempre de amor. No es tan temible
A la Paloma tierna el cruel Milano,
Como lo es el amor á la triste alma,
Que supo persuadir con sus alhagos;
Al principio es un niño muy gracioso
Lleno de perfecciones, y de encantos,
Poco despues un monstruo tan impío
Que toma su alimento en nuestro llanto.
Es un áspid oculto entre las flores,
Un fuego que de lexos causa agrado,

Y al acercarse todo lo devora;
Es un mal para el qual en ningun campo
Nace yerba que sirva de remedio,
Es un veneno dulce entre los labios,
Es el escollo, en fin, contra quien choca
La mas bella porcion de los humanos.

Alcid. ¿Y es esa la leccion con que ha podido
Convencer tu discurso el Pastor sabio?
Nuestros mas bellos dias solo tienen
Para su duracion un corto espacio;
¿Y hemos de adelantar por nuestro gusto
Las destemplanzas del Invierno helado?
Esta cruel estacion muda los dias
En dilatadas noches, sus fatales
Influxos entristecen, y destruyen
Los Imperios de Pomona, y Baco.
Flora se ausenta al hemisferio opuesto.
Mas cruel que el Invierno para el campo
Es para un corazon, la indiferencia.
Todo á amar en el orbe está enseñando.
Ama el Leon depuesta la sobervia,
Y á su fiera consorte le hace alhagos,
Aman los peces, y en las ondas frias
Sienten los fuegos del amor insano.
Aman las tiernas aves en el viento,
Y en sus dulces gorgeos dicen ¡*Yo amo*!
Aman los rios, y del monte huyen

Por

Por jugar con las flores en el llano;
Aman los insensibles, y aquí vemos
Una yedra, y un olmo enamorados.
Todos le rinden su tributo á Venus,
Solo tú te resistes à sus dardos.
Si alguno del amor debe quexarse,
Es sin duda un amante desgraciado;
Yo conozco este amante, y su martirio;
Se que se quexa, y que suspira en vano.
Pero junta, si quieres, los deleytes
De un corazon indiferente, veamos
Si tienen algun apice de gusto
Con un solo suspiro comparados,

Clim. ¿Qué es lo que dices?

Alcid. Lo que mi alma siente
Desde que vió tu rostro soberano.
Conosco cada dia que el Dios niño
Quanto mas irritado es mas amable.
Juzga tú, pues, si á una amorosa pena
Acompañan deleytes tan colmados:
¿Qué le sucederá à un amor dichoso
Que con un dulce enlace es coronado?
Para hacer de uno, y otro un justo aprecio;
Dexa, Pastora, que á tus pies postrado
Te jure tu Pastor, que eternamente
Estarà tus bellezas adorando;
Y si conseguir puedo que á tu pecho

Pa-

Pase un rayo del fuego en que me abraso,
Publicarè por toda la comarca
Que llegó á ser feliz el desdichado.

Esto Alcidon cantaba,
Y su Pastora hermosa,
Ya altiva, y desdéñosa,
Ya tierna le miraba.
Dióse al fin por rendida,
Siendo su mayor gloria,
Disputar la victoria,
Pero quedar vencida.

NOVELA.

LA PASTORA DE LOS ALPES.

En las Montañas de la Savoya poco distante del camino que và de Brianzon á Modave, hay un valle solitario cuyo aspecto inspira á los viajantes una suave melancolía: tres colinas colocadas en anfiteatro, en las que se hallan esparcidas de trecho en trecho algunas cabañas de Pastores: varios torrentes de cristalinas aguas que se despeñan de las montañas vecinas: mu-

muchos bosquecillos plantados felizmente aquí y allí: unos prados siempre verdes, esmaltados con variedad de olorosas flores; es el adorno de este delicioso paraje.

La Marquesa de Fonrose volvía de Francia á Italia con su Esposo, quando tubo la desgracia de rompersele el exe de su Coche en las inmediaciones de este sitio, y ya al finalizar el dia; esto les obligó á buscar un asilo donde pasar la noche, interin se componía; caminaban paso entrepaso dirigiendose á la habitacion campestre que divisaron mas cercana; quando repararon venir hacía ellos un rebaño que parecía encaminarse á tomar la misma vereda. Así que estubo inmediato les llevó toda su atencion la Pastorcilla que lo conducía; además del ayre tan gracioso con que andaba, se percibió venía cantando; su dulce y sonora voz, tenía tanta melodía y atractivo, que embelezaba: *Qué el Sol en su Ocaso brilla con una luz apacible y encantadora* (decía) *del mismo modo que al terminar su penosa carrera el alma aniquilada, vá á rejuvenecerse en el manantial puro de la inmortalidad: ¡pero que distante está aun, este termino para mí!*

mi! ¡que lentamente camina mi vida á este descanzo tan deseado!..... Diciendo estas palabras iba la Pastorcilla como apartandose para nó encontrarse con los caminantes; llevaba algo inclinada la cabeza y esta negligente actitud parecia hacerla mas interesante.

Admirados de hallar en medio del campo una persona de tan singular recomendacion, y reflexîonando los Marqueses en el sentido de las palabras de su lastimosa cancion, redoblaron el paso para alcanzarla; à su encuentro, quedaron aun mas admirados al ver reunidas debaxo de un adorno muy sencillo y unos bestidos tan humildes, todas las gracias y todos los dones de la naturaleza: Hija mia, (le dixo la Marquesa) no temas nada, somos unos viajantes, á quienes un accidente impesado ha obligado á buscar algun refugio donde pasar la noche y continuar la marcha al romper el dia ¿querriais servirnos de guía?= Yo os compadezco, Señora, respondió la Aldeanita baxando los ojos y saliendole los colores à la cara; estas Cabañas estan habitadas por unos infelices, que no podrán procuraros ninguna comodidad.= ¿No vives

tú

tú, hermosa mia, en alguna de ellas?..... ¿pues donde tú pasas todas las noches no podré yo pasar una?=Yo estoy acostumbrada y nacida para ello; le respondió, con una modestia encantadora.=No por cierto, replicó el Marqués, sin poder disimular por mas tiempo la impresion que le había causado aquella Jóven: la fortuna es injusta en tratarte asi, ¿es posible amable Pastorcita, que tantos encantos estén como sepultados en un desierto y baxo unos bestidos tan toscos?=La fortuna, Señor, respondió Adelaida (que asi era el nombre de la bella Pastora) la fortuna no puede llamarse cruel sino quando nos quita lo que nos habìa dado, mi estado tiene tambien sus delicias para la que no ha conocido otras mas que las qne aqui se disfrutan, y la havitud os hace á vosotros los Señores, muchas necesidades que no hechamos menos los Pastores.=Eso pnede ser, dixo el Marqués, para aquellos á quienes el Cielo ha hecho nacer en ese estado obscuro; pero tú hija mia, por mas que quieras disimular, no es posible que seas lo que pareces; ¡quien no se admira, quien no se sorprende, y quien no

se

se encanta al verte! Ese ayre, esa modestia, esa gracia, ese talento, todo, todo te descubre à tu pesar; quanto has dicho denota un talento cultivado y una alma noble; no disimules mas con nosotros, descubrete: que tanto yo como la Marquesa nos hallamos interesados á tu favor desde el punto que te vimos: Yo imagino que alguna desgracia ha podido reducirte al el estado en que te admiro, habla, descubrenos tus penas y.....=Para un desgraciado respondió Adelayda, atajando al Marqués, hay mil medios de enmendar su mala suerte; pero para una Muger, bien lo sabeis, no son tan faciles los arbitrios que la pueden remediar, mas que la servidumbre; y habiendo de escoger un Amo, me parece deben ser preferidos á otros qualesquiera la gente sencilla y honrada como las que havitan estas campestres moradas; pero ya estamos cerca de los mios, los vereís, y quedareís embelesados à vista de la inocencia de su vida, del candor de su corazon y de la sencillez y honradez de sus costumbres.

Hablando de esta manera, llegaron á una

una Cabaña que estaba separada por una tapia, del establo, adonde la muchacha hizo entrar sus Carneros, contandolos con la mayor atencion, y sin ocuparse de otra cosa, ni aun de los huespedes que acababa de acompañar, que la estubieron observando con el mayor cuidado. A este tiempo un venerable Anciano y su Muger, ambos bondadosos y llenos de atencion; pero de aquella atencion natural y sencilla que afrenta à los inventados cumplimientos de la adulacion, y que les recordaba la edad de Oro, toman por la mano à sus huespedes y los entran en la Cabaña, diciendoles; nosotros no tenemos que ofreceros gran cosa; pero lo que haya se os presentará con la mejor voluntad; un poco de paja fresca, os servirá de Cama; leche abundante, frutas del tiempo, y pan de cebada y centeno, es à lo que se reducen nuestras facultades; pero eso poco, que la bondad del Cielo nos concede, lo repartiremos con gusto entre todos. Los viajantes al entrar en la Cabaña quedaron admirados al vèr el aseo y el arreglo que tenían todos los muebles, que eran tan solo los necesarios y precisos; todo

do representaba una pobreza halagueña y las primeras necesidades de la naturaleza satisfechas.=Es nuestra querida Hija la que tiene cuidado del manejo de la Casa, dixo la buena muger, (advirtiendo la atencion que ponían los nuevos huespedes en todo lo que veían) por la mañana ántes que su rebaño se alexe de casa para ír al prado y mientras que se entretiene en pastar por estos alrededores, la yerva cubierta del rocío; ella laba, limpia y arregla con el mas prolixo y mañoso cuidado, quanto se necesita.=¿Qué, dixo la Marquesa, ésta Pastorcita es vuestra hija?= ¡Ah Señora! plugiera á Dios que lo fuese, es mi corazon que la llama con este nombre á que se ha hecho acrehedora por su virtud y su dulzura, teniendola un cariño como de verdadera madre; pero no soy tan dichosa de haberla llevado en mis entrañas; no somos dignos de haberle dado el sér.= ¿Pues quièn es? ¿De donde há venido? ¿Qué desgracia la reduxo á ser Pastora?... Todo eso lo ignoramos nosotros mismos: habrá cosa de quatro años, que vino bestida de villana á ofrecernos sus servicios para guardar nuestro rebaño; la hubiera-

mos admitido, para que nos hiciera compañía solamente, tanto nos interesó desde que la vimos, por su humildad, suavidad y buena cara, que se grangea las voluntades de quantos la tratan; no dudamos (por sus modales y quantos movimientos se manifestaban en ella) no ser aldeana. Pero como advertimos así mismo, que nuestras preguntas la afligían; por consideracion à su desgracia, nos propusimos no indagar, ni querer penetrar mas que lo que ella buenamente nos quisiera confiar. Esta consideracion que tubimos á su merito, no ha hecho mas que aumentarse cada dia conociendo quan digna es de esta atencion; mientras mas le demostramos nuestra estimacion, mas se humilla y jamás hija alguna ha tenido mas respeto, ni mas miramientos para con nosotros que ella; no tiene que obedecernos, porque no le mandamos nada; pero parece que nos adivina hasta los pensamientos y todo se halla arreglado antes que lleguemos á apercivirnos que lo haya podido pensar: Es un Angel baxado del Cielo para consolar nuestra vegez.= ¿Y qué hace ahora en el establo? le preguntó la Marquesa.=Está, respondió la bue-

buena Muger, ordeñando las Cabras y Ovejas; poniendoles paja fresca para que se echen; y parece que á la leche que sacan sus bellas manos le aumentan la bondad y le dan el gusto mas delicioso: Por mi parte (que soy la que la llevo avender á la Ciudad) puedo decir que no puedo dar abasto; todos prefieren la leche que llevo á la de las demás Aldeanas: Esta hermosa muchacha se entretiene, quando está en el campo, haciendo diferentes obras de paja y de mimbres, que todos admiran por su primor ¡quisiera que vieseis con que gracia maneja los flexîbles juncos! A todo quanto ella toca parece darle un nuevo sèr, y un nuevo valor. Mirad, Señora, ¿veis la imagen de una vida comoda y tranquila que disfrutamos? pues á ella se la devemos: Esta criatura celestial parece que no tiene mas cuidados que hacernos dichosos::::=¿Y ella es tambien dichosa? le preguntó el Marqués =Ella procura persuadirnoslo; respondió el Viejo; pero yo he reparado y he hecho reparar á mi muger, que quando viene del campo, las mas veces trae los ojos bañados de lagrimas, y un ayre triste y pesaroso, que procura transfor-

formar al punto que nos percibe ; sin duda, por no darnos que sentir ; mas no lo logra , pues la consideracion de quanto pueda afligirla , nos aflige igualmente , y sin duda ella encierra alguna pena que la consume; pero ya hemos dicho , que no nos atrevemos á preguntarsela....Ah ! Señora , que lastima me dà esta pobre criatura , dixo la muger , quando se obstina en querer llevar el ganado á pacer quando nieva ó llueve! cien veces me hé arrodillado á sus pies y con mis cariños la hé querido persuadir de que no salga ; pero todo inutilmente ; ella sale con el Sol y se vuelbe quando el se retira , y muchas veces arrecida de frio y calada de agua :" el ganado no puede pasar sin comer , me dice, vos estais en una edad que no podríais resistir las inclemencias y fatigas de la vida Pastoril , por mas acostumbrada que estéis; yo soy muchacha y apenas puedo aguantarla ; pero Dios me dà salud y fuerzas ; estad , pues , tranquilos ; aquí os traigo estos hacecitos de leña y nos calentaremos todos ; quando me quexo de las fatigas que toma , me abraza y me dice ; dexadme Madre mia , dexadme ha-

cer, el exercicio me quita el frio y el trabajo está hecho para mi edad, en fin; ¡es tan buena, tan buena, como hermosa! y no hablamos jamás de ella, sin derramar lagrimas de ternura y de compasion.= ¿Conque si os la llevasen, dixo la Marquesa, que hariais? ¿Qué? perderiamos nuestro consuelo, perderiamos quanto amamos en este mundo, respondieron los dos aun mismo tiempo; pero si habìa de procurarla su dicha, esta separacion, moriríamos pero moriríamos consolados contemplando su felicidad; ¡Há, sí, continuó la vieja llorando; Dios le conceda una fortuna digna de ella, si es posible; mis esperanzas eran que aquella mano pura cerrase mis ojos al partir de este mundo; pero:::::=En esto estaban, quando fuè preciso suspender la conversasion al arribo de Adelayda, que traía un cantaro de leche en una mano y en la otra un cesto de fruta, y haviendo saludado la Compañía al entrar, con aquella gracia natural que á todos admiraba, puso uno y otro sobre una mesa y se fué à continuar las haciendas de la casa como si nadie pudiera ocuparse de ella.= Mucho trabajais, le dixo la Marquesa!=

Procuro, respondiò, cumplir con mi obligacion y complacer á mis amos que desearán que lo que de buen corazon os ofrecen, estè lo mejor posible.=Volvió prontamente, y tendiendo un mantel basto pero en extremo limpio; hareis, dixo, una comida frugal y campestre: este pan no es de trigo; pero es sabroso y sano; los huevos son frescos, la leche es excelente y las frutas se acaban de coger, y no son de las peores de este distrito, que son muy estimadas.=La diligencia, la atencion, la decencia, el modo alagueño, con que la hermosa Pastorcita hacia los honores del hospedage, acabaron de encantar á los Marqueses. Concluida la cena, los llevaron al sitio destinado à tomar un poco de reposo; quando se acostaron los huespedes sobre la fresca y blanda paja, y se retiraron todos, le dixo el Marqués á su Muger: este encuentro tiene algo de prodigioso; deseara aclarar este misterio; parece que la casualidad de romperse el exe del Coche, no la ha sido sino para que tubiesen termino las desgracias de esta hermosa criatura.

Apenas había amanecido, llegó un Criado

do del Marqués á decirles como ya estaba el carruaje en estado de continuar el camino. La Marquesa, quiso antes de marcharse vér á Adelayda á quien habló así: „Sin querer penetrar el secreto de vues„tro nacimiento, ni la causa de vuestros „infortunios; todo lo que veo, y lo que „toco desde que os hemos encontrado, me „interesa de manera hacía vos, que de„seara poderos servir de algo; admiro el „valor conque os elevais à vuestra misma „desgracia; la magnanimidad con que „cedeis á vuestra condicion presen-te; „y vuestras demás virtudes son dig„nas de la mayor atencion y apre„cio; pero aunque el estado que habeis „escogido lo habeis hecho respetable, no „es sin embargo, digno de vuestro „mérito: Yo puedo amable incognita, „mejorar vuestra snerte; las mismas in„tenciones acompañan á mi marido: en „Turín puedo serviros, pues logramos algu„na distincion entre lo principal de la „Ciudad; pero me falta una amiga que „encierre tantas y tan estimables prendas „como se han juntado en vuestra persona; „creería llevar de estos desiertos un teso-

„ro

„ro de inestimable valor, si me quisieseis „acompañar: apartad de la proposicion que „os hago toda idea de servitud, no os creo „destinada para estado tan humilde; pero „quando estubiese preocupada y no fuese lo „que yo me pienso, mas quiero ele- „varos mas alta que lo que corresponda „à vuestro nacimiento, que dexaros, en „donde seguramente ocupais un puesto mas „humilde que el que mereceis: Yo os lo „repito, es una Amiga la que quiero ha- „llar en vuestra persona; en lo demás, „si acaso el cariño que teneis á esta bue- „na gente os detiene; sí su suerte os in- „teresa tanto como parece; no habrá na- „da que yo no haga para resarcirles vues- „tra perdida; á lo menos tendràn con que „pasar con decencia y comodidad lo que les „quede de vida, y será de la mano de „la hermosa Adelayda que recivirán estos „beneficios, que yá les destinó" =Los viejos presentes á este discurso, besaban, y regaban con sus lagrimas las manos de la Marquesa, se humillan á sus pies por tanta bondad, se volvian à la joven Adelayda y se interesaban con ella para que aceptase las ofertas de aquellos señores, y le hacían

pa-

patente que estando ellos á lo último de su carrera, que desconsuelo no llevarían al morir, de dexarla sola en aquella misma habitacion que le sería enojosa, y aun aquella soledad que hasta entonces apetecía, fastidiosa.

La Pastorcita mezclaba sus lagrimas con las de aquellos venerables y apreciables ancianos; y dando gracias por los ofrecimientos que la bondad de aquellos Señores le hacían, añadió: Siento no poder aceptar vuestros beneficios; el Cielo há señalado mi destino y se cumple su voluntad en este paraje; pero no por eso dexaré de quedar reconocida à quanto quereis hacer por mí; este favor quedará gravado en mi corazon eternamente: el respetable nombre de Fonrose jamás se borrará de mi memoria; pero aunque no condescienda con lo que me haveis propuesto, creo que no por eso dexareis de concederme una gracia que os voy à suplicar; y es, que haveis de guardar en un profundo silencio este encuentro y dexar ignorar para siempre la suerte de una infeliz incognita que quiere vivir y morir en el olvido del mundo.=El Marqués y

la Marquesa enternecidos y aun afligidos de no haber podido convencer à esta joven, por mas que volvieron aredoblar sus instancias, tubieron que separarse para concontinuar su marcha, penetrados del mas vivo sentimiento,

Todo el camino no hablaron de otra cosa el Marqués de Fonrose y su Esposa' que de este suceso; les parecia haber lo soñado, su imaginacion llena de esta especie de novela, les dió margen ha hacer diferentés observaciones, sacar mil consecuencias, pero no adelantando nada: en fin llegaron à Turin.

Bien se dexa creer que no era facil pasar en silencio un lance que les había causado tanta emocion, y dado asunto à tantas congetusas y reflexiones; el joven Fonrose, que se halló presente á la referencia de este suceso, no perdió la menor circunstancia: Estaba en una edad en la que la víveza de la imaginacion, juntr cod la sensibilidad del corazon, le tubieron lugar de pasion; pero de un caracter bastante retenido, hizo mas estrago en su interior, quanto su exterior aparecìa mas tranquilo. Todo quanto oía re-

petir del conjunto de hermosura, de virtud, de talento, de gracias, y de desgracias de la bella Pastora de la Saboya, era otro tanto fuego que encendía en alma el deseo ee conocerla; la imagen que se había trazado allá en su imaginacion, no la pedia apartar un solo instante de su pensamiento; todo quanto vé de hermoso y todo quanto vé de amable todo desaparece como un borron imperfeto, comparado con su bella incognita. Pero mientras mes redoblaba su impaciencia y deseo de saciar su curiosidad; mas procuraba disimularla; ya su permanencia en Turin le es insipida y á un odiosa: el valle que oculta al mundo su mas bello adorno, es el que le lleva toda su atension y su cuydado; allí es donde pienza que solo puede ser dichoso; allì donde puede hallar quien llene el vacío de su corazon: toda otra pasion ha quedado borrada como lo que se grava en la arena. ¿Pero como satisfacer sus deseos? ¿cómo llegar al logro á que queria aspirar? él mismo se interrogaba y se decía. ¿A donde voy? ¿qué es lo que determino? Si mi proyecto llega á descubrirse ¿que obstaculos invencibles

bles no me esperan? ¿jamás consentirán mis Padres el que yo emprenda un viage tan disparatado, y cuyas consecuencias pudieran trastornar las ideas que han formado sobre mi establecimiento? ¿La locura de un joven, como podrá aprobarla ningun hombre sensato, y mucho menos unos Padres que están mas interesados en mi bien estár? ¿La misma Pastora, no se vería, quiza, perseguida por mi causa? ¡Desaparecerá luego que mi pasion sea conocida! ¿y si sucediera? (tiemblo de solo pensarlo) ¿sería yo la causa de que perdiese su tranquilidad? ¿Y yó, que haría entonces? ¡Que tristes reflexiones! ¿pero al cabo, que hacer?.. .....

Mas de tres meses estubo luchando el jóven Fonrose antes de tomár la resolucion de abandonar todo por ella; pero al fin viendose acabar, se determina à provar fortuna; bestirse de Pastor, dirigirse à el valle con el firme proposito de buscar aquel echizo de que estaba prendado, sacarlo de allí, ó de morir sí no obtenia su correspondencia.

Apenas se afirmò en su proyecto, quando lo puso por obra; desapareció de su Ca-

Casa, para no volver mas á ella. Sus Padres, sus Amigos todos se llenan de inquietud, y su temor aumenta cada dia al ignorar qual puede ser su paradero. Embían por todos lados en su busca; y todos vuelven sin aver adquirido la menor noticia; la desolacion entra en todos los suyos; la inutilidad de las diligencias pone el colmo à la desesperacion. Ya piensan si un desafío, un asesinato, ó quanto puede haber de mas terrible puede haver dado fin á sus dias; y estos Padres desgraciados lloran por muerto â aquel hijo unica esperanza y consuelo de su familia.

Mientras que esta bestía el luto mas rigoroso el jóven Fonrose baxo el bestido de Pastor se presenta á los habitantes de aquel delicioso valle, cuya descripcion tenía tan impresa en la memoria y su deseo fué completamente satisfecho, habiendo logrado acomodo para apacentar un rebaño de ovejas y Cabras que pusieron à su cuidado.

Los primeros dias dexó vagar su manada á la ventura y solo puso toda su atencion en descubrir el paraje á donde aquella bella Pastora obgeto de su amor, lleva-

varía á apacentar la suya. Procuremos, decía entre sí, templar la timidez de esta bella solitaria; si es desgraciada, su corazon necesita de consuelo ante todas cosas sino fuese mas que un despecho del mundo, y que el gusto de una vida tranquila, é inocente la hayan traido á estas soledades, muchos momentos los pasará en un tédio, que le hará desear un rato de sociedad que la entretenga y la consuele: Dexemos pues que busque la mia, si llego á que la halle de su gusto, dentro de poco no podrá pasarse sin ella; entonces tomaré consejo de la situacion en que se halle su alma; y el tiempo traerá que seamos uno para el otro como si estubiesemos solos en el universo; de la confianza á la amistad, no hay larga distancia, particularmente en nuestra edad. ¿Y que edad pensais que tenía el joven Fonrose quando pensaba así! Pues no tenía mas de 18 años. Mas nadie sabe lo que se adelanta en tres meses continuos de reflexîon sobre el mismo particular, y así fué que en este corto tiempo se desenrollaron en él, muy bien, quanto pudiera conducir al fin que se había propuesto. Mientras que

el

el meditaba el mejor modo de poner en planta sus ideas. No dexaban sus ojos de errar de aquí allí por toda la Vega; quando oye una voz, y yá le parece no puede ser otra que la de su bella incognita que tanto havía oido ponderar: la emocion que le causó fué tan viva, como si no la estubiese aguardando de un instante á otro. *Aqui es* decía una Pastorcilla, cantando tristemente; *Aquí es donde mi corazon goza del unico bien que le há quedado: mi dolor ocupa el lugar de las delicias, en mi alma, y prefiere su amargura. á la dulzura engañosa de la alegria.* Estos accentos despedazaron el corazon del sensible Fonrose. ¿Qual será la causa, que motivarán su pena, y su melancolía: ¡Ah! que delicioso me sería adivinarla, y poderla consolar! Una esperanza aun mas lisongera, se asomaba á adular sus deseos. Pero temía sobresaltar á la Pastora, y ya se abandonaba imprudentemente á la impaciencia de verla, yà se tenía por muy dichoso y le parecía bastante el haberla oído. E indeterminado no sabía á donde dirijir sus pasos; por ultimo dexó para el otro dia el buscar una

oca

ocasion mas favorable, volviendo al mismo sitio y habiendo observado el camino que tomaba, la siguió con la vista hasta que se perdió dentro del bosque.

Apenas amaneció el dia siguiente quande fuè á apostarse al pie de la roca que el dia antes le había repetido en ecos aquellos suaves y melodiosos sonidos de su lastimosa voz. Me se olvidaba decir que Fonrose tenía una figura recomendable junto con un talento superior que había adornado con los estudios, como educado con aquel esmero que en toda Italia procuran dár á la alta nobleza. Tocaba el Obué como el mejor profesor habiendo sido su maestro el celebre *Besuzzi* que tanto ruido ha hecho en Europa.

Adelayda embebida en sus afligidas ideas, no había dado al viento aquella voz que con tanto deseo se esperaba repitiesen los ecos; pero aquella inaccion y silencio fué interrumpido, por los tonos pateticos del Obué del enamorado Fonrose; no habiendo oido la bella Pastora otros instrumentos en aquellas colinas que las rusticas Zampoñas de los Ganaderos que las poblaban, quedó inmoble, excitandole al

mis-

mismo tiempo una turbacion mezclada de sorpresa, que la hicieron tender la vista y registrar los contornos, para descubrir el que la había suspendido con su acorde instrumento; apenas pudo divisar un Pastor que entre unos arboles á la entrada de una cueba poco distante de donde ella se hallaba, se divertía mientras su rebaño pacía á su alrededor, fuese ella acercando para oirlo; mejor, y entre sí iba discurriendo y se decía: Ved aquí lo que puede el solo instinto de la naturaleza con un fino oido este Pastor toca con tanta destreza como pudiera haber adquirido en el arte; Puede darse mas delicadeza, ni mas á tiempo aquellas inflexîones! ¡Qué variedad! ¡que digan despues que el gusto no es un Dón de la naturaleza! ¡pudiera tenerlo mejor un profesor!

Desde que Adelayda habitaba aquel valle solitario era la vez primera que había dado alguna tregua á su dolor; que sus penas se habían suspendido por una agradable distraccion, y que su alma se había abandonado à la dulce emocion que causa la alegría.

Fonrose, que la había visto encaminae-

narse hacía donde él estaba y sentarse al pie de un Alamo frondoso no muy apartado del sitio que ocupaba como para escucharlo demás cerca, continuó tocando como si no la huviese apercivido. Midiò el tiempo (para que sin afectacion pareciese natural el encaminarse con su ganado á otro sitio, é hizo por encontrarse con ella acierta distancia en que se cruzaban las dos sendas que seguían; pues Adelayda se había lebantado y caminaba con su rebaño así que Fonrose había acabado de tocar; al pasar no hizo mas que hechar una mirada sobre ella y continuó su camino, como si no llevase otra cosa en su imaginacion, que el cuidado de su rebaño; ¡pero que de perfecciones no admiró en aquel momento! ¡que ojos! ¡que boca celestial! ¡que facciones tan nobles y tan interesantes! no, el mismo amor no podía animar mas, incendiar mas rendir mas, ni embelesar mas, que aquella encantadora muger; y si en medio del dolor que demostraba en su semblante, arrebataba la atencion de los que la miraban; que no sería quando estubiese llena de satisfacion.

Fon-

Fonrose , que solo por oídas se había enamorado , juzguese qual quedaría con la vista de esta bélla Pastora , el amor gravò su imagen con caracteres de fuego en su corazon , preparado yà de antemano á recibir esta dulce impresion ; ¡ que el retrato que me habian hecho era defectuoso ! exclamó , ¡ que cortos se quedaron en sus alabanzas ! ¿ pero á donde buscar palabras de bastante fuerza para expresar tanta perfeccion ? qualqniere hiperbole , qualquiera expresion aunque parezca exâgerada , se quedaeá muy atras. ¡ Mas una belleza que merecería en tiempos pasados la adoracion de todos los hombres ; y que debía mandar á todos los Soberanos del mundo , habita un desierto ! ¡ Se emplea en guardar un rebaño ! ¡ Oh , es imposible que no sea alguna Diosa de estos bosques que disfrazada para no asombrar á los humanos ha querido encubrirse baxo el tosco bestido de Aldeana ! Ella todo lo hermosea , y aquella misma secillez es su mayor adorno. Con todo ¡ que genero de vida ha elegido para una persona tan deliceda como parece ! ¡ que alimentos tan groseros , que clima

tan

tan destemplado, en los dos extremos de frio y de calor! ¡O Dioses, como privais á esta criatura de las comodidades y regalos que con tanta generosidad nos há provisto vuestra Providencia! Si, yo quiero sacarla de este infeliz estado poco digno de ella; si, si, ello es preciso; á lo menos haré quanto penda de mi para mejorar su situacion, ó moriré á manos de su rigor. El sueño interrumpió estas cavilaciones; pero no borró la imagen de su adorado embeleso.

Adelayda, por otra parte le había parecido quanto habiá visto, como una sombra ó como una ficcion de la fantasía; admirada de hallar en aquellos apriscos un jóven de bella presencia, no acababa de admirar los caprichos de la fortuna ¡á donde ha ido ajuntar, decía, tantos talentos, y tantas gracias! ¡pero nosotros queremos siempre sondear los impenetrables arcanos de la Providencia! ¡quien sabe si esos dones que parece le son inutiles á un Pastor, no le serían perjudiciales en un estado mas elevado! ¡Quantos daños no causa la hermosura en el mundo! Ay infeliz de mí ¡que recuerdos! ¿Me

conviene acaso darle algun precio al capricho, ó á la fatalidad? Esta reflexîon vino á envenenar la satisfaccion que su corazon habia gostado en este encuentro, y se reprehendió severamente de haber parecido sensible; tomando en aquel mismo instante la resolucion de no volverle á vér; evitando las ocasiones que la casualidad le pudieràn proporcionar.

En efecto, Fonrose, que al otro dia, volvió con grande anhelo al feliz sitio, observó que la bella Pastora ponía el mayor cuidado en evitar su encuentro; asi que se aseguró de su sospecha, una mortal melancolía se apoderó de él. ¿Si habrá penetrado mi disfraz? (se decía asi mismo) ¿si yo me habrè descubierto? ¡suerte fatal!..... Todo el dia lo pasó atormentandose y su penosa inquietud, lo tenía sin movimiento; su rebaño estaba vagando à su arbitrio, y su obué quedó olvidado.

Adelayda, no estaba tan lexos, que no advirtiese la inaccion del Pastor, y que no estrañase su silencioso descuido, pues habiendo admirado la melodia de aquel instrumento que la había enagenado, hubie-

ra

ra querido su repeticion para suspender por algun rato su continuo penar; y para distraerse algo se puso à cantar; el concepto de la letrilla era este: „Parece que todo quanto „me rodea imita mi fastidiosa condicion: „los paxaros trinan tristemente: el eco no „repite sino lastimosas quexas: los zefiros „gimen entre las hojas: el murmullo de los „arroyuelos imitan mis suspiros; y se di„ría que no llevan sus corrientes sino lá„grimas." Fonrose, sale de su extásis al oirla, pone en ella toda su atencion y enternecido la acompaña con su obué: jamás concierto fué mas sonoro, mas melodioso, ni mas sensible que el que formaron, aunque á bastante distancia. Adelayda proseguía cantando sin saber lo que la obligaba á ello; este es algun encantamiento! ¡Si daré credito amì oido! ¡Este no es un Pastor! ¡Este es el Dios tutelar de estos Bosques que quiere divertirse con mi admiracion! ? Puede acaso la casualidad haber formado un musico sin maestro: puede haber encontrado este Pastor toda la delicádeza de la harmonía por si sola ? Así hablaba con sigo, quando oye repetir aquella melodía campestre, ó mas bien celestial que hizo

re-

resonar todo el valle. Adelayda creyó ver realizados aquellos prodigios que la Poesía atribuye á su hermana la Musica. Confusa, atonita, y embargados todos sus sentidos, no determinaba, ni acertaba á huir; ni á quedarse. En esto apercibe que aquel mismo que acababa de oir principia á recoger su ganado para retirarse á su Cabaña. El ignora absolutamente, dixo ella entre sí, los encantos que lo rodean, ó su alma sencilla es incapàz de conocer los atractivos que posée; sin vanidad, los elogios que le prodigasen no tendrían valor; es tal el poder de la Musica que se puede gozar sin necesidad de testigos; es el unico talento, que no necesita de los demás, el encanta por si solo. Este dón del Cielo fué concedido al hombre en el estado de la inocencia, siendo el mas puro de todos los gustos. ¡Mas ay! Este es tambien el unico de que gozo y miro á este jóven Pastor como un nuevo éco que repite y corresponde á mí dolor.

Los dias siguientes Fonrose afectó alexarse del sitio acostumbrado; Adelayda, no pudo menos de sentirlo; la suerte, decía ella, parecía se iba compadeciendo de mi, pro-

proporcionandome esta leve distraccion, mas que pronto se cansó; ¿Porque me abandoné tan ligeramente? sin duda, que para castigarme, me privó de ella con tanto rigor. Asi pasaron algunos dias sin que pareciese que ninguno de ellos tubiese interés en encontrarse. Un dia á la falda de una colina la casualidad los unió;=Pastor, le dixo ella, ¡que lexos que conducís vuestro rebaño!=Estas primeras palabras de Adelayda, causaron en Fonrose una suspension quitandole el uso de la voz; vuelto algo en sí, le respondió, todo tremulo, no soy yo el que conduzco mi ganado, él es el que me conduce á mí; estos sitios le son mas conocidos, y le dexo la eleccion.=¿De donde sois pues? le preguntó la Pastora.=Hé visto la luz del dia mas allá de los Alpes, respondió Fonrose y.....=¿Qué, no habeis nacido entre los Pastores de esta Comarca.....,?=Aun que Pastor, esta es la vez primera que lo hé exercido en este Valle, replicó Fonrose, baxando los ojos y poniendose encendida su cara. Adelayda observandolo con mas etencion, traslució que en su delicadeza, en sus modales, y en el modo de explicarse,

no había sido su nacimiento, ni crianza entre Pastores; esto la decidió á hacerle otras preguntas. Foronse le contextó vagamente, y aunque la confimaron en su parecer, no la satisfacieron como élla deseaba: sin embargo prosiguió diciendole, vuestro talento sobrenatural, vuestro modo de explicaros y vuestra presencia, todo anuncia que vuestra suerte os há colocado en otro estado mejor del que aparentaís, y.....:= ¡Oh! amable Pastorcita, no queraís sonrrojarme, sois muy buena en querer hallar en mí un mérito que no exîste, pero en caso que eso sea ¿creìs qué la naturaleza niegue enteramente sus favores á los Pastores, quando Vos pareceis mas bien nacida para imperar, que para guardar ganado? Adelayda se puso de mil colores, y yá se arrepentía, de haber querido saber lo que no le podía importar, y asi mudando la conversacion, le dixo: el otro dia al son de vuestro Obué habeis acompañdo mis Cantares con un arte que parecía un prodigio en la persona de un Zagal de Pastores.= Ah, Señora, vuestra voz obró ese milagro, pues que animais hasta lo insensible.....!=Pero á la verdad, ¿nadie os

há dado algunas reglas? prosiguió Adelayda, ¿nadie os há enseñado?..... = No, no he tenido otra guia que mi corazon y mi oido: cantabais y me enternecí, porque os lastimabaís de alguna cosa, y esto que sintió mi pecho lo espresó con la Flauta: pareciame que mi espiritu se exálaba por ella; veis aquí todo el secreto, que tanto os há admirado y que tanto encareceis: ¿Què dificultad hallais en ello? = Parece increhible dixo Adelayda = Lo mismo dixe yo, replicó Fonrose, quando os oí, pero há sido preciso creerlo: son juegos en que se complacen algunas veces la naturaleza y el amor, reuniendo quanto poseén de mas sobresaliente en las personas mas humildes, para hacer ver que no hay estado que no puedan ennoblecer.

Durante esta conversacion; se iban adelantando insensiblemente en el Valle; y Fonrose, á quien un rayo de esperanza le habia puesto de buen humor, tomó la Flauta como por entretenimiento y tocó uno de aquellos sònes que inspirán la alegria y satisfacion. ¡Ah! por Dios, le dixo Adelayda, apartad de mí la imagen del contento de que no puedo gozar; esta

soledad está consagrada solamente al dolor; sus ecos no están acostumbrados à repetir los accentos de una alegria profana, aquí todo gime con migo.= ¡Oh! Amable Pastora, ¿creis acaso que no tengo yo tambien de que quexarme? dixo Fourose, acompañando estas palabras de un profun- suspiro, y quedandose suspenso.....=¿Vos teneis de quien quexaros? ¿es de los hombres? ¿es de la suerte? ó.....=No sé, respondió el Zagal apasionado, pero puedo aseguraros que estoy bien lexos de ser dichoso; no me pregunteis mas=Escuchad, continuó Adelayda, el Cielo nos há dado á uno y otro, un consuelo en nuestras penas; las mias son de un tan grave peso que me oprimen y abanten sin cesár; y asi qualesquiera que seais, si conoceis la desgracia, debeís de ser compasivo y creyendoos digno de mi confianza, voy á depositar en Vos mis penas, que dicen que comunicadas se alivian; pero me habeís de ofrecer que ha de ser mutua.=Ah Señora, dixo Foronse, mis males son tales, que me condenan á no reverlarlos jamas. Esta respuesta redobló la curiosidad de Adelayda, y asi le dixo

jun-

juntemonos mañana en este propio paraje y baxo esa frondosa Encina donde me habeis visto y oido mis quexas, os contaré cosas que han de excitar desde luego vuestra compasion. Fonrose calló, pero pasó aquella noche en una mortal agitacion; veía su suerte pendiente de lo que ella le habia de declarar, mil pensamientos le atormentaban uno tras otro; temía que la confianza no tubiese por obgeto algun amor desgraciado pero constante ¡si esto fuese (se decía) estoy perdido! ¡que será de mí!

Tardaba aquel dia en amanecer, segun el ansia con que Fonrose lo esperaba, llega la hora de salir con el ganado y dá prisa para llegar al puesto señalado; á penas està en èl, vió venir á Adelayda: el dia estaba nublado y parecía presagiar una melancolica confianza. Asi que se saludaron, tomaron asiento al pie del árbol; adelayda habló de esta manera: Veís estas piedras que la yerva principia á ocultar, aquí está el Sepulcro del mas amante, del mas tierno y del mas virtuoso de todos los hombres: aquí mi amor y mi imprudencia le costaron la vida. Yo soy

Fran-

Francesa, de una familia distinguida y dmasiado rica por mi desgrácia. El Conde de Orestán, concibió el amor mas tierno asi que me vió, y yo le correspondí con otro mas excesivo: Los mios se opusieron à este enlace, y mi pasion inconsiderada me hizo consentir en un hymeneo, sagrado para unas almas virtuosas, pero desaprobado por las leyes. En Italia estaba por aquel tiempo el Teatro de la Guerra, mi Esposo, tenía precision de irse à juntar con el Regimiento de su mando, yo le seguí hasta Brianzon: mis locos cariños lo detubieron aun dos dias à pesar suyo en esta Ciudad. Este Jóven lleno de honor lo hizo á fuerza de mis ruegos y con bastante repugnancia, pues decía sacrificaba su obligacion à mi ternura; ¿pero yo no me habia sacrificado á él? En una palabra, lo forcè con mis instancias y lagrimas: y él cediò á mis ruegos. Se arrancó por fin de mis brazos con un presentimiento que me hizo quedar arrepentida de que hubiese sido tan complacente con migo, y marchó; lo acompañé hasta este Valle donde recibí sus ultimos suspiros. Po-

cos dias despues se esparció la noticia de haberse dado una Batalla. Quedè dudosa si Orestán habría llegado á tiempo, pues lo deseaba para su gloria, aunque lo temía para mi amor; quando recibí una Carta suya que abrí con ansia pensando hallar todo mi consuelo: *Yo estaré tal dia á tal hora* (me decía) *en el Valle, al pie de aquella Encina á donde nos separamos ultimamente, iré solo, te pido que tampoco lleves con tigo á nadie, no vivo todavia sino para tí.* Qual era mi escarriamiento que no aperciví en este Villete que la impaciencia que tenia de verme y me aplaudia de esta impaciencia. Yo fuí al punto al paraje indicado; Orestán llega casi al mismo instante y despues del recibo mas tierno: *Tu lo bas querido mi amada Adelayda* (me dixo) *he faltado á mi deber en el momento mas importante de mi vida; lo qué temía me ha sucedido. La Batalla se dió, mi Regimiento se halló en ella, ha hecho prodigios de valor, y yo no pude llegar á tiempo para encontrarme á la cabeza de él como debia. Ya estoy desbonorado y perdido sin remedio: no te reconvengo de mi desgracia, pero*

no tengo otro sacrificio que hacerte mas que el que acaba de consumar mi corazon, Oyendole, palida, tremula, respirando á penas recibo á mi Esposo en mis brazos, la sangre se me yela en mis venas, mis rodillas se doblan no pudiendo sostenerme y caigo accidentada, aprovecha de mi desvanecimiento para separarse de mi seno y bien pronto vuelvo en mí, al ruido del golpe que le dió la muerte. Yo no os pintaré mi triste situacion, no hay expresiones que la puedan retratar y las lagrimas que veis derramar á su memoria, los sollozos que ahogan mis palabras, es una endeble imagen de lo que sufriò mi corazon. Despues de haber pasado toda la noche al lado de aquel ensangrentado cuerpo en un dolor estupido, mi primer cuidado fué sepultar con él mi vergonzoso delito. Estas manos abrieron su Sepulcro; no penseís que busco el enterneceros; pero el momento en que fué preciso que la tierra me separarse de aquellos tristes restos de mi Esposo, fué aun mil veces mas horroroso para mí, que podrá ser el que separe el alma de mi cuerpo: agotada de dolor y privada de todo alimento, mis debi-

biles manos emplearon dos dias á hacer la fosa con las fatigas mas grandes que son capaces de poderse imaginar ; quando el cansancio me hacía parar un instante, me reposaba en el seno livido y helado de mi desgraciado Esposo. En fin le dí sepultura y mi corazon le prometió de no apartarse de este sitio hasta que llegase la hora destinada por la Providencia que nos unirà para siempre. Con todo , la hambre cruel comenzaba á despedazar mis entrañas desecadas con el continuo llanto , un rayo de luz Divina apiadada de mi triste situacion me hizo conocer que cometería un nuevo crimen negando á mi naturaleza el mantenimiento de una vida mas dolorosa aun que la misma muerte ; troqué mis bestidos en los de una sencilla Pastorcilla y abrazé este estado como mi unico refugio: Desde esta triste y dolorosa época es toda mi consolacion el llorar sobre su Sepulcro , que será tambien el mio. Ved , prosiguiò con que sinceridad os he abierto mi corazon , ya puedo llorar delante de Vos con toda libertad ; es un desahogo y un consuelo que me era necesario ; pero espero en Vos la misma confianza , no

creais

creaís que me habeís convencido, de que no sois sino un simple Pastor, sois extrangero como yo, y mas moderno en este oficio que yo; sois Jóven, puede que sensible (sino me engañan mis congeturas) vuestras desgracias tengan el mismo origen, que es el amor; heridos por los mismos filos, nos compadeceremos reciprocamente, ya os miro como un amigo que el Cielo compadecido de mis males se ha dignado encaminar á esta soledad. Miradme de aquí adelante como una amiga capáz de daros, sino consejos saludables, á lo menos exemplos que os consuelen.

Vos penetrais mi interior, le dixo Fonrose (que había estado, casi sin respirar oyendo con atencion quanto le había dicho Adelayda,) y aun quando me supongais el hombre de mayor sensibilidad, estais bien lexos de imaginar la impresion que han hecho en mi vuestras desgracias. ¡Oh, que no me sea posible corresponder á esta confianza que me habeis mostrado y de la que no soy digno! Pero os lo he dicho lo había previsto, tales son la naturaleza de mis penas que un eterno silencio las ha de encerrar en el fondo de mi co-

ra-

razon: Vos sois muy desgraciada, le dixo; dando un profundo suspiro, pero yo lo soy aun mucho mas; no os puedo decir otra cosa: No os ofendais de mi silencio, me es doloroso estár obligado à él: Compañero inseparable de todos vuestros pasos, tomaré parte en vuestras penas, os veré llorar sobre esta Tumba, mezclaré mis lagrimas con vuestro llanto; yo os prometo no os arrepentireis de haber depositado vuestro secreto en mi pecho demasiadamente sensible. ..=Ya me arrepiento desde ahora, le dixo ella llena de confusion; y los dos, baxando los ojos, se retiraron en un profundo silencio. Adelayda separandose de Fonrose creyó ver sobre su cara la estampa del dolor mas vehemente: Yo he renovado las penas de este Jóven; que deben de ser terribles, quando se creé aun mas desgrciado que yo.

Desde este dia no mas cantares, no mas Flauta, no mas conversaciones entre Fonrose y Adelayda; yá ni se buscaban, ni se evitaban el uno al otro; algunas miradas en las que se hallaban pintadas la consternacion, y el abatimiento, eran su unico lenguage: si la veía llorando so

bre.

bre el Sepulcro de su Marido, su corazon se atormentaba alternativamente con la compasion, con los zelos y la desesperacion; la contemplaba con un doloroso silencio y correspondía á sus sollozos con los suspiros y ayes mas lastimeros.

Dos meses se pasaron en esta penosa situacion y Adelayda reparaba que la juventud de Fonrose se disminuía sensiblemente y se marchitaba su buen parecer como la flor mas delicada. El pesar que lo consumía, la afligía á ella tanto ó mas que el suyo; porque ignoraba su causa, estando bien distante de comprehender, ni aun de pasarle por el pensamiento que élla fuese el obgeto de su padecer. Con todo como es natural que dos sentimientos ó pasiones de distinta especie que combaten una alma se destruyan uno al otro, el pesar que la alteraba sobre la muerte de Orestán, disminuía á medida que crecía la compasion que le inspiraba Fonrose. Estaba asegurada que su piadosa commocion no tenía fin que no fuese inocente, y asi no hizo oposicion alguna á su modo de pensar, estando el obgeto de este generoso sentimiento siempre á su vista, se lo renova-

ba

bá continuamente. La languidéz en que veía sumergido aquel joven, acrecentandose por instantes, creyò Adelayda no debía abandonarlo así mismo, en esta ocasion. Un dia se determinó por fin, á romper el silencio y le dixo: Vos pereceis y al mismo tiempo añadís á mí dolor el de veros consumir de malancolía en mi presencia, sin poderos dàr alivio; si mi confianza, si la referencia de los extravíos de mi juventud, no os han inspirado mi desprecio: Sí la amistad la mas pura, no puede moveros, y en fin si no os habeis propuesto aumentar mis desdichas, no hallandome digna de vuestro secreto; confiadme vuestras penas, y pues en este valle solitario no teneis quien os pueda ayudar á sostenerlas, depositadlas en mi, me será mas sagrada esa confianza y mas importante, que la mia propia, no creais que salga jamás de mi pecho: la muerte de mi esposo ha puesto un abismo entre mí y el mundo; esta tumba, á la que camino con tan lentos pasos, encerrará con mi cuerpo, vuestro secreto, y el mio.=Yo creo precederos, respondió Fonrose bañado en lagrimas, pues voy á ella con pa-

sos redoblados; dexadme acabar esta vida miserable, sin dexáros despues de ella el cargo de haberla abreviado su curso..¡Oh! cielos, que oigo! dixo toda fuera de sí, Adelayda, ¿Qué.....? ¿yo...? ¿es posible que pueda haber contribuido, sin saberlo, á los disgustos que os abaten? ¡Desdichada! esto solo me faltaba; acabad, decidme ¿qué es lo que hé hecho, para que podais achacarme vuestra desesperacion, ó vuestra muerte?..... Yo tiemblo....! ¿Cielos, no me habeis puesto en este mundo sino para hacer desdichados! Ablad bello y desgraciado incognito; yá no es tiempo de ocultarme, quien sois, habeis dicho demasiado, para que disimuleis mas tiempo; Ya tengo doble interés en saberlo, antes solo era el deseo de aliviar vuestros pesares, ahora se há aumentado el hallarme inocentemente comprometida;=Pues, yo soy.....Yo soy.....Fonrose, el hijo de aquellos viageros á quien llenasteis de admiracion y de respeto: todo lo que contaron de vuestra virtud, de vuestro talento y de vuestta hermosura, en mi presencia me inspiró el designio fatal de ratificarlo pór mis ojos baxo este disfraz: he de-

xado mi familia en la mayor consterna-cion y desconsuelo, creyendo á la hora de esta haberme perdido para siempre, y llorando mi temprana muerte. Ah! Padres mios, que caro os cuesta, la relacion de este hallazgo! Yo lleguè aquí, os ví, logré saber el motivo que os mantiene en esta soledad; sé que la unica esperanza que me queda, es la de morir adorandoos; ahorradme de consejos inutiles, y de injustas quexas; no creais que os quiero sorprehender, ó engañar; mi resolucion está tomada, y nadie la podrá contrarrestar. Si descubriendo mi secreto quisieseis turbar los últimos instantes de una vida que se vá apagando aceleradamente; despues de faltar á vuestra palabra, no consiguiriais otra cosa, que salir mas prontamente de mi.

Adelayda toda confusa procuró calmar su desesperacion; volvamosle (decía entre sí) este jóven á sus Padres, y á el á la vida y á la razon; salvemosles la unica esperanza de su casa; el cielo me depára una ocasion para que pague mi reconocimiento lo que les devé. Con esta idea, lexos de agriarlo, por un desden que hallaba

fue,

fuera de su lugar en esta ocásion, puso en movimiento todos aquellos afectos de indulgencia, y amistad que no se oponían á la desencia y á su virtud, y así con expresiones consolantes procuró calmar su espíritu escarriado.

¡Angel humano! exclamó Fonrose. Viendo quanto hacía por él; conozco quanto os cuesta vuestra generosidad, y el haberme hecho infeliz; bien veo que vuestro corazon es todo de aquel que descanza en ese sepulcro; toco con el mayor sentimiento, que nada os podrà persuadir, ni nada os podrá apartar de vuestra resolucion; considero así mismo que vuestra bondad quiere ocultarme ingeniosamente mi desgracia; Mas, Señora no puede sér, yo estoy en el último abatimiento de mi espiritu, yo os perdono, por este acto deconmiseracion que de mí teneís, todo quanto por vos padezco, vuestro deber me es sagrado, y ese os obliga á no corresponderme jamás, y el mio está resuelto á adoraros mientras exîsta.

Impaciente estaba la Amable Pastora, de executar el designio que habia concebido, y separtandose de Fonrose, llega

á

à su Cabaña : Padre, le dixo á su anciano Amo; ¿Os sentís con bastantes fuerzas para hacer el camino de aquí á Turin? necesito de un sugeto de suma confianza para dár una noticia interesante al Marqués de Fonrose y su muger; el buen viejo le respondió, que su zelo para servirles le daría vigor, y así que dixese lo que quería. Id pues; continuó Adelayda, y los hallareis llorando la muerte de su hijo unico; enjugad sus lagrimas, dandoles aviso de que vive y de que se halla en estas soledades, y que yo soy el que se los vuelbo; pero que es indispensablemente preciso que sean ellos mismos en persona los que vengan á buscarlo.

Al punto se pone en camino el Amo de Adelayda y llegà á Turin, hace que avisen á los Marqueses, se halla el viejo del valle de Saboya que desea besarles las manos =Ah! si le habrà sucedido algo á la hermosa Pastorcita, dixo al punto la Marquesa; que entre al punto, replicó el Marqués; habrà mudado de intento puede sér, y estará resuelta à venirse con nosotros. Ah! despues de la perdida de mi hijo, sería el unico consuelo que pudiera

gozar en este mundo. Entra el viejo se hecha á los pies de los Marqueses que lo lebantan en sus brazos y lo hacen sentar à su lado. Vos lloraís á vuestro hijo, les dixo, yo os vengo á decir que está vivo; y que es mi querida hija que lo hà descubierto en nuestro valle, y la que me embía para daros esta agradable noticia; pero vosotros sois los unicos que lo podreís sacar de aquel lugar; así me lo encargó Adelayda.

Los Padres de Fonrose apenas lo oyeron, sorprehendidos de la noticia, quedaron suspensos y casi accidentados, el Marquès fué el primero que pudo hablar; todo era interogarlo, pero el no sabía mas, que lo que había dicho; divulgase la noticia del hallazgo del Señorito por toda la casa; la Marquesa así que volvió en su acuerdo, tomandole las manos al portador de una noticia tan interesante, no se las quería soltar, y le dice ¿que es lo que yó podré hacer para reconocer un hecho que nos vuelve la vida y la tranquilidad?

Al punto todo se apresta para la marcha y entran luego en el Coche con el

buen

buen viejo; y sin otro descanzo que el preciso, llegan al valle adonde se encerraba todo su consuelo. La Pastorcita estaba en el Campo quando llegaron los Marqueses; la muger del buen viejo los acompañó adonde ella estaba. ¡Qual fué su sorpresa, viendo à su hijo bestido de Pastor, al lado de Adelayda. Ah! cruel hijo, dixole la Marquesa hechandole los brazos al cuello. ¡Que penas nos hás causado! ¿porque huír de nuestro cariño? ¿Què venistes à buscar aquí?... =¿Qué? ¡á adorar, respondió, lo que antes que yó habiaís admirado!=Perdonad, (dixo Adelayda, interin que el joven Fonrose abrazaba las rodillas de su Padre, que lo alzaba con bondad del suelo) Perdonad, si no es hé avisado antes dexandoos en el dolor, si antes lo huviese reconocido por vuestro hijo, antes os hubiera consolado. Despues de los primeros naturales movimientos, Fonrose se había quedado en un abatimiento tan grande, que huviera causado compasion á un indiferente. Vamos dixo el Marqués, vamos á descanzar un poco à la Cabaña, y olvidemos todos los pesares que nos ha dado este joven atolon-

londrado. Sí Señor, lo hé sido, dixo el jóven Fonrose á su Padre, que lo tenía de la mano; si Señor, no era menester menos que la perdida de mi razon, para suspender en mi corazon los movimientos de mi amor para con unos Padres tan llenos de bondad para conmigo, estos escarriamientos me hicieron olvidar mis deberes, y los vinculos mas sagrados, apartandome de aquello que mas queria en este mundo; pero esta locura ó sea atolondramiento, permitidme os diga, fuisteis vosotros que lo hicisteis nacer; mas estoy demasiadamente castigado pues amo sin esperanza la muger mas perfecta que hay sobre la tierra: Vosotros no habeis visto nada, ni la conoceis afondo, es una muger incomparable, es la misma bondad la misma dulzura, el mismo talento, es en fin la misma virtud personificada Yo la amo; ¿que es amar? la idolatro y no puedo ser dichoso, ni feliz sin ella¡..... ¡Ah! para que me canso, si he de perderla, si no puede ser mia.....!=¿Te lo há confiado ella? le preguntó el Marqués, ¿ha depositado en tí el secreto de su nacimiento; de sus aventuras?=Bastante sé, res-

respondió el hijo, bastante sé para asegurároros que su nacimiento no le cede al mío, y ha renunciado unas rentas mas que medianas, para vivir desconocida en estos desiertos.=¿Y sabes que lo ha motivado?=Si Señor, pero es un secreto que ella sola os podrá revelar si quisiere.=¿Está casada, acaso?...=Es viuda, respondió el joven Fonrose; pero su corazon no està libre; las ligaduras que ella misma se ha hechado son aun mas fuertes.=Hija mia le dixo el Marqués á Adelayda al llegar á la Cabaña, veis como haceis volver el juicio à todo lo que se llama Fonrose; la pasion tan vehemente de este jóven, no puede justificarla, si no el obgeto tan prodigioso y tan digno como vos; todos los deseos de mi muger se limitaban en aquel entonces à teneros por compañera y amiga; pero este mozo no quiere vivir yá si no logra ser vuestra esposo, y yo desde luego tendria la mayor complacencia en llamaros hija; considerad quantos desgraciados hariais con negaros a nuestros deseos y nuestras suplicas=àh! Señor, dixo Adelayda, me confundís con tanta bondad; pero escu-

chad-

chadme, y luego me juzgareis; entonces delante del viejo y su Muger les contó su lastimosa aventura, añadiendo el apellido de su familia, que era bastante conocido en el Mundo y concluyó poniendo á el mismo Marqués por jüez, para que decidiera si le sería permitido violar un juramento de fidelidad involable que había prometido à su esposo, y que refrendaba diariamente sobre su sepulcro.

Estas ultimas palabras pusieron la consternacion en todos los oyentes; el jóven Fonrose, cuyas lagrimas cahìan hilo á hilo, y cuyos sollozos que queria reprimir, lo ahogaban, se lebantó y se ocultó en un ricon de la Cabaña para dàr algun desahogo á su justo sentimiento. El Padre enternecido vá à su socorro toma de la mano à Adelayda y le dice ¿puedes mirar con indiferencia el estado en que lo has puesto? La Marquesa que hasta entonces, no habia pronunciado una palabra, tal estaba sorprendida de todo lo que le habia pasado en tan corto tiempo, se abraza de la bella Pastora y le dice: ¿Es posible que querais que lloremos segunda vez la muerte de nuestro hijo?

¿Es

¿Es para esto que nos habeis llamado?.

Los venerables viejos y dueños de la Cabaña, fixados sus ojos llenos de lagrimas sobre Adelayda esperaban á que esta respondiera favorablemente para tranquilizar aquella amable familia.=El Cielo me es testigo, (prorrumpió Adelayda, viendo que todos estaban pendientes de su boca) y sabe que daría mi vida para pagar quanto os debo, y que es poner el colmo á mis desgracias tener sobre mí continuamente, las que he causado, sin mi consentimiento á una familia respetable y de mi mayor aprecio: pero tengo tal opinion del jóven Fonrose, que quiero que el mismo decida siendo mi fiscal, y mi juez. Dexadme por un momento que hable á solas con el. Concedieronselo y apartandose los demás á un lado le dixo Adelayda: Fonrose, bien sabeis los lazos que me ligan, á este sitio; si pudiese dexar de querer y de llorar á un esposo que há muerto por amarme demasiado, sería la muger mas digna del desprecio de todo el mundo, y poco digna de vuestrol amor: La estimacion, la amistad y e reconocimiento es quanto me siento capaz

de

de manifestaros eternamente; pero nada de esto puede tener lugar de amor; vos habeis concebido para mi uno tan grande, que verdaderameete parece tener algun derecho de poder esperar; pero si no está en mi mano, la imposibilidad en que me hallo de no poder llenar vuestros deseos, ni aun los mios, que serán siempre á vuestro favor, me impide el premiar vuestro merito y vuestra constancia, ni imponerme un deber á que podría faltar contra mi voluntad: con todo os veo en una situacion que enternecería el corazon menos sensible, me horroriza el ser la causa, y me sería mas cruel aun al oir vuestros Padres agoviarme con el peso insoportable de ocacionar vuestra perdida. Quiero pues olvidarme de mi misma en este instante, y dexar en vuestra mano al arbitrio de nuestro destino en quanto de mi penda. Ya os he dicho mi situacion, escoged una de dos, ó la renunciacion de mi amor, la de venceros y olvidarme; ó la de poseer una Muger que ocupado su corazon en otro obgeto, no puede concederos, sino unos sentimienmientos muy tibios, que jamàs podrán llenar

nar los deseos de un amante como vos....

Basta, le respondió Fonrose, y de una alma como la vuestra la amistad debe tener el lugar del Amor; Yo estaré sin duda, zeloso de vuestro llanto, que continuamente consagrais á la memoria de un esposo tan digno de vuestro cariño; pero la causa de estos zelos, os harán mas respetable y mas cara à mis ojos, conociendo su origen; yo no puedo estando en mi mano mi dicha dexarla escapàr. Una muger de tan noble modo de pensar harà se convierta en amor lo que hace en el dia por agradecimiento: y sin esperar contextacion alguna, se lebanta con los brazos abiertos y encaminadose hacia sus Padres, les grita ya es mia, yá es mia, á vosotros os debo de nuevo el ser; en atencion al respeto que os debe; por la estimacion que le habeis manifestado; y por no causaros nuevos pesares he conseguido que dexase amí eleccion su suerte. Yo espero que mis atenciones en complacerla, y mis finezas, me harán acrehedor á su cariño. Desde este feliz momento, los brazos de Fonrose fueron una fuerte cadena de la que Adelayda no pudo safarse mas.

¿No

¿No cedería Adelayda mas que á la compasion, y al reconocimiento? Quiero creerlo, así, para admirarla mas. Puede que ella misma creyera no ser otra cosa; pero sea lo que fuere, Fonrose venciò una resistencia porfiada, de la que tenía perdida las esperanzas. Antes de marchar á Turin, quiso volver al sepulcro de su difunto Esposo y costó bastante arrancarla de aquel triste lugar que se conocía sentía dexar. O! mi querido Dorestan! dixo: Si del seno de los muertos puedes leer en el fondo de mi alma, tu sombra no me murmurará el sacrificio que hago: lo debo á los sentimientos generosos de esta virtuosa y amable Familia digna de la mayor estimacion; pero mi corazon será tuyo siempre. Voy á procurar hacer felices, sin esperanza de poderlo ser jamas, en fin fuè forzoso dexar aquellas cenizas frías, para no parecer ridicula afectacion, y no incomodar mas los expectadores, exîgiendo de su nuevo Esposo se erigiese en aquel mismo parage un monumento á la memoria de Dorestan; que la Cabaña de sus venerables huespedes (que siguieron á Adelayda á Turin) fuese transformada en

una

una hermosa aunque sencilla casa de Campo; adonde se propuso el venir algunas temporadas á llorar los extravios y desgracias de su juventud. El tiempo, los agasajos, y las atenciones de Fonrose, y el fruto del nuevo estado, fueron poco apoco ganando sobre su indiferencia y abriendo su alma à las nuevas impresiones de un justo y debido àmor; citandola en todas partes por exemplo de una Muger interesante y respetable hasta en su infidelidad, si se puede llamar así, el dár entrada en su corazon á la licita correspondencia de un nuevo Esposo. = *Trad. por el B. de B.*

ODA.

MI corazon se aflige
Se pierde y se enagena,
Mirando tristemente
Su esperanza por tierra,
Una amistad, que el mundo
Creyó no pereciera
Quási, quasi ha finado...
¡Oh Dios, quien lo creyera!
Llegase en fin, el dia,

El

El Negro dia llega,
(Mas que nunca llegara)
En el qne se comprueba
Que no hay fé en las mugeres,
Ni hay segura promesa,
Ni juramentos valen,
Ni agradecen finezas,
Ni aman á quien las ama,
Ni quieren al que aprecia
Las abundantes gracias
Con que el Cielo hermosea
Aquel sexô que manda
Al hombre, aunque no quiera;
¡Si Aminta; por ventura
Entenderá estas quexas!
Capaz es de negarlo
A cara descubierta
Capaz es de decirme
Qué sabe amar de veras;
Si lo dirá, aunque todos
Mas voluble la vean,
Que es la misma fortuna
Constante y duradera
En ser siempre voltaria
Y en no tener firmeza.= *Elias.*

MITOLOGIA.

INSTRODUCCION.

CONsiderando la necesidad del conocimiento de la Mitología para la inteligencia de muchas cosas, que no nos es permitido ignorar, sin que se forme de nuestra instruccion un concepto poco favorable; me ha parecido serían bien recibidas del Publico algunas noticias á cerca de este ramo de literatura, en el que sin duda se contiene el alma de las mas bellas producciones del ingenio. Apenas se hallará ninguna de estas que no cifre en las alusiones á la Mitologia la mayor parte de sus resortes. La Pintura y la Escultura, acuden á ella como á una preciosa mina, á enriquecerse con la noticia de sus acaecimientos, para constituir en la representacion de ellos los admirables primores del pincel, del cincel y del buril; y mientras los tales tengan aprecio entre los hombres, les será á estos indispensable el conocimiento de la Mitología. Por quanto la naturaleza

de estos Periodicos, no admiten largas disertaciones, se procurarán dar pequeños discursos à cerca de esta materia.

DISCURSO PRIMERO.

La Mitologia no es otra cosa que el conocimiento de la Fabula ó Historia de las falsas Deidades del Paganismo; este es el objeto de esta Ciencia. La Fabula, que es un compuesto de hechos verdaderos y ficciones adornadas, reconoce su origen de la verdad misma, esto es, de la Historia, tanto Sagrada como Profana, cuyos sucesos han sido alterados de varias maneras en diferentes ocasiones, ya por las opiniones del Vulgo, ya por las ficciones de los Poëtas.

Para prueba de que la Fabula es nacida de la Historia, y principalmente de la Historia Santa, basta comparar la mayor parte de los pasages de la Mitología con los del antiguo Testamento. En efecto ¿que otra cosa es el Diluvio de Deucalion, sino una imagen del que su-

ce-

cedió en tiempo de Noë? ¿Qué es la historia de Saturno y de sus tres hijos, sino la del mismo Patriarca Noë, que fuè la segunda rama del genero humano? La Fabula de los Gigantes que escalaron al Cielo, es un resto de tradiccion del necio proyecto que emprendieron los hijos de los hombres en construir la Torre de Babel. Lo que se dice en la Fabula del *Chaos*, en la separacion de los quatro Elemento, y la formacion del hombre por Promethèo, es evidente ser copiado del Genésis.

De estos principios se sigue, que la mayor parte de las Fabulas son otros tantos velos, baxo los quales, algunos de los antiguos conservaron la memoria de los primeros sucesos; y que se deben buscar baxo de su corteza los hechos historicos que encierran.

La ignorancia, la devilidad del espiritu del hombre y su poco reconocimiento á su Criador fueron causa de que por tantas edades, y entre tan numerosas naciones reynase la falsedad, y el error en la parte mas esencial del cuerpo mistico de la república; al paso que entre

los

los mismos se hallaban los demás conocimientos en el mas elevado punto. Es una continuada serie de inconseqüencias el corazon del hombre, quando no se afianza en una virtud incontrastable.

FABULA ORIGINAL.

LOS LIBROS.

Tranquilamente vivían
Los *Libros* de un mayorazgo,
Que en un estante habitaban
Solo por razon de estado,
Y no era el sér buenos causa
De no verse repasados
Pues eran, qual mas, qualmenos,
Historias de Carlo-magno.
Esos *Librazos* en folio,
Que tienen á tantos calvos
Allí no están admitidos
Por no ser necesitados.
Pues ellos á quien les sirven,
Es, á quatro pobres diablos,
Que buscan honor con ellos
Que sus cunas han negado,

Pero una juventud noble
¿No es un dolor extremado
Se avegente por fuerza,
No siendole necesario?
¿Qué dexe la sociedad
Pase noches estudiando,
Que pudiera entretenerlas
En bellísimos saraos?
¿Se abstenga....? mas ¿donde voy
Con discurso tan canzado?
¿Y la Fabula.... se queda
In albis.....? vamos al caso,
Entre estos *Librejos*, pues,
No sé por que extraño acaso
Un libro de teología
Se introduxo, á acompañarlos.
Con esta nueva visita,
Los otros se amotinaron
De modo, que no se oía
Mas que un zuzurro endiablado,
Como quando entre mil feas
Se introduce por acaso
Una hermosa, que alli es
Oogeto de odio, y enfado:
Y los libros como ellas
El corage despicaron,
Escudriñandole faltas.

Que

Que inutilmente buscaron.
Uno le dixo : ¡habrá bestia!
¿Quién aquí le ha combidado?
Qué , ¿paienza que es un segundo
Y que está en mesa de estado?
Vayase que no se admite
Libro aquí , que no haya dado
Diversion á unos ingenios
Tan buenos , como el del Amo.
A nosotros con empeño
Siempre nos han repasado,
Niños , Pirracas , y viejas,
Y señoritos mimados:
En todos la complacencia
Y diversion excitamos,
Quando tu causas efectos
De todo punto contrarios:
Te leen algunos hombres
De espíritu atrabiliario,
Los mas , metidos en celdas
Y bestidos de unos sacos.
Estos , pues , se despestañan
Leyendote de alto á baxo,
Y el premio que de tí sacan,
Es quedar ciegos , ó fatuos.
Respondiole el otro *Libro*
Perdonad , que me hé engañado

Que

Que á saber donde venìa
Lo hubiera bien escusado;
Pero entended á un tiempo.
Que tengo por mas aplauso,
Que los *vívas* de mil tontos
Un *no está malo* de un sabio.

APLICACION.

¡Qué bien os viene, Copleros,
Que lucís en los estrados
Y creeis que el que os celebren
Es merito consumido!
Los mas, son ignorantes
Y así quando os dén aplausos
Ved pues, que clase de gente
Es quien grita *Bravo, Bravo.*

J.M.R.

DISCURSO.

Sobre la nueva moda de criar los niños.

Artículo consagrado á las buenas madres.

„En los primeros años de la vida, di-
„ce un sábio Autor, el ayre obra mas

„po-

„poderosamente sobre la constitucion de los „niños; porque en una piel delicada y „blanda penetra por todos los poros, y „afecta muy particularmente sus cuerpos „recien nacidos." Los principios sacados de las experiencias modernas sobre el ayre puro que exhalan los vegetales á la luz del sol, quando la verdura renace, y toda la naturaleza se hermosea, deben traerse à la memoria en esta ocasion. El dulce temperamento de la Primavera tiene ademas otra ventaja, y es que puede acostumbrar á los niños á todas las variaciones del ayre, y la luz ó el calor del sol, de los fluidos que son cómo los elementos del hombre. Querer resguardarlos y substraerles á su accion ¿ no es hacerles contraer el estado de languidéz de estas plantas débiles, que vegetan entre vidrieras?

Con todo se dudó al principio si convendría á la salud de la infancia el nuevo modo de criar los niños, exponiendolos á las variaciones de la atmosfera, pero la moda prevaleció; los principios de la Medicina la han aprobado y extendido, y nosotros no necesitamos ya mas

que

que resolver la qüestion por los hechos.

Primeramente se observa en general, que todas aquellas partes de nuestro cuerpo que se abrigan con mas esmero, y se procuran resguardar de las impresiones del ayre, son siempre las mas delicadas, y las mas susceptibles de ser afectadas por las variaciones de este fluido; y al contrario las que tenemos mas expuestas al contacto del ayre y de la luz, se hacen mas fuertes y mas capaces de sostener sin lesion todas las vicisitudes de la atmosfèra. Quanto mas cubierta se tiene la cabeza, hay mas peligro de exponerse á los males de dientes y muelas, de ojos, y de todo gènero de fluxîones. Otro hecho constante es que las personas mas sugetas á reumas son generalmente las que tienen mas cuidado y esmero en abrigarse el pecho y todo el cuerpo; y finalmente para acabar de resolvernos por la universalidad de los hechos, no tenemos mas que recorrer nuestras Aldeas, y nos convenceremos de la ventaja que sacan los niños de la especie de negligencia qne tienen las madres en no vestirlos por una gran parte del dia, que los de-

xan andar ó arrastrarse en camisa, y en general les procuran bestidos poco ajustados y calientes. Con todo, que se pongan estos Aldeanitos al lado de los niños pusilanimes de las Ciudades, y se palpará mas y mas la incomparable salud y robustèz de los primeros.

Segun las observaciones constantes que subministra la Medicina, y las que se encuentran en las obras de pràctica, la impresion repentina de un ayre frio no es peligrosa mas que en tres casos para el hombre saludable. Primero: quando estando con sudor despues de haber hecho exercicio, nos exponemos á un corriente de ayre fresco; esta es la causa mas ordinaria de las reumas y pleuresía, ó dolores de costado. Segundo: quando estando en una habitacion muy caliente nos colocamos cerca de una puerta ó ventana abierta, teniendo asi unas partes del cuerpo expuestas al calor, mientras reciben otras la impresion de un ayre frio. Tercero: quando despues de haberse calentadò á una gran lumbre en una chimenea, ó al rededor de un brasero, se pasa al ayre exterior. Pero si se tiene cui-

cuidado de quedarse algunos minutos en una camara fria, saliendo de otra ca, liente hasta que el cuerpo se familiarize, por decirlo asi, con la accion del frio bien se puede despues sostener sin lesion la impresion del ayre de afuera: y esto sin abrigarnos demasiado, especialmente el pecho, porque la ligera opresion que se siente al principio en los órganos de la respiracion, lexos de ser dañosa, mas bien sirve para fortificarlos.

Asi que las madres que siguen la moda saludable de llevar sus niños escotados, nada tienen que temer por esta parte, antes bien la porcion de ayre que pudiera causar el daño, es la que se recibe por la res iracion que nunca podrá evitarse, y el pulmon queda tanto mas expuesto á ser afectado por esta impresion, quanto el cuerpo es mas delicado, y está mas abrigado. Lexos pues estos temores pusilanimes que se han inspirado hasta aqui contra el elemento natural del hombre. El ayre es el fluido en que nosotros estamos destinados á vivir desde el instante de nuestro nacimieuto hasta la muerte; y es por consiguiente uno de los

mas poderosos socorros de nuestra vida: el hábito de endurecerse desde la infancia á todas sus variaciones, es el mas seguro garante de una salud firme y robusta, como lo prueban las observaciones de todos los siglos y lugares. Que se observe ademas ¡que sensibles son los niños à la especie de placer que les resulta del contacto del ayre en sus cuerpecitos desnudos, quando se les liberta de sus embolturas! ¡Como estienden y doblan sus miembros! ¡y que alegria y risa tan inocente se derrama entonces en sus semblantes!

Las madres tiernas que se encargan del penoso, pero indispensable cuidado de criar por sí mismas á sus hijos, deben pues evitar todo lo posible el uso de las mantillas y faxas apretadas, y qualquier otro estorvo semejante; deben darles un bestido flotante á los tres meses quando mas: no tenerles cubiertos en la cama sino por la noche, ó solos algunos momentos del dia: dexarles rodar y arrastrar libremente sobre alguna alfombra ó manta en el suelo: fortificarles así todos los músculos del cuerpo, antes de obligarlos á ponerse de pie y andar: ex-

po-

ponerlos freqüentemente al ayre, comenzando desde la Primavera; y en fin dexarles siempre desnudos los brazos, la cabeza, el pecho, y las piernas.

El andar es siempre en los primeros tiempos un arte dificil; pero le hacen mas dificil las madres imprudentes, que se le quieren hacer aprender á sus niños, sin que sus miembros tengan todavía la robustéz y vigor necesario para practicarle: las articulaciones son demasiado flexîbles, y hacen vacilar el cuerpo: no se ha establecido aun ningun orden regular entre las contracciones alternativas de los músculos. De aquí mil desgracias y defectos, particularmente en las piernas, que les desfiguran ó imposibilitan para toda la vida. Que las madres contengan esta ansia por ver andar á sus hijos tan disculpable en su gran ternura, hasta que su robustéz y sus primeros esfuerzos por conseguir esta facultad les adviertan que ya es el tiempo oportuno. Entonces los expondrán sin peligro; y aunque siempre los primeros ensayos inspiran desconfianza, gozaràn mas breve de sus primeros triunfos. En pocos dias verán que su niño mide

con

con la vista el espacio que tiene qué correr : que se adelanta : que vuelve sobre sus pasos : que se detiene indeciso : y que llega en fin al término señalado , aplaudiendose del suceso por carcajadas de una risa inocente, Su actividad se aumenta con sus fuerzas , sobre todo quando pueda entregarse sin estorvos sea en los campos, sea en los lugares sombrios : el aspecto de la verdura , y el ayre puro de la campiña obran eficazmente sobre sus órganos delicados , como ya hemos dicho, y le comunican una alegria juguetona , que le hace agitarse y soltarse mas pronto. Todo entonces le interesa y divierte : se encamina y alcanza à sus compañeros, parece llamarles y participarles la felicidad de que él goza. Se diría , por los esfuerzos y demostraciones de su alegria, que acaba de salir de una prision , y que le falta tiempo para aprovecharse de los momentos de su libertad. Vosotras , madres impías , que desterrais lexos de vosotras vuestros hijos ¿ hasta que grado teneis el corazon corrompido , que no os mueve el expectáculo mas tierno de la naturaleza?

Con

Con todo no acabaré este número sin hacer justicia à los progresos de las luces. La institucion fisica de los niños recibe en nuestros dias una alteracion saludable. Ya mil madres respetables han adoptado la moda, y gustan de parecer en los paseos públicos y en el campo rodeadas de las preciosas prendas de su fecundidad, librando à los que pueden caminar por sí de las trabas de los antiguos vestidos, privandolos de estos sombreros que entristecen la vista, y despiertan ideas de enfermedad y debilidad. Una chaqueta y un calzon largo y desembarazado, que les sirva de medias basta para los niños, y una túnica larga sostenida en el cuello con una cinta, y la cintura con una banda, es el trage mas ligero y mas gracioso de las niñas. Los cabellos sueltos y tendidos hacia los hombros, y por toda la espalda, y el medio de la frente descubierto, convienen tan bien al amable candor, y á las gracias sencillas de la infancia de ambos sexós, que todo el demás adorno es feo, inútil, y aun perjudicial.

La moda actual de traer los niños asi ves-

vestidos, y de exponerlos sin delicadeza à todas las variaciones de qualquiera estacion, debe pues ser mirada por las buenas madres, como saludable y digna de ser practicada. La generacion presente tiene bastante que gemir de los males que han causado las antiguas preocupaciones de una educacion blanda y enervada. Hagamos de modo que la generacion que nos siga ignore estas enfermedades interminables, que se encuentran à cada paso en ciertas clases de la sociedad, enfermedades que no tienen forma ni caracter, y que no pertenecen mas que á una organizacion deteriorada en el principio, y debilitada de nuevo por el género de vida que nos han dado en la infancia, y que no hemos podido abandonar despues= *L.*

REFLEXIÔN MORAL.

¿Puede ser mayor locura,
Que por liviana hermosura,
Gozada con tanto pecho,
Renunciemos el derecho,
Del placer que siempre dura?

JUI-

JUICIO

Sobre lo que se llama Arte de amar.

La union de estas dos palabras *Arte* y *Amar* parece muy imcompatible. El amor acaba donde el arte comienza, pues las pasiones no salen del dominio de la naturaleza, que huye todo lo que es arte. Así el arte de amar no es otra cosa que el arte de engañar y de seducir. Para seguir sus preceptos es necesario olvidar las sugestiones del corazon, y no seguir otro consejo que el que dicte el ingenio. Como este adquiere cada dia mas imperio en perjuicio del corazon, un arte de amar, por exemplo el de Ovidio, entretendría à cierta clase de lectores, viendo en él la teórica y màximas que sigue y adopta, pues por lo demás el Público tiene poco que aprender en esta materia. Ahora se entra en el mundo completamente formados, y los jóvenes, quando salen de la escuela, ya saben seducir, ó por lo menosse adiestran, pues su aprendizage es bien corto.

Además, que sugetarse á las lecciones de Ovidio ó de otro qualquier preceptista sería retroceder al estado de donde se ha salido, pues aunque las reglas que aquel prescribe son poco violentas, en el dia se tendrán por muy severas, y nosotros habemos pasado la época en que las escribía. El amor sigue los progresos del entendimiento humano y degenera con él. Así, es grosero entre los hombres que viven en el estado natural, á la manera que lo es su inteligencia. Las ideas de órden y de belleza se introducen poco á poco en los sentimientos; pero en las obras del arte, al contrario, se borran muy rapidamente. Escribir un arte de amar es anunciar la decadencia del amor, y señalar el momento en que los sentimientos naturales sufren el yugo del rociocinio y del cálculo, en lugar de tomar la razon por su guia. Ha mucho tiempo que esta revolucion empezó entre nosotros, al tiempo mismo que los artes de amar se han multiplicado. Esto se ha reducido á un oficio que no exîge mucha aplicacion ni estudio., y parece que una poca de práctica es suficiente

pa-

para aprenderlos. Si aun todavia se quieren sacar algunos consejos de Ovidio, basta leer su primer libro; pero este se le caérá de las manos à qualquier hombre de gusto, quando despues de haber leido *arte mea capta est*, vea luego *arte tenenda mea est*. Hé aquí que su objeto está desempeñado en el primer hemistiquio, y nadie querría ni osaría poner el segundo en práctica.

No hay duda que sobraràn jóvenes que puedan perfeccionar los preceptos de aquel, mas bien que sugetarse á la letra de ellos; y qualquiera se lisongeará de poder dar en este género advertencias muy oportunas. Si se tratara, por exemplo, de que aprendiesen los jóvenes la perfeccion de los sentimientos delicados en las obras de *Clotilde de Surville*, quien con tanta ternura amó á su esposo, no hay duda que se espantarían al ver el grande espacio que es necesario andar para apurar los mas delicados secretos de esta pasion, y extrañarían que se les propusiese un modelo por el que debian perder mucha tierra de la que habían andado.

En la materia de amor no se trata ja-

jamás de buscar en las leyes escritas una regla de conducta. Es mas lisongero atenerse á la tradicion, que puede modificarse en la forma que mas acomoda, é interpretarla cada uno à su manera. Pero quando se trata del modo de amar todo consejo es impertinente, y el mas sensato pasa por el peor. Cada qual sigue ciegamente las ideas que están mas en uso, y parece que los corazones vienen al mundo ya dispuestos á seguir el caracter del siglo; tanto ellos se conforman con èl. Nuestra edad tiene una predileccion decidida por los extremos y el amor participa de ella.

Dos maneras de amor se conocen hoy muy poco parecidas, porque cada una ocupa una extremidad opuesta. Ya el amor no es, qual en otros tiempos, una amable locura. Aquí se le conoce por un humor negro: allá por una locura sin freno, y al paso que aquel es muy raro, este es mas general. Pero ni uno ni otro se asemeja en los poétas: pues sus secuaces, aunque de especies tan distintas, no estan mas contentos los unos que los otros. Ora asesina, destroza y

se

se enfurece : ora solo busca las sensaciones mas delicadas y pacíficas. Ya descansa sosegado en los gavinetes, ya solo se esconde en los cementerios y ama las ocultas cavernas. Nada le ha quedado de bucólico y las palabras *pastores*, *flores*, *prados*, *corderillos* ó *arroyuelos*, tan bien colocodas en los buenos poémas, se uniría ridiculamente con los dichos y hechos de nuestros modernos amantes. Se sabe que el amor es una enfermedad que necesita de medicinas y profesores; pero los enamorados mas pueden pasarse sin aquellas que sin estos, pues es mas preciso curar los amantes que quieren matarse por desdenes, ausencia ó zelos, que no referirles versos para curarlos de una pasion, de la que ya estan separados.

LETRILLA.

Aunque en este mundo
Todos deliramos;
Si el joven delira,
Yo culpo al Anciano.

Si un Padre que tiene
Diez reales diarios,
Gasta veinte y cinco,
Y lleva un boato,
Que su hijo está viendo;
¿Qué hay que quexarnos
De que el hijo sea
Tuno rematado,
Qué á todos estafe
Y viva entrampado?
No, Señores mios,
No hay por que canzarnos:
Si el jóven delira,
Yo culpo al Anciano.
Si teniendo Cintia
Solo catorce años,
Una Madre loca
La và encaprichando
En que triunfe y cámpe,
Y vaya al teatro,
Y á los toros vaya,
Y vaya al sarao,
Y que la almohadilla
Tomé por acaso,
Quien culpe á la Niña
Será un insensato,
Pues que ella obra

Qual la han educado:
Si el jóven delira
Yo culpo al Anciano.

Si un Mozo que tiene
Pensamientos altos,
Se rige y gobierna
Como noble, humano,
Hallando en Narcisa
Virtud y recato
Quiere unirse á ella
Con sagrado lazo,
Y porque le faltan
De *Oropel* dos granos
Resisten su enlace
Unos Padres vanos;
Y èl, privado de ella
A unos torpes brazos
Se entrega perdido,
Se dá á los Diablos:
Si el jóven delira
Yo culpo al Anciano.

Sí hay hombresque viendo,
Lo que está pasando
Con dos, ó tres hijos
Que ha sacrificado
Al poder del oro
O al poder del diablo;

Al poder del mismo
Sacrifica el quarto:
Si con una mula
Lo une al contado
Por pillar los pesos,
Y mal de su gsado
La Niña soberbia
Los vá derrochando,
Consume al Marido
Y á su Padre avaro:
¿Al ver tal desgracia
El hombre sensato
No dirá con migo
Con dolor amargo:
Si el jóven delira
Yo culpo al Anciano?
Si una Madre mira
Con gusto y agràdo,
Como con su hija
Están secreteando,
Quatro Mequetrefes
Los más relaxados:
Sí crée que con ella
Rezan el rosario
Y al fin de la Escena
Representa el quadro
La tragica farsa

De los M*al-casados*
¿Quiẽn tendrà la culpa
De tan duro càso?
¿Quien vé, que la pobre
Anda mendigando,
Y él haciendo trampas
Páre doude tantos?
Facíl es decirlo,
Y por eso fallo:
Si el jóven delira
Yo culpo al Anciano
Si á uno porque es joven
A otro porque es baxo,
Y este porque es viejo
Y al otro por raro;
Y á todos los hombres
Un Padre pacato
Tachas les encuentra
Por guardar el gato,
El tiempo corriendo
Y la edad cargando;
Por no hallar la Niña
Cosa alguna al caso
Abraza el primero
Que la hace agasajo
Y hombres regulares
Habiendo dexado

Casa con un pobre
Necio y mal criado:
Si el jóven delira
Yo culpo al Anciano.
Si en el Termometro
De su alcurnia, acaso
Nunca quiso el Padre
Que baxase un grado
El que pretendiese
De su hija la mano:
Si fixo Mercurío
Quiso; ó que por alto
Sol señalase
En todos los quartos;
Y hoy Venus lo impele
A hacer lo contrario,
Y por accidente
Busca veinte y quatro:
Si el jóven delira
Yo culpo al Anciano.
Mas no nos cansemos
Que si el mundo ha dado
Tan terrible vuelta
Yo las causas hallo,
En que en estas cosas
Y otras que callo,
Si el jóven delira
Yo culpo al Anciano. D.S.C.

INTERES DE LA PATRIA.

Patria pro qua mori, et cui nos totos dedere, et in qua nostra omnia ponere, et quasi consecrare debemus. Cicer. de legibus.

La patria es por quien debemos morir, á quien debemos entregarnos, en quien debemos poner, y casi consagrar todas nuestras cosas.

Tal es el influxo de la moda que se ha introducido en las letras, aun con mas libertad que en todas las demás cosas: à cada paso, no se ven otros hombres que unos entes enamorados de sí mismos, y de sus pareceres, sin otra instruccion que la de haber leido quatro libretes, quieren por este mero hecho abrogarse un voto decisivo, en todo aquello que pertenece al vasto ramo de las Ciencias: la experiencia misma me ha hecho conocer esta verdad en los años que tengo, y cada dia me confirmo mas y mas en mi opinion, al ver el atrevimiento de algunos de estos Eruditos. Tal es el amor

que

que profeso á las Letras, que regularmente paso los dias enteros en visitar las casas de los Libreros de esta Ciudad, para adquirir por este medio una idea literaria, que regularmente se adquiere en ellas, ya por la ocasion que presentan, ya por la freqüencia de algunos Literatos que à èllas concurren, pero como estos puestos son públicos, ofrecen á veces los mayores ratos de disgusto, entre muchos que gustosísimos presentan los verdaderos sábios con sus conversaciones instructivas; tal fué el que ocurrió en dias pasados con un Señor Hidráulico, quien poniéndose á hablar de nuestros Poétas y Escritores con mas magisterio, que un Demosténes exclamò diciendo, que eran unos Romanzones que no debían leerse. Verdaderamente me sorprendió, no tanto que no dexase arbitrio para preguntarle si los había leido, quando se explicaba de aquel modo; le hice presente un Gongora, un Garcilaso, un Villegas, un Ercilla, un Rebolledo, un Huerta, un Baca, un Iriarte con otros diferentes, y no pudiendo contener los diques de su charlatanería, dixo, que Iriarte no debía ponerse por mo-

de-

delo de nada ; prorrumpió en ensalzar el mérito de algunos Poétas extrangeros , y ultimamente , me ví precisado à decirle que su voto, sin duda alguna, injuriaba hasta á estos , quando el quería que fuese decisivo en un asunto como el de Poesía, tan lexos de entenderla , segun había manifestado; por ultimo , le dixe que èl era muy poco hombre para graduar la Ciencia , ó no Ciencia de una Nacion como la Española à quien èl llamaba pobre Nacion , que los sàbios naturales y extrangeros habian hecho de ella , y de los Escritores propios el juicio que el no era ni aun capaz de comprehender, dexandolo en fin por no continuar , y propasarme á otras expresiones mayores.

Yo bien comprehendo que de estos Sábios á la *dernier* hay infinitos , y mas en un siglo tan decantado como el presente , de tanta novedad , invencion , y de tanto saber ; estas voces tan freqüentemente repetidas , consternan verdaderamente el mérito de los siglos anteriores , y quieren deprimir el de los verdederos Sábios, que supieron á fuerza de sus afanes dar el mayor realce à las

Cien-

Ciencias. Recórranse los siglos anteriores, y con los mayores Escritores de este Siglo y el pasado hagase un parangon con los de los posteriores, regístrense las obras de unos, y de otros, y la sábia imparcialidad decida de la solidéz de unos, y de la mera superficialidad de otros.

Hasta ahora parece que nada se ha sabido, segun el desprecio con que se miran tratados los Escritores de las edades pasadas por unos Sábios, cuya instruccion es el descoco y atrevimiento; à la verdad que no estraño que hombres que tengan principios solidos para saber, quieran hacer crítica de los que han escrito, y escriben en nuestros dias, lo que estraño si, que otros cuyos principios solo han sido al haber corrido algunas Provincias, donde por el mero hecho de escribir y hablar con mas libertad, que está concedido al hombre, ya sin mas recomendacion ni algunos otros méritos, quieren ultrajar, y deprimir con desprecio el distinguido lugar que merecieron aquellos que supieron afianzar con sus afanes una gloria inmortal en los fastos literarios, para que la inparcial posteridad

les

les tributase los debidos honores.

Asi como se ha hecho moda el hablar con este despotismo y abilantez, se ha hecho tambien con especialidad el hablar con irrision, y desprecio, de todos los Escritores Españoles, principalmente entre los Extrangeros, como lo manifiestan en el Diccionario de Hombres ilustres, impreso en Francès, donde se vè una pintura de nuestros mayores Sábios, tildando y motejando sus producciones: este defecto es casi general en muchos de ellos. Mr. Mason es uno de aquellos que quiso deprimir el mèrito de nuestra Nacion en la Enciclopedia mètodica, palabra España donde despues, de insertar mil falsedades pregunta *¿Qué debemos á la España? ¿Qué beneficio ha hecho á la Europa en espacio de dos Siglos? ¿Qué en mil años?* á estas preguntas tan repetidas, respondieron ya nuestros Apologistas, y aun varios estrangeros, haciendo ver con el mayor nervio, y solidèz, lo mucho que Europa debe á España.

No son tan sensibles estas y otras exâgeradas expresiones en unos hombres, que ni han saludado nuestros Libros, ni nues-

tra lengua, quanto en los naturales, indignos del nombre español, que queriéndose acreditar de hombres de sublimes talentos, hablan aun con mas desprecio, engreidos, en el fanatismo mayor, de que no siendo autor estrangero nada tiene de admirable, ni particular. Estos, cuyas conversaciones, no dan à entender otra cosa que el espíritu de irreligion, y libertinage, quieren deprimir el mèrito de una Nacion que supo dar á Roma la Capital del Universo, los hombres mas sábios, y mas rectos que reconoció el Imperio Romano, quando èste y las Naciones Estrangeras estaban aletargadas y sumergidas en la ignorancia: recorranse los siglos pasados, y en ellos se verá un Trajano, que fué el primer Español que vió Roma subir al Trono, cuyo Gobierno será inmortal en los Anales. Los Senecas, Lucano, Quintiliano, Silio Stalico, Marcial, Porcio Latron, Higino, crítico famoso en tiempo de Augusto, Cornelio, Balbo, Columela, Pomponio Mela, y otros infinitos, que ocuparon siempre el lugar mas distinguido en la Historia: si recorremos los siglos posteriores hallarémos

mos en ellos escritores sin intermision que supieron captar la voluntad de los verdaderos Sábios, elogiándolos de sublimes talentos.

Veamos el mérito que hacen varios Sábios Extrangeros, de nuestra Nacion, el celebre Monfaucon, dice, *Qué no hay Nacion mas idonea para todo genero de Ciencias que la Española; los criticos de Treboux: Que los Españoles son ingenios propios para lo solido, lo verdadero, y lo bello; talentos capaces de ocupar los primeros puestos de la Republica Literaria*, Mr. D' Euremon: *Que los ingenios Españoles son mas fecundos en la invencion, que los Franceses.* El Abate Francisco Zacarìas, hablando de la misma, dixo: *Esta Ilustre Nacion dió en el Siglo XVI. muchos hombres doctos é inmortales en todo genero de Ciencias*; pero para que me canso en traer testimonios de los infinitos elogios que ha merecido la España de los Sabios; ocupense en registrar las vindicias de nuestros Escritores, lean un Lampillas, un Serrano, un Masdeu, un Cabanillas, un Forner, y otros muchos que han sabido re-

batir las falsas imposturas atribuidas á nuestra Nacion ; en ellos encontraràn Españoles de sublimes talentos, y producciones asombrosas, que merecieron el lugar mas distinguido en la asamblea mas sabia, que ha conocido el Mundo ; hable el Concilio de Trento, gloria y honor inmortal de la Religion, en el que se hizo una distincion particular de nuestros Teologos en comparacion de las demás Naciones, en términos que solo un Español (el gran Laynez) obtuvo la gloria de que todo un congreso de Sábios le oyese con un afecto particular, tal que se puede decir, era atendido su dictamen con particularidad, quando por estar enfermo un dia, no permitieron los Padres del Concilio hobiese Sesion, prueba nada equivoca del mérito que hacían de su ciencia, y de su literatura.

Aun con todos estos honores, y otros infinitos concedidos á los Españoles, que omito por brevedad, veo que muchos los miraràn con indiferencia, y que persistirán en su error ; pero á mi me queda la satisfaccion, que la fiel posteridad hará el mèrito verdadero, en comparacion

de

de los tan decantados Ultramontanos, y mas en estos últimos siglos en que el saber principal de muchos de ellos, ha consistido en sembrar sus escritos de maximas destructoras del buen gobierno, destructoras de toda Potestad, induciendo á la Juventud al libertinage, y á todo el Mundo por medio de sus envenenados libros, á quitar toda dependencia, toda subordinacion, y Religion, como lo acreditan los muchos libros impresos en París.

El retrato verdadero de la actual literatura de la Francia, se manifiesta en la traduccion de la Decada Epistolar de Don Francisco Maria de Silva, que este como fruto de un extrangero, nada tendrá de sospechoso en la pintura que hace del estado de las Ciencias en aquel Reyno; por el se vendrá en conocimiento de los adelantos que la Europa ha recibido en estos últimos tiempos tan funestos á la humanidad, y á la Religion, y al mismo tiempo las fatales conseqüencias que experimentamos, conveniendo en que *non plus oportet sapere, quam debemus sapere*, y en fin, por mas que nos

mo-

motejen de ignorantes, y supersticiosos, me queda la confianza que las edades venideras harán de ellos y de nosotros el debido mérito, interin que yo dedico estas verdades en obsequio de la Nacion, precaviéndola contra las infinitas charlatanerías esparcidas en varios libros.

Fileno de Aleyda.

EL AMOR NO PUEDE ESTAR ENCUBIERTO.

NO se puede reprimir
El amor,
Aunque mas quiera encubrir
Su fervor,
Que como es niño y ciego,
Dà sin tasa
Por las ventanas de casa
Vivo fuego.
Suspiros y ansias extrañas
Van saliendo,
Quando se están las entrañas
Derritiendo,
Que el alma hecha una brasa
Embia luego,

Por las ventanas de casa
Vivofuego.

DISCURSO

SOBRE LOS PRINCIPALES BAILES de los antiguos.

SEría locura, ó por lo menos un deseo extremado demostrar erudicion, intentar alcanzar el origen de los bayles. No gastemos el tiempo en citar libros, ni en buscar pruebas, ni en razonamientos inutiles; contentemonos en poder sostener que desde que los hombres bien sean dispersos, bien asociados, experimentaron los movimientos de las pasiones, ó ciertos sentimientos, danzaron inevitablemente, pues la experiencia, el instincto, é igualmente la razon nos han enseñado que los movimientos precipitados del cuerpo, los saltos, y los brincos son señales incontextables, ó de una excesiva alegria, ó de una tristeza desmesurada; así como los pasos reglados son la expresion mas natural del regocijo comedido.

Dan-

Danzábase yá en el principio del mundo para expresar el placer que dominaba el corazon, y aun así se denotaba tambien el vivo dolor que se sufría. En nuestros tiempos los Salvajes de America, y de la India usan la danza, quando domados del sentimiento quieren dar testimonio público de su extremada tristeza.

Conviniendo pues en que el bayle es uno de los inventos mas antiguos del genero humano; nos ceñiremos à exâminar desde luego si es bueno en sí mismo, y quales fueron los principales bayles de los Pueblos mas ilustrados de la antigüedad.

No sería malo, dice un Escritor Suizo (á saber el Autor del *Socrates Rustico*) que todos los hombres fuesen labradores; que los grandes Señores no fuesen, como en otro tiempo, sino ricos, mineros, sanos, y felices, Entonces no habría necesidad de divertirse á costa de grandes gastos en los bayles, en la Opera, en las Fiestas magnificas que no son mas, que lo que sueñan. Se baylaría entonces como por descanso á la buelta del trabajo, al son de una Gayta, ó de la Churumbe-

bela. La fuerza, la blandura y la agilidad de los musculos, darían á los danzarines gracia mucho mas agradable en los movimientos que las contorsiones de cabeza y de cuerpo de los modernos bayles: disfrutaríase así de buena salud, y no se peligraría en los bayles: ¿Pero quán lexos estamos de aquel modo de pensar?

„Los Bayles de los antiguos pueden dividirse en quatro géneros, segun las respectivas relaciones á su aplicacion. I. los usados en las ceremonias de la Religion. II. los correspondientes á la guerra. III. los que se hacían en los espectáculos del Teatro. IV. los de las bodas, de los festines, y otras diversiones, ó regocijos semejantes.

Los Bayles entraban á la parte en casi todas solemnidades, y fiestas de los antiguos; todas sus ceremonias estaban mezcladas de danzas. Los sacrificios hechos en honor de Apolo, y de Diana, segun refieren los Historiadores no dexaban de solemnizarse con los bayles; tambien á Hercules se consagraba esta diversion.

Entre los bayles ceremoniales de lo

Ro-

Romanos se contaban los de los Sacerdotes de Marte llamados saltadores, porque saltaban y danzaban,

En la fiesta de los Lupercales, los Sacerdotes del Dios Pan corrían las calles de Roma saltando y danzando desnudos, armados de latigos con los que sacudían á las gentes que encontraban.

Los Bayles militares se llamaban Pyrrhicos. Los Griegos eran extremadamente enamorados. La juventud Lacedemonica se exercitaba en las danzas desde la edad mas tierna. Los baylarines se bestían de todas armas, como si hubieran de pelear. Vigorizados por el sonido de la Flauta que sonaba en tonos belicosos hacían los Lacedemonios todos los movimientos militares, ó bien del ataque, ó de la defensa, y estos movimientos diversificaban los bayles, siendo al mismo tiempo sumamente trabajosos, y aun penosos, por causa de la imponderable agilidad que exîgian las continuas bueltas, y bolteretas de que se componian.

Otra especie de danza no menos admirable usaban los Soldados llamada *Chironomía*. Consistía en hacer los mismos mo-

movimientos violentos con las manos, y los brazos que si se conbatiesen, pero sin enemigo, ó contrario, Juvenál en las Sátyras V, y VI, habla de un Escudero que quando trinchaba en la mesa, danzaba á la manera del bayle de que hablamos, y partía las viandas con tal destreza que parecía que volaba el trinchante con que servía.

Los bayles de Teatro eran en quatro maneras: el tragico: el comico: la satira, y la pantomima. Daba el compàs á cada uno de estos bayles, ó el canto, ó la musica, ó el coro, y la orquestra unidos. Las palabras excitaban el linage de movimientos de que debian usar los Actores para excitar las pasiones de los espectádores.

El bayle tragico llevaba todo el golpe de seriedad conveniente à los diferentes sentimientos que habían de recibir los expectadores segun que lo pedía de suyo la accion que se representaba. De aquí en los sensatos, el dar el elogio debido á la virtud y al mèrito, y las invectivas punzantes contra el vicio.

La danza comica era diversion à propo-

posito para los amigos de Baco: no tenia gracia sino entre estos porque sus posturas y movimientos impudicos ofendian á los honestos y virtuosos Griegos y Romanos.

El bayle sátyrico se llamaba así porque los Actores se vestían en Satyros en Silenos y en otros personages de la Corte de Baco: su fin y obgeto era alexar y disipar la melancolía de los espectadores con sus canciones libertinas, y con sus figuras satyricas y grotescas.

La danza Pantomimica, finalmente, era la mas agradable y que, por decirlo así comprehendía á todas las especies: y llamabase Pantomima porque los Actores expresaban al natural con gestos momos y visages todas las acciones de los hombres. Ellos hablaban con los ojos y explicaban una infinidad de cosas sin pronunciar ni siquiera una letra.

En las bodas, el bayle era la parte mas principal del regocijo: danzabase al son de la Flauta suave, y un gran numero de musicos y danzantes andaban en mezcla con los convidados; algunos se veían en precision de retirarse quando los va-

po-

pores del vino hacian su oficio. Xenofonte refiere muy circunstanciadamente en su Libro de los Combites una de estas fiestas.

Los Griegos eran extremadamente apasionados à esta especie de diversiones, en tanto que concurrían á ellas los Filosofos, y otros Personages no menos seríos, y principales de la República. Mas no por esto se crea que las leyes de la politica, y de la buena crianza, permitían á toda especie de personas darse en espectaculo en tales concurrencias.

Si un hombre de caracter, hubiese tomado entonces la parte de bufon, y de danzante, habría renunciado á su reputacion, y dexado su honor á la discrecion, y burla de los baylarines alquilones. Teníase en lo antigüo mucho miramiento en no confundirse unos con otros ¿Y en nuestros tiempos?

No hemos visto un tratado metódico sobre la materia de que hablamos. En libros antiguos, y modernos se hallan especies tocadas muy de paso. Sabemos que Luciano escribió un Dialogo; pero es mas un elogio de la danza, que una obra di-

didactica escrita de proposito para dar reglas á la teoría, y practca del arte.

Julio Scaligero en el cap. 18 de la Poética, trata de los bayles de los antiguos, con algun mètodo, mas bien que Mauricio en el tratado de la Orquestra, ó de los bayles antiguos.

Repetimos pues lo que parece no admite duda, que el origen de los bayles no puede menos que ser tan antiguo como el genero humano; que en los principios no fué otra cosa que una expresion de regocijo, ó de pasion excedente por medio de ciertos movimientos desconcertados, que con el tiempo recibió reglas, ó por decirlo mejor ciertas medidas gobernadas del compás del canto, ó de los instrumentos; y que así se fué adelantando en este Arte, hasta los siglos en que tomó tantas, y tan diversas formas,

En el Libro del Exódo (cap. 15) se lee que los Israelitas rindieron gracias á Dios con expresivos cánticos, y festivas danzas despues de haber traspasado el Mar Berméjo,

Quando Moysés habló de la idolatría

de

de los Hebreos dados al culto, y adoracion del Becerro de oro, hizo mencion de sus cántos, y bayles.

La hija de Jephté compareció cantando, y danzando delante de su Padre, en celebridad de su victoria.

En el Libro de los Reyes se lee, que David saltava delante del Arca del Señor con toda su fuerza.

Luciano en la obra citada pretende persuadir, y al parecer lo persuade, que la fábula de Protheo Rey de Egypto, conocido por sus freqüentes transformaciones, nos representa un famoso baylarin, que hacía mil posturas diferentes, y cuyo cuerpo flexîble, y cuyo espíritu ingenioso de tal modo remedaba, é imitaba lo que quería, que parecia ser en realidad aquello mismo que imitaba. El mismo Autor dice que los Etyopes iban á los combates danzando. Homero (Iliad. I. 15.) alaba á Merion por su grande habilidad de danzar, tanta que logró atraherse la estimacion de los Griegos, y de los Troyanos, ¡Feliz Siglo, que producía hombres hèroes, y baylarines juntamente!

Entre los de aquellos remotos tiempos,

pos, Pyrro, hijo del famoso Achilles, dió nombre al bayle militar Pyrricho, y se hizo mas renombrado por esta destreza que por su hermosura, y por su valor.

No puede dudarse finalmente, que los bayles, son un exercicio que contribuye à la conservacion de la salud, pero es necesario convenir en que la agitacion no debe perder un cierto equilibrio ni ha de abandonarse el hombre á la vehemencia que transtorna todo el juego de la naturaleza. De aquí es que los bayles nobles, sérios, y honestos, cuyos motivos lo sean igualmente, como lo eran los bien recibidos de los antiguos, deben considerarse como unas diversiones gracíosas, y provechosas. No admitiendo á la participacion de estos dictados, á mucha parte de los bayles de nuestros dias, inventados para la disolucion, que corrompen al extremo las costombres, y destruyen visíblemente la naturaleza robusta de la lozana juventud, en gran daño del gènero humano.=B. B.

TEX-

TEXTO.

Así dixe á mis desvelos
¿Por que con tanta venganza
Me quitasteis la esperanza
Para dexarme los zelos?

GLOSA.

PAdezco, peno, suspiro
A toda hora, y sin cesár
De dolor y de pesár
Oprimida mi alma miro;
Solo desdichas respiro:
¿No bastaban mis recelos?
Matadme, matadme Cielos,
Halle yo muerte dichosa:
Por una vida enojosa,
Así dixe á mis desvelos,
Huvo tiempo en que el dolor
Así expliqué, y sentimiento,
Pero ahora mi descontento
Es todavía mayor;
Crece contra mí el rigor
Crece la desconfianza....
¿Porque sufro esta mudanza?

¿Cie-

¿Cielos, en que me culpais?
¿Así, por que me tratais?
¿*Porque con tanta venganza?*
Sobre mí un golpe mortal,
¡Santos cielos, descargasteis!
¿Pues porque no me acabasteis?
Fuera mas pequeño mal:
En situacion tan fatal
¿Su vida quien afianza?
¿No es mas dichoso el que alcanza
La muerte....? ¡triste de mí!
¿Para que la vida, sí
Me quitasteis la esperanza?
La esperanza de lograr
Felicidad, se acabó,
Todo placer de mì huyó,
Solo apetezco penar;
Quiero Rosaura acabar:
Esto buscan mis desvelos
Esto exîgen mis anhelos,
Pues me aflige el cruel temor
De que huirá de mi el amor.
Para dexarme los zelos.

Elias.

DIALOGO.

Mercurio, y una Petimetra rigurosa.

LA PETIMETRA.

A La verdad, Señor Mercurio, por ahora me es imposible tener el gusto de acompañaros. Estoy comprometida, enteramente comprometida, y no debo faltar en la actualidad de este mundo.

MERCURIO.

Ya sé que teneis un marido amable, y que os ama, y muchos hijos hermosos; pero me parece que es ocioso deciros, que no sirve de excusa para comparecer en el imperio de los muertos, ni la ternura conyugal, ni los estrechos lazos de padres è hijos, ni aun los negocios públicos, en donde se tratase del bien del Estado, ó de la gloria de una Nacion. Si el destino no fuese tan inevitable, no tendría Aqueronte en cien años un solo pasagero, á excepcion de algun

otro Inglés hipocondriaco y lleno de esplin, y esto raras veces. Determinaos, pues, á dexar vuestro marido y vuestros hijos, y á pasar la Estigia.

LA PETIMETRA.

No pretendo yo pretextaros empeño alguno con mi marido, ni con mis hijos. Jamás me ha pasado por la cabeza, que yo estuviese comprometida á ellos. Yo no tengo otros empeños, que los que son comunes á las mugeres de mi rango. Mirad toda mi distribucion, y vereis que estoy empeñada, el Lunes para la comedia, el Martes para el bayle, el Miércoles para la opera, y el resto de la Semana para jugar. Sería la mas grosera impolitica el faltar á mi palabra. Si quereis aguardar al Verano, os acompañaré de muy buena voluntad. Acaso los campos Elisios seràn menos enfadosos, que el campo acá en nuestro mundo; pero, decidme, ¿teneis allá un gracioso Condesito de R., un bello Capitan M,? Me parece que no tendría repugnancia en beber las aguas del Letéo, si tuvierais esta

ta ú otra compañía equivalente.

MERCURIO.

Ciertamente, que como habeis hecho el placer el único negocio, objeto y ocupacion de vuestra vida, no podreis amar las aguas del olvido: en ellas encuentran placer los que han de perder la memoria de sus penas; ¿pero vos querreis perder la de una vida alegre y deliciosa?

LA PETIMETRA.

Es verdad, que yo no me he ocupado en otra cosa que en divertirme; pero en quanto á los placeres yo no gustaba de ninguno desde que pasaba de la novedad. ¿Puede hallarse gusto en ver siempre una misma cosa? Unas partidas de juego muy largas, ó alguna otra fatiga para buscar la diversion, solían causarme vapores, corrompian la natural alegria de mi carácter, y aun en la juventud ahogaban toda mi vivacidad.

MERCURIO.

Si este género de vida no os agradaba, ¿por qué la continuasteis? Vos pensariais que en esto teniais un gran mérito.

LA PETIMETRA.

Yo estaba muy comprometida para pensar en cosa alguna, y en este concepto mi vida era demasiado agradable. Mis amigos me decían siempre, que la diversion me era necesaria, y mi Médico me aseguraba, que la *disipacion* era buena para mi salud; pero mi marido no queria que fuese buena. Vos sabeis bien, que es muy facil contentar á los amigos, obedecer al Médico, y contradecir al marido: por otra parte yo tenía la ambicion de pasar por una *muger de rigurosa moda.*

MERCURIO.

¿De *rigurosa moda*? ¿Qué significa eso,

eso, Señora? Yo os ruego me lo declareis.

LA PETIMETRA.

O Señor Mercurio, excusadme de eso. Uno de los privilegios de la rigurosa moda, es no definir jamás cosa alguna, y ser indefinible. Yo no podrè nunca deciros lo que esta cosa es, pero procuraré deciros lo que no es. En la conversacion no es talento; en las maneras no es finura; en la conductà no es destreza; pero es un *yo no se qué*, que se semeja á todo esto. No puede convenir sino á las gentes de cierta clase, que viven de una cierta manera, con ciertas personas, que no tienen ciertas virtudes, que tienen ciertos vicios, y que abitan cierta parte de la Ciudad. Ve aquí, Señor Mercurio, lo único que yo sé de esto, por mas que haya buscado y admirado *la rigurosa moda* toda mi vida.

MERCURIO.

De este modo, Señora, habeis perdi-

dido vuestro tiempo, marchitado vuestra hermosura, y destruido vuestra salud, con el laudable designio de contradecir á vuestro marido, y de ser este *no se qué*, este *nada*, que se llama *rigurosa moda*.

LA PELIMETRA.

¿Y que queriais que yo hiciese?

MERCURIO.

Yo seguiré vuestro método de enseñar: os diré lo que no debiais hacer: quisiera que no hubieseis sacrificado vuestro tiempo, vuestra razon, y vuestras obligaciones á la moda y á la locura. Quisiera que no hubierais dexado de hacer la felicidad de vuestro marido, y de cuidar de la educacion de vuestsos hijos.

LA PETIMETRA.

Para la educacion de mis hijas no he ahorrado gasto alguno: tenían maestros de bayle, de música y de dibujo, y una Aya francesa para que las enseña-

ñase la lengua y las costumbres francesas.

MERCURIO.

Ved haí como era preciso que ellas tomasen sus sentimientos y sus costumbres, sus máxîmas de honor, y en una palabra su educacion toda, de un maestro de danza, de uno de música, y de una camarera. ¿Acaso estos las han puesto en estado de seguir tambien esa *rigurosa moda*? ¿su instruccion quizá les ha preparado? ser esposas sin afeccion conyugal, y madres sin solicitud maternal? Estoy incomodado con ese gènero de vida, que ellas empiezan ahora, y vos acabais ya. Minos es un viejo severo que no entiende cosa alguna de la *rigurosa moda*, y temo lo que va á sucederos. El mejor consejo que puedo daros es, que sigais en el mundo en que vais á entrar lo que habeis hecho en el otro, es decir: tener la felicidad en perspectiva; pero no tomar jamás el verdadero camimo que conduce á ella. Quedad aquí à un lado de la Estigia: errad por todas partes sin destí-

tino y sin objeto: echad los ojos sobre los campos Elisios; pero no pretendais entrar jamàs en ellos, de miedo de que Minos no os arroje al Tártaro, porque las obligaciones menospreciadas pueden atraer una condenacion tan severa, como los crimenes cometidos.

LA PETIMETRA.

Conozco ya mi ceguedad, siento el enorme peso de mis faltas: ¡Cómo las remediaría si tuviese tiempo! ¡Cómo mis dias serían llenos, si se me concediesen de nuevo! Pero ya mi arrepentimiento es infructuoso, y tengo estos deseos quando ya no es tiempo de remediar mi conducta,

MADRIGAL.

YO te llamo y no vienes,
O sueño: experimento tus desdenes,
El corazon un punto no reposa,
Y mi alma afligida y ansiosa
Con las ideas tristes que la agitan,
Y que mi infausta muerte facilitan,

No

No encuentra en este mundo
Alivio en su quebranto,
Y tras un largo llanto,
Y un suspiro profundo,
Desea distraerse del tormento,
Que mortifica el triste pensamiento.
Te invoca con anhelo,
Desea que le prestes el consuelo
Que no encuentra en las cosas exteriores,
Y piensa hallar acaso en tus horrores;
Mas: ¡ó penas fatales!
¿Tú, que te asocias á mis fieros males,
En su poder me dexas,
Sin que te muevan mis amargas quexas?
Ven, ya que no te anhelo, por tenerte;
Sino porque eres sombra de la muerte.

B. B.

DISCURSO.

NADA BUENO SIN RELIGION.

Dii multa neglecti dederunt
Hesperiae mala luctuosae. Horacio

El desprecio de los Dioses
Llenó la Italia de males.

LA providad es una inclinacion á to-

das

dos las virtudes civiles. Cuesta mucho mas de lo que ordinariamente se piensa, el cumplir con todos los oficios que se deben á los hombres: las pasiones se murmuran, el humor particular de cada uno se opone à ello, la naturaleza repugna muchas veces, y el amor propio hace mirar los deberes de la sociedad civil con una especie de repugnancia, lo que denota bien, que es menester un impulso superior para hacerlos observar completamente. Solamente baxo los auspicios sagrados de la Religion pueden estár asegurados los derechos de la sociedad, y ser respetados. Un hombre que ha sacudido el yugo de la Religion, no tiene motivo poderoso que le haga fiel á los deberes de la providad. ¿Qué es lo que suplirá en él la falta de Religion? El interés sin duda, pues este es el gran movil de las gentes del mundo; acaso un interés de honor, pero siempre un interés humano, que no se propone á Dios por objeto, ni por fin á la otra vida. Por mas que un hombre haga ostentacion de su providad, si esta no está, por decirlo así, sostenida de la Religion,

los

los derechos de la sociedad corren entonces gran riesgo, Convengo desde luego en que mi interés puede reducirme á guardar ciertas exterioridades, que si no guardára podría arriesgarme; providad por consiguiente defectuosa, y poco durable, y como la que no tiene la Religion por apoyo. Si es precisamente el interès el que me conduce, quando no tema yo daño alguno de los hombres, entonces les haré sentir mi iniquidad, y sin respeto procurarè destruir todo lo que me perjudique, todo lo que se me oponga. ¿Qué merito tendré, aun quando lo haga, en mortificarme por personas á quienes tema, y de quienes todo espere? ¿Què me aprovecharán mil sacrificios ocultos, de quienes no son testigos los hombres? Y si hay algunas brillantes ocasiones en que yo dè valor á la providad por la misma que yo exercito, ¿quantas otras hay, tan importantes en que tengo mucho que padecer delante de los hombres por la violencia que me hago? ¿Quantas otras ocasiones, en que interès por interès, el de escuchar mi pasion es infinitamente superior al de escuchar

char mi razon? El placer de satisfacer una pasion, que nos tiraniza con fuerza, y con viveza, y que mezcla el amor propio en sus intereses, es comunmente lo que miramos como lo mas capaz de contribuir á nuestra satisfaccion, y á nuestra felicidad. Siendo muy freqüentemente opuestas las pasiones á la virtud, é incompatibles con ella, es menester para contrapesar su efecto poner un nuevo peso en la balanza de la virtud, y este peso no puede ser puesto sino por la Religion. Yo tengo un derecho bien fundado para que los hombres me den los oficios que me deben, y para empeñarlos á esto, es necesario que yo cumpla con ellos del modo que debo. Vé aquí el gran principio de la moral de aquellos hombres que pretenden, que la Religion no tiene influencia alguna sobre las costumbres; pero es cierto, que teniendo otro interès presente mucho mas fuerte, á saber, la pasion furiosa de enriquecerme, de satisfacerme, de dominar, esta sera à pesar de lo que pueda suceder, el verdadero movil de mi conducta.

To-

Todos los caminos honrados, regulares y convenientes, qne no me alejen de mi fin, seràn de mi gusto; pero todas las sórdidas intrigas que me abrevien el camino, serán puestas en uso. ¿No es este el modo de discurrir de un hombre, á quien no coutiene el freno de la Religion? ¡Quantas otras ocasiones, en que todos los intereses del hombre en el sistema de la incredulidad, conspiran á atacar un corazon por su flaco, y á ponerle en compromiso con las leyes de la providad! El honor está á cubierto, la pasion es viva, el placer estimúla, la fortuna es brillante, el camino es corto, no me costará sino un poco de permanencia y de mala fé para sorprehender la simplicidad, y seducir la inocencia; sino un poco de maledicencia para libertarme de un rival temible, y de un concurrente perjudicial: no habrá menester sino una poca de adulacion para asegurarme un protector injusto, y fabricarme un apoyo criminal, un poco de rodeo y disimulacion para llegar al colmo de mis deseos. ¿Daré este paso? ¿No lo daré? Nó, me dice la providad,

dad, ná, me dice el honor. Voz debil enmedio de tantos atractivos, de tantas fuertes tentaciones, ¿serás escuchada, si la Religion no te apoya con sus oráculos? ¿Quien de nosotros querría estár entonces à la discrecion de un hombre sin Religion? Será hombre de bien todo quanto se quiera; pero su providad me es sospechosa en estas circunstancias delicadas.

Quantas otras ocasiones hay menos manifiestas á la verdad; pero del mismo modo mas freqüentes, en que el interés humano no tiene bastante fuerza para obtener de mì todo aquello que el próximo tiene derecho de obtener. Porque es menester mucha fidelidad, mucha atencion para dar à cada uno lo que le es debido. Los que os rodean, y os fatigan son algunas veces extraños, acaso enfadosos, quizà enemigos, no importa: estos enemigos, estos enfadosos, estos extraños, tienen por sus relaciones legítimos derechos sobre vosotros, y vosotros teneis para con ellos unos debères indispensables, que os imponen vuestros empleos, vuestras obligaciones, vues-

trò estado. Lo que ellos os piden se reduce con freqüencia á medianas atenciones, á ligeras urbanidades, á verdaderas menudencias, à simples bagatelas; pero estas menudencias, bagatelas, superficiales, y quanto se quiera, son sujeciones reales, de que depende el buen órden; sujeciones, por las quales se tiene tanta mayor repugnancia, quanto es mayor el entusiasmo de la imaginacion, el humor melancólico, la situacion distraida del espíritu, que pueden ser efectos del temperamento, ó de algunas coyunturas independientes de la libertad: en fin, casi siempre vienen fuera de nuestro gusto los deberes sociales, por exemplo, quando el pesar nos devora, quando el fastidio nos abate, quando la pereza no detiene, entonces es, quando ocupados en asuntos que nos son amados, ó en diversiones que nos interesan hasta el extremo en que quisieramos independencia, soledad, quietud, es menester abandonarlo todo, vencer la repugnancia y la disposicion actual del humor, para entregarse à unas ocupaciones, que acaso no son insoportables. Esto no puede hacerse

se sin el auxîlio de la Religion que grita cada momento, que todo debe ser inferior y pospuesto á las obligacioues del estado en que cada uno de los hombres se halla constituido, que debe no disgustar á ningun semejante suyo, no solo por injuria positiva, sino ni aun por la falta de aquellas politicas y contemplaciones, que como he dicho, son bagatelas; pero sostienen todo el órden de la sociedad. ¿Se duda esto? ¿Pues de donde vienen los continuos disgustos de los hijos respecto de sus Padres, las quejas de estos para con aquellos, los gritos de los clientes, los disgustos de los criados? ¿No son todos los dias victimas de un humor y de un capricho? ¿Llegarían á vencerse sin los sagrados vinculos de la sociedad sostenida por la Religion? ¿Y quien es el incrédulo, hombre de bien, que por los solos principios de la sabiduría mundana consentirà en sacrificar de esta suerte todos los alicientes de su humor y de sus satisfacciones á la felicidad de la sociedad? Hará, puede ser, esta representacion á la vista del mundo; pero se désquitará bastantemente en particular. Es, pues, un prin-

principio constante, que solamente en la Religion puede hallarse una justicia exâcta, una providad constante, una sinceridad perfecta, una aplicacion útil, un desinterès generoso, una amistad fiel, una inclinacion bienhechora, un comercio y comunicacion agradables: en una palabra, todos los encantos, todas las gracias y atractivos de la sociedad.=T.

EN OCASION DE HABER CESADO y hallarse restablecida esta Ciudad de las enfermedades padecidas, se compuso la siguiente.

ODA.

YA de mí debil Lyra el dulce acento
Empieza á resonar, encaminando
Al Dios de las Alturas su Contento:
Y ufana Cantando
Mi vóz atrevida,
Publique gustosa
La Alabanza mas digna, y cariñosa
Al gran Dios de Salud, de Paz, y Vida.
Cese, cese el pesar, cese el quebranto,

¡Mortales con razon entristecidos!
Cese vuestra afliccion, Cese ya el llanto,
Que vuestros gemidos
A Dios han llegado,
Y qual Padre quiere
Mitigar el dolor de aquel, que muere
De su propio pesar despedazado,
Ya el Cielo satisfecho, y complacido,
Pareceme que miro claramente:
Su rencoroso enojo está cumplido,
Y tan Solamente
Està deseando
Que el Pueblo gustoso
Le rinda su omenage cariñoso,
De este modo sus Crimenes purgando.

El Arco de placer yà está patente:
El Gran Dios de Israel ya está vengado:
Ya la desolacion cesó inclemente:
Y ya ha restaurado
De sus aflicciones
En tan dulce dia
Llenandolos de gozo, y alegría,
A los tristes humanos corazones.

Las lagrimas, y voces lastimosas,
Que por un corto espacio hemos oydo,

Se

Se truecan en amantes, y gozosas:
Pues ha permitido
El Autor del Cielo,
Dios Omnipotente,
(Por ser Dios de bondad, y Dios clemente)
Dar à sus hijos paz, gusto, y consuelo.
Lloraba cada qual amargamente,
Mirando, y contemplado su ruina,
Pues palpable era el riesgo, y evidente:
Pero la divina
Mano, ya vengada,
Se dió por contenta,
Dexando nuestra vida solo exênta
Del furor de la muerte depravada.

Por lo tanto ¡gran Dios! reconocemos
Nuestra maldad, tambien tu Omnipotencia,
La qual enternamente adoraremos:
Y pues tu clemencia,
Nos ha permitido
Gozar de la vida,
Que á punto estuvo ya de ser perdida,
Nuesrro pecho os será reconocido.

Y yo màs que ninguno agradecido
A Vuestros beneficios, y favores,
Viviré siempre alegre complacido.

Y vuestros loores
Mi voz atrevida
Cantará gustosa,
Rindiendo su alabanza cariñosa,
Al gran Dios de Salud, de Paz, y Vida.

F.P.V.

PREAMBULO.

A LA CARTA QUE SEGUIRá.

Lleno el semblante de arrugas,
Los dientes todos podridos,
Y osas aun preguntarme
¿Por qué me muestro tan tibio?

Gusto mucho de asistir á un bayle, porque es un espectáculo, en que un hombre de mi génio tiene mucho que observar. Quando entramos estaban baylando una contradanza como diez y ocho ó veinte personas: entre las quales me hizo mi compañero reparar en tres damas, que baylaban con las espaldas vueltas hácia nosotros. Lo primoroso del peynado de todas tres, el color igualmente vivo de

sus

sus ropas, la elegancia y delicadéza de su prendídos, la agilidad, la viveza, el afán con que todas baylaban, la risa y fiesta que entre sí tenían, y la confianza con que trataba cada una á su pareja, que era un jovencito muy puesto en punto, me hicieron tenerlas por tres muchachas de quince á veinte años, quanto mas, y aun sospechar si serían hermanas. No obstante me aseguró, y no me quedó razon de dudarlo luego que les ví la cara, que las tres eran abuela, hija y nieta, y que si no baylaba tambien la viznieta, era porque se había descuidado un tanto la nieta. Esto me trajo á la memoria una Carta que recibí no ha muchos dias, y es como se sigue:

CARTA REMITIDA.

SEñOR EDITOR,

Muy Señor mio. Confieso que Vm. fué causa de que al principio tomase y mirase sus Discursos con alguna aversion. Creí que renacía en Vm. otro Pensador, que sin atencion alguna á los pri-

privilegios que nos concedió la naturaleza, y vulnerando el respeto, de que nos puso ella misma en posesion, hiciese de nosotras el blanco de sus sátiras, y el asunto de sus picantes gracias: Mas ya mudé de concepto; y los Discursos que lleva Vm. publicados, sin darnos el menor motivo de quexa, al mismo tiempo que con toda libertad aconseja al sexô, y combate sus vicios; me hace mirarle como uno de nuestros mas ciegos apasionados. Por esta razon me resolví á escribirle á Vm. para animarle á la prosecucion de su empresa, y advertirle juntamente del vastísimo campo que puede darle conocimiento de la manera con que de algun tiempo á esta parte, nos tratan los hombres, y las crueldades que con nosotras usan. Todo podría subministrar à Vm. muchos exemplos; pero me contentaré con describir lo que á mí me pasa.

Llegaba apenas á los quince años, quando me dierou por marido un hombre, con quien hasta no ha mucho tiempo llevé una vida muy de mi genio. No tenia otro defecto que el de amar demasiadamente el dinero; de manera, que solo lo muy

ne-

necesario me daba para bestir, y para las demàs urgencias que se ofrecen à las mugeres de mi calidad. Pero esto me daba muy poco cuidado; porque como debo à Dios un parecer, de que puedo sin lisonjearme estár contenta, tenía siempre tres ó quatro servidores, que se competían en regarlarme, y cuya emulacion sabía yo muy bien el arte de avivar. Con esto no me sobraba otra cosa que ricos trages, primorosos abanicos, &c., y quanto necesita una muger para su adorno: todo lo qual persuadía facilmente à mi marido que venía de la liberalidad y cariño de un tio mio anciano, que de hecho no dexa de quererme y regalarme algunas cosillas. Demás de esto iba, las mas de las tardes á la comedia, no perdía funcion de toros, y nunca me veía en la vergonzosa necesidad de ír sola á la Alameda, ni de hallarme en un bayle sin tener tres ó quatro personas en que escoger para baylar.

No dexaron á la verdad estas cosas de causarme al principio algunas diferencias con mi marido; pero como quando él se enojaba, levantaba yo mas el gri-

to,

to, y me alborotaba yo mas que él, le reducía á callar las mas veces por evitar ruidos. Y de esta suerte le fuí insensiblemente acostumbrando á mi modo de vivir con tanta mas facilidad quanto no le ocàsionaba ningun gasto: y llegó él á conocer que no se reducía todo, sino á procurar divertirme inocentemente, y sin ningun mal fin; de suerte, que al cabo vino à no cuidar sino de sus negocios, y dexarme en plena libertad de hacer lo que quisiese. Así no incomodàndome èl, y mucho menos los hijos, de quienes cuidaba una muger anciana, desde que venían del Ama hasta que iban al Seminario, ó al Colegio, pasè muchos años en el seno de los placeres, y recibiendo inciensos de todo el mundo.

¡Pero ah! ¡y quán diferente situacion es en la que me veo de algun tiempa á esta parte! Mi hermosura, no obstante que está ahora en el mas alto punto de perfeccion, de nada me sirve ya, Señor Editor mio Se acabó en los hombres aquella antigüa generosidad, y ojalá se contentaran con no regalarnos: mas ya es preciso que los regalemos nosotras,

y

y cuesta mas en el dia á una pobre muger un cortejo, que costaban en otro tiempo las mas ricas galas. Tuve yo que deshacerme de las mias, para hacer con su producto unas tres conquistas, que sucesivamente me fueron abandonando por tres muchachas apenas de diez y ocho años, que sin duda alguna tenían mas que regalarles que yo. Ahora no me queda ya de que echar mano, y así me veo en la dura precision de no salir de casa, porque digame Vm, ¿iré sola á la calle Ancha? iré á la Iglesia sin llevar quien me dé Agua bendita? ¿Me presentaré en un bayle sin un mueble con quien baylar? Porque no ignorará Vm. que todas los llevan de su casa, y de no hacerlo así será exponerse á pasar la noche en un rincon, componiendo pronósticos, y á que la tengan á una por nacida muy al principio del el otro siglo. El último que tuve usó conmigo la crueldad de abandonarme en medio de un bayle, y viendome sola, hubo quien tuviese la insolencia de preguntarme, que qué color tenía la barba de Fernando VI? Vea Vm. si esto es sufrible para una mu-

muger, que digan lo que quisieren algunos habladores, no pasa todavia de los quarenta. ¿Es esta edad, por ventura, en que me eche á Beata?.... Pero no; espero que será Vm, sensible á mi aflicion, y solo con que en un Discurso ponderé con la energía que le es natural las excelencias, y prerogativas de la hermosura, y declame con toda vehemencia, contra la bastardía de tributar al interés los obsequios que á ella solo son debidos, tengo por sin duda que se arrepentirán al punto mis desertores, dexando burladas las niñas cuyas dádivas los han corrompido. Quedó con esta esperanza algo aliviada de mis penas, y muy deseosa de hacer ver à Vm. el afecto con que soy su mas segura servidora, &c.

Ana F.,....

P. D. Desde ahora les ofrezco el perdon, y doy mi palabra de recibirlos con el mismo agrado, y las mismas caricias que si siempre me hubieran sido fieles.

RE-

REFLEXÎON.

QUE SERVIRA DE RESPUESTA.

Es cosa muy comun atribuir à las cosas que nos rodéan las mutaciones que suceden en nosotros mismos. Un hombre que por su inconstancia llega à aborrecer una persona que antes amaba, se persuade á que ella es la que se trocó, y de digna de su amor, se hizo merecedora de su odio. El navegante se imagina ser la costa la que se retira de él, y no él el que se alexa de la costa. El hombre que habita la tierra, cree que no es él el que se mueve, sino el Sol, y todos los demàs Astros que se toman el trabajo de girar al rededor suyo, para alumbrarle, y divertir su vista con la infinita variedad de figuras que entre sí forman, segun sus diferentes posiciones. Y esto es puntualmente lo que sucede á esta hermosura de quarenta años, si es que ha llevado bien la cuenta. Se imagina sin duda el tiempo, como una cosa que solamente afea las de-

demàs mugeres, y llena de arrugas sus semblantes; pero que ningun poder tiene sobre su belleza. Esta es inmutable é incorruptible, como Aristóteles se imaginó los Cielos Solo es el corazon de los hombres, el que se muda; en ellos ha sucedido el trastorno: que lo que debía naturalmente no ser objeto sino de su amor y sus respetos, lo es ya de su indiferencia y su desprecio. Su correccion les hace substituir el oro y la plata á su semblante, sobre que la naturaleza había derramado todas sus gracias. Esta es la única causa de su desdicha, y del triste abandono en que ahora se vé; y con que solo el Editor reforme un abuso tan monstruoso, y reintégre á la hermosura, en sus derechos, verà renacer en su Nacion aquellos dichosos dias que tanto ocupan su memoria. A la verdad el remedio no es fàcil, y los efectos no dudo que corresponderían de tal suerte à sus deseos, si lo fuera, que se ahorcasen de desesperacion las niñas de quince á veinte.

Lo que yo quisiera saber, es si se mudaron tambien los espejos. Pero quién lo du-

duda? Apostarè algo de bueno, à que algun artificio se ha inventado por gentes mal intencionadas, para hacer que llenen de arrugas las mayores bellezas. Si esto es así, como me lo imagino, lo que debiera hacer esta dama es, recurrir á la autoridad pública para que baxo las penas mas severas prohiba, como género de contrabando todos los espejos que hagan parecer viejas á las mugeres de quarenta años: y ciertamente el asunto merece bien sus cuidados.

Pero con todo me compadezco sinceramente de la suerte de esta Señora, y me duelo de que se vea precisada à valerse de semejantes arbitrios. ¡Quán distinta fuera su suerte, si no hubiese hecho consistir su mérito en solo su hermosura! ¡Si hubiese cultivado sus talentos, y procurado adquirirse otras prendas, que no estàn sujetas á estos contratiempos! porque al fin, los hombres que con la belleza son tan inconstantes, que huyen hoy de la misma que hace veinte años robaba sus corazones, respetan y estiman siempre las qualidades interiores del espíriru. Yo estoy cierto, que si esta

Da-

Dama hubiera pensado mas que en otras conquistas, en asegurarse la del corazon de su marido, en dar una buena educacion à sus hijos, inspirandoles el amor de la virtud, è instruyendolos en las máximas del verdadero honor, en gobernar su familia con afabilidad y cordura; el amor, la confianza, el respeto que de todos se habria grangeado, la seria ahora, y por todo el resto de su vida el principio de una infinidad de placeres y satisfacciones que á la verdad las son enteramente desconocidas, y de que no tiene la menor idéa; pero que son de un género infinitamente superior á los que podría darle la corte mas numerosa de adoradores.

Si los ratos que de estos cuidados la quedarían libres, los hubiese empleado en ilustrar su entendimiento, y adornarse de conocimientos útiles por medio de una lectura conveniente; no solo se hallaría capáz de desempeñar sus primeras y principales obligaciones con mas acierto y mayor fruto, sino tambien de una conversacion que podría sin bachillería no en frivola, y que justa con un trato

igual

Igual, dulce y afable la atraería en la edad mas abanzada la estimacion, y haría su compañía apetecible de todos los que llegasen à conocerla. El tiempo, lexos de disminuir su mérito, le acrecentaría; y solo podría exponerla al desprecio de todo hombre de poco juicio. Pero ahora que acostumbrada á los obsequios de todo el mundo, se halla por haber empleado tan mal su tiempo, destituida de todo lo que pudiera merecerselos, ahora que no conserva de su primera edad, sino una vanidad tanto mas ridicula, quanto su único fundamento falta del todo: ¿Què podrá ser sino la fábula de quantos la conozcan, ni que se podrá decir á los que á carcaxada suelta serían de su extravagancia? ¿Podría contenerse el mismo Heráclito?

ANACREONTICA.

Unos quieren empleos:
Otros buscan coronas
Otros siguen la casa,
Otros surcan las olas;

Otros

Otros aman las letras,
Y otros belicas trompas,
Pero yo solo gusto
De mí dulce pastora.

RASGO HISTORICO.

BLANCA CAPELO.

Blanca Capelo, vastago de una de las mas ilustres familias del órden Patricio de Venecia, segunda Muger de Federico II, de Medicis, Gran Duque de Toscana, se vé elevada á la dignidad superior por uno de los mas singulares acontecimientos, que raras veces se hallan en la historia. Un jóven Florentino llamado Pedro Bonaventuri de familia honesta, pero pobre, mancebo de la casa de Comercio que tenian en Venecia los Salviatis de Florencia, habitaba frente del Palacio de Capelo. Vé, este jóven, á la agradable Blanca à quien la naturaleza se esmeró en dotar de una rara hermosura, que prontamente enciende en la mas ardiente llama su corazon. La Aya que acompañaba á la jóven Blanca á la Iglesia,

pro-

proporciona al enamorado mancebo una conferencia con su ama, en la que le indica su amorosa pasion. Una figura interesante habla á favor de Bonaventuri; y por último es correspondido. No puede Blanca resistirse á amarlo desde la primera vista; y duda menos extregarse à su inclinacion, persuadida á que este jóven era Salviati mismo, dueño de una casa de Comercio muy considerable, con la qual podía entroncar la suya sin degradarse demasiado, pudiendo sus riquezas compensar muy bien la superioridad que ella gozaba por su distinguido nacimiento. Desengañada de esto en la segunda conversacion que tiene con su amante; pierde la esperanza que había concebido de poderse casar con él; pero no puede dexar de amarle; aunque le prohibe que le hable jamas desde allí adelante; pretextandole con la mayor discrecion de cariño los muchos inconvenientes que se ofrecían y que jamàs llegarían à vencer. Bonaventuri mas apasionado que ántes, halló modo de poner en sus manos una carta, en que pintandole su desesperacion con las expre-

13

siones mas vivas, la rogaba de que ántes que tomase su última resolucion, le permitiese hablarla, aprovechandose de la obscuridad de la noche y del tiempo en que todos estarían entregados al sueño, persuadiendola lo poco que se exponía quando no había mas que la calle de por medio; la aseguraba y juraba que su virtud no quedaría comprometida en esta cita nocturna y que su pasion se contendría en los limites del mayor respecto. Esta atrevida proposicion tubo el favorable efecto que Bonaventuri podia desear. Blanca, sin experiencia del mundo, y demasiado prendada de él, no pudo sostener la resolucion que había tomado de no volverle á tratar; y asegurada de la ocasion que le pereció favorable, à la noche siguiente, dexando la puerta entornada para su vuelta, se pasa al quarto de su amante, donde permaneció hasta el amanecer, và à entrar en su casa y halla la puerta cerrada. Un Tahonero de la vecindad pasando aquella noche por la calle había reparado que la puerta del Palacio de Blanca estaba solo entornada, y cree hacer

cer un buen oficio el acabarla de cerrar, y cayendo el picaporte quedó cerrada enteramente. ¿Qué resolucion ha de tomar Blanca en esta cruel situacion? El dia ya aparecía esparciendo sus luces, y hará visible un hecho que le hará poco honor à su recato, y arriesgado á su amante y aun á los suyos. Era preciso sin embargo resolverse prontamente: Blanca lo hace sin vacilar, vuelve á Bonaventuri y le propone escaparse juntos; lo qual se executa sobre la marcha: se embarcan en el primer barco, sin poder disfrazar sus trages, y habiendo salido felizmente de los canales, toman su derrota para Florencia, con tan pocos auxîlios, que llegaron estropeados á Pistoya, donde un Sacerdote les dá la bendicion Nupcial. Conduce Bonaventuri á su jóven Esposa á casa de su Padre, que vive en Florencia con bastantes atrazos. Las desgracias de la fortuna consuelan á Blanca, que con el mayor esmero reparte los cuidados mas baxos con su Suegra. Vive algun tiempo de este modo, no dexando ver su hermoso rostro á nadie mas que à los precisos de

su casa; hasta que la casualidad hace pasar por debaxo de sus ventanas al Gran Duque, quien inmediatamente queda prendado de esta beldad.

Esta impresion hace concebir al Duque los deseos de conocerla particularmente; manifiestalos á uno de sus Privados; éste busca una muger diestra è intrigante que acercandose un dia á ella en la Iglesia, busca motivo de introducirse con ella y le hace mil ofrecimientos, y lo mismo á la Suegra, con quien siempre salía acompañada Blanca; una y otra inocentemente le correspondieron con las mismas atenciones de urbanidad, sin embargo de que no podían servir de mucho respecto á sus cortos haberes. La astuta muger, les dice que tiene proteccion acerca del Gran Duque, y que procurará aliviarlas en quanto pueda. Blanca y su Suegra creen que es algun Angel que les ha hablado, y conciben algunas esperanzas de salir de tanta miseria; y Blanca mucho mas pues perseguida por sus Parientes que habían embiado requisitorias por todas partes, así que la echaron menos; se vería perdi-

da

da si descubrían su paradero; y proporcionandole esta Señora la Proteccion del Gran Duque podría ampararla y asegurar la vida de su Marido, que veía en tan gran peligro, y así al otro dia quando la tal Muger, se volvió á vér con éllas en la Iglesia, y les instó que fueran à su casa, no tubieron reparo alguno,

El Gran Duque se halla en élla como casualmente, y con varios pretextos dexan á Blanca sola con èl. Esta inesperada visita del Principe había hecho tal sensacion en Blanca, que solo tiene arbitrio de echarse á sus pies suplicandole conserve su honor; Este la lebanta benignamente la hace una declaracion de amor, pero llena de atencion, y respecto, y se retira luego. Queda Blanca sorprendida de tal modo, que no se le acuerda el implorar su proteccion. Mas sin que ella la pida, ya la tiene. El Gran Duque así que salió, embió à buscar á Bonaventuri y le dá uno de los mas honrificios empleos de su Corte; acumula sobre su nuevo favórito honores y pensiones y Blanca se vé muy presto eleva-

da

da á una brillante fortuna; Goza poco tiempo el jóven Bonaventuri de esta prosperidad. El orgullo y la vanidad se apoderan de su alma: se grangea poderosos enemigos, y una noche muere asesinado en las calles de Florencia en el año 1574, á manos de una quadrilla de malvados pagados para ello. Pasados algunos años enviuda el gran Duque por muerte de Juana de Austria su muger. Y estando cada vez mas prendado de la hermosura, virtud, y gracias de Blanca, y viendo que el unico modo de ser correspondido de ella era el darle la mano de Esposo, no dudó un instante en hacerla su compañera en el Trono de Toscana y se efectuó su matrimonio en 20 de Septiembre de 1579. Venecia le embió dos Embaxadores y el Patriarca de Aquilea á Florencia, para que asistan á esta ceremonia. Se lée publicamente un diploma del Senado que declara á Blanca Capelo Reyna de Chipre y uno de los Embaxadores le ciñe la Corona en nombre de la Republica. Vive el Gran Duque con su nueva Esposa con la mayor felicidad y la mas perfecta harmonia y nada hubiera faltado

pa-

para completarla, si los dichos poco decentes y las declamaciones del Cardenal Fernando de Medicis, hermano del Gran Duque: residente en Roma, no hubieran acibarado esta dulce union. Encaprichado este Purpurado, con las alianzas de su casa, con las principales Testas Coronadas de Europa, habla de su nueva Cuñada con terminos infamantes. No obstante se hicieron amigos (à lo menos en la apariencia) y pasó el Cardenal á Florencia demostrando el mas cordial afecto. La Gran Duquesa tan disimulada como su Cuñado, le corresponde con las mas aparentes demostraciones de afecto.

Algunos años despues y siempre con las mismas disposiciones de disimulo, llega el Cardenal á Florencia para pasar en ella el Otoño. Dispone el Gran Duque una batida en su hermosa Casa de Campo de Paggio á Cavano distante de Florencia algunas millas, llevando á su Muger y Favoritos, para obsequiar á su Hermano. El primer dia estando todos juntos comiendo en la mesa, fueron los Grandes Duques acometidos al mismo tiempo de los mas vehementes dolores y den-

tro

tro de pocas horas entregaron sus vidas á la violencia de un tosigo corrosivo. ¿Quien fue el autor de esta horrorosa catastrofe? Este es un Problema historico que aún no se ha decidido, sucedió en 1585, á los seis años de casados. *B. B.*

LETRILLAS.

A la inconstancia de una Dama.

¿ES verdad que te olvidaste,
Dueño mio, de mi amor?
¡Qué rigor!
¿Y que en mi agravio pensaste
A otro amar con faz serena?
¡Grave pena!
Tu resolucion fuè buena,
Clori hermosa; pero advierte
Me has dado con ella muerte.
¡Oh qué angustia grave y rara!
¡Quien jamás de tí pensára
Llegase mudada à verte!
¿No me ofreciste ser fiel?
¿No me juraste lealtad?
Es verdad;

Pues

Pues ¿ como te hiciste infiel?
¿Cómo, ingrata te mudaste?
No me amastes,
Pues tan pronto me olvidaste:
Mas ¿ para que doy al viento
Mis quexas? ¡Fiero tormento!
Eres muger, y te basta,
Que os viene á todas casta
No tener en nada asiento.
Quedate á Dios, dueño ingrato:
Aprende de mi firmeza:
¡Qué tristeza!
Y adora con rostro grato
A ese amante que ahora tienes
Sin desdenes:
Ciñe sus hermosas sienes
De oliva verde y frondosa:
Muestrate mas amorosa
Con ese dueño querido;
Que yo lloraré afligido
Mi fortuna desdeñosa.

Por D. C. L. A.

DICHOS SENTENCIOSOS

SACADOS DE DIFERENTES Filosofos.

Seneca decía: Una parte de la vida se pasa y se emplea mal; otra mayor parte, sin hacer nada; y la totalidad en hacer lo que no se debia hacer.

Un mal no es grande quando es el ultimo de los males; la perdida menos de temer es á la que no puede seguirsele remordimiento alguno.

El Tirano me hará conducir.....¿á donde? á donde yo camino por mis pasos contados.

Hay ciertos ojos tan acostumbrados á las tinieblas, que en el medio del dia todo lo vén turbio.

Quasi todos los hombres tienen mas amigos, que amistad.

El càmino de los preceptos es largo, y el de los buenos exemplos se acaba luego.

El amor es muy semejante à la amistad, ó para decirlo bien, es su locura.

¿Quál

¿Quál es el fin, tomando un amigo? No es otro que tener alguno por quien morir, ó que acompañar en el dertierro, ó que sacar de algun peligro á costa de mi sosiego y aún de mi vida.

Cratés le decia á un jóven ¿qué haces ahì tan solo? El jóven le respondió: me entretengo conmigo mismo. Pues ten cuidado, le replicó el Filosofo, porque puede que te entretengas con un mal sugeto.

Vivid con los hombres como si los Dioses os estubiesen mirando: hablad con los Dioses como si los hombres os oyesen.

El Sabio que teme la opinion del Publico, se parece á un General de exèrcito, que se estremece á la vista de una nube de polvo.

La Filosofía es una especie de Sacerdocio reverenciado de los hombres honrados y respetados aún de los que no lo son mucho. La depravacion no será jamas tanta, ni la liga contra la virtud bastante poderosa, para que dexe de ser la Filosofía venerada, y aún sagrada.

No pudiendo leer todos los libros que puedas adquirir; no adquieras sino los que puedas leer.

Jamas he pretendido agradar al Público: lo que yo sè, no es de su gusto, y lo que es de su gusto, yo no lo sè.

¿Qué vienen á ser estos nombres de Emperador, de Senador, de Qüestor, de Caballero, de Liberto, ó de Esclavo? Son unos terminos inventados para envanecer el orgullo de unos hombres, degradando á otros.

¿Què entiendes por hombre ligero? Hombre ligero es un paxaro que tienes agarrado por un ala, quando menos piensas se escapa y no te dexa en la mano mas que una pluma.

Atacar y perseguir los vicios, quando uno es viejo, es luchar contra un enemigo victorioso, quando no se tienen valor ni fuerza. Apenas bastaría un siglo para refrenar las pasiones acostumbradas á una larga licencia.

El Sabio no vive mas de lo que debe, no quanto podría; la dicha no es vivir mucho, sino vivir bien.

No hay viento favorable para aquel que no sabe á que Puerto quiere dirigirse.

No siempre que veas reñir dos amantes, tomes por efectivo quanto se digan;

el

el mal humor se les pasa pronto, y el veneno se les convierte en triaca.

¿En que consiste la libertad del Sabio virtuoso? En no temer á los Dioses, ni á los hombres; á los primeros porque son justos, y á los segundos porque no tienen dominio sobre el espíritu.

Tambien decía, que el alma de los Filosofos tienen al cuerpo por casa, y la de los ignorantes lo tienen por carcel.

Es la gloria à la virtud; lo que la sombra al cuerpo.

La virtud pasa entre la buena y la mala fortuna, y echa una mirada de desprecio sobre las dos.

Yo no me abstengo, me contengo, que es lo mas dificil.

La vida no debe medirse por su duracion, sino por su actividad.

La vida corta del hombre útil, se asemeja al mas precioso de todos los metales, que tiene mucho peso en corto volumen.

El número de los Médicos es á proporcion de las enfermedades; y los enfer-

fermedades, á proporcion de los Cocineros.

La maldicion mayor que se le puede echar á uno, es; que llegue á ser enemigo de sí mismo.

CANTINELA.

YO no quise amar nunca,
Amor hizo que ame,
Lo que no amé hasta ahora
Todo junto he de amarte.
Como dice el adagio
Verdad que hizelo tarde,
Pero tambien harelo,
Como no lo hizo nadie.
Ni Piramo, ni Tisbe
Conmigo se comparen,
Ni Leandro, ni Hero,
Ni Ifis, con Anaxârte:
Ni el que baxó al Infierno
Por su muger amante;
Cosa que tantos otros
Por sus mugeres hacen.
De Teruel la insigne
Los famosos amantes,

Son

Son dos niños de teta,
Que no deben mentarse:
Amo mas que ama el Ponche
El Inglés arrogante,
Mas que su Executoria
El Montañés cobarde:
Amo mas que amar puede
Una Muger la calle,
Un Clerigo el sosiego,
La libertad un Frayle:
Amo por fin y postre,
O por postre, ó por antes,
Mas que hurtan los Tenderos.
Mas que mienten los Sastres.
En esta inteligencia
Solo resta á quien ame;
Mas digase el milagro,
Pero el Santo se calle. = *B.*

DISCURSO.

SOBRE EL LUXO.

Muchas qüestiones evitarían el escollo de la terquedad, y nécio capricho, en que suelen tropezar tan amenudo, si se con-

considerára, al suscitarlas, la reciproca inteligencia con que miran los sustentantes al objeto contravertido.

Esto es lo que sucede con la tan decantada duda de si es, ó no útil á las Sociedades y Republicas el luxo. Como se consiguiera probar, que el luxo bien entendido, acarreaba felicidades á cada individuo en particular, y al cuerpo de la nacion en general, parece que resultaría la deseada solucion al disputado problema, y alguna mira entre sus entusiasmados Antagonistas en reparar la falta de noticias ó de conocimientos del hombre, que manifiestan con sus declamaciones.

Despojandonos, pues, de tantas preocupaciones, con que han embargado nuestra razon en este asunto (como en otros muchos) los continuos influjos de la supersticiosa ignorancia. Exâminemos con serena aplicacion toda la fuerza de esta voz Luxo, y formando en nuestras imaginaciones una idea justa, discurramos sobre sus qualidades.

El luxo, considerado en sí (con abstraccion del buen ó mal uso, que de él puede hacerse, si miramos à los objetos so-

sobre que se ceba) es un disfrutar mas finamente la exîstencia , los placeres y comodidad que el hombre busca á costa de las riquezas , que heredó ó adquiere. Sabido es , que fué concedido al hombre el uso de todas las cosas, que produce la prodiga naturaleza , y que la sensibilidad , como primer movil de todos sus deseos y temores , lo impele continuamente á huir del dolor , y á buscar el placér , ó descanso. La razon , pues, su unica gobernadora y guía , le fue dada , para que no abusase , de un dón tan estimable.

Pudo por consiguiente el hombre (conducido por la razon) obedecer al continuo estimulo de su sensibilidad , y concederse el logro de los placeres , quando no contradecían à las leyes de su guía.

De esta verdad ó principio , claramente resulta , que el uso de los bienes y gustos puede ser mas ó menos extremado, ó que el luxo debe considerarse , como moderado quando no olvida , ni atropella á la razon ; y como excesivo , quando desprecia sus avisos : luego aunque fuese tan estrañamente perjudicial (como se preten-

de) no sería el luxo moderado el que mereciese tantas declamaciones, sino el excesivo, ó contrario á lo justo.

El que se güarezca, pues, el hombre de los objetos que le rodean, y pudieran causarle dolor, y el que busque aquellos honestos placeres, hacia los que le dió tanta inclinacion el Autor de su maravillosa maquina, no parece oponerse á la razon, ni á la utilidad de su exîstencia.

Este guardarse del mal, y ansiar su bien, fueron los poderosos motivos, que indugerou à los hombres á discurrir; y dos fuertisimos muelles sobre que se apoyaron para inventar tantas manufacturas, artes, ciencias y comodidades, que contribuyeron á hacer mas llevadera su vida y exîstencia, cercada de oposiciones y sufrimientos.

El trabajoso, y triste recurso de la caza y pesca fué despreciado por el mas comodo, y ganancioso medio de la agricultura y cria de ganados: la fria morada de los bosques, cuebas y desabrigadas cabañas, por las sanas y amenas poblaciones construidas con mayor precaücion en los parajes mas á proposito; las tos-

cas

cas pieles con que se cubrían por las tramas, que con la lana de los rebaños urdió el discurso, y la necesidad del multiplicado numero de las gentes.

Pues que pudo vivir el hombre en las selvas, y en continua guerra con las fieras, luxo fue la preferencia dada al descansado camino, que tomó para su exîstencia. ¿Habrá quien culpe de inutil y perjudicial este primer paso, que formó el hombre hacia la union con su semejante, ó hacía la Sociedad, en donde pudo desplegar las embotadas facultades, que por la soledad, de su anterior metodo de vida se mantenían ocultas? Creo, que no. Fué feliz y dichosa para el genero humano esta preferencia que dió el hombre al metodo de conseguir mas afinado el placer de su exîstencia.

Juntas ya muchas familias por la utilidad que las resultaba del reciproco socorro, que se prestaron para el cultivo de los campos. ¿Quantas necesidades y urgencias no despertó en sus corazones el feliz luxo que iba civilizando este congreso de hombres, que apenas podían llamarse tales hasta este momento? Los

oficios de carpintero, cantero, herrero, texedor y otros, fueron indispensables para que permaneciesen los principios de esta Sociedad ya entablada. Todos se exercian por los mismos labradores hasta que desengañados de la imposibilidad de poder alcauzar la inteligencia, y manejo universal, resolvieron dedicarse unos al solo cultivo de la tierra, mientras abrazaban otros las manufacturas, y oficios adaptados á su genio. De esta prudente disposicion dimanaron el adelantamiento, y progresos de todas las artes, con la riqueza de los que las profesaban. De aquí la facilidad (que se desea) para cumplir con aquella suave ley de la procreacion, que nos dicta la naturaleza. Del mejor alimento, de la mayor ocupacion, y ningun ocio, resultaron numerosas descendencias, que criadas con el envidiable exemplo de la actividad y honrado trabajo fueron origen de otras iguales, que engrandecieron la Sociedad, fomentaron la agricultura, y perfeccionaron las artes.

Puesta ya en este estado la union de los hombres, reflexîonemos la diferente suerte que logra cada individuo, y todo

el

el conjunto de los que antes vagaban sobre la haz de la tierra.

La hambre, la desnudez, la continua guerra con las fieras y con los otros hombres; el inminente peligro en el logro de su incomodo descanso, la ignorancia de los placeres de ser padre y marido, el abandono en la vejéz, y el no tener quien lo defendiese del mas fuerte, que con violencia venía à arrebatarle el sustento; eran las felicidades que experimentaba el hombre, quando no hubo luxo.

Mas, ¡quàn diferente suerte alcanzó, quando no movido de èl, ó del deseo de lograr mas afinado el gusto de su exîsteucia, é inclinaciones, se resolvió á unirse con su semejante, y producir por este medio un infinito numero de bienes, que no había conocido!

La facilidad del sustento, el abrigo con adorno, la propiedad y paz asegurada por medio del convenio de todos, el tranquilo descanso en una habitacion guarecida de los insultos, y de la intemperie, el hallazgo de los contentos que dimanan de ser padre, y marido, el apoyo, servicios, y obsequios de su familia en

la

la vejéz, y la seguridad de no ser oprimido por la violencia de los injustos, fueron los regalos que recibió del luxo moderado y honesto, el hombre que ahora lo ultraja, porque vive preocupado.

Los aislados hombres esparcidos sobre la tierra, sin que los uniera otro interés, que el material de la procreacion, y eso por breves instantes ¿que fuerza podían tenèr? ¿que felicidades pudieron acarrearse mutuamente individuos tan desunidos?

¡Y quán al contrario se presenta nuestra Sociedad establecida y aumentada por las lisongeras leyes del honesto luxo! Fuerza respetable, aumento de poblacion y riquezas, con que hacer frente á qualesquiera opresores, es lo que ha ganado en la mudanza de sus ideas, y admision del luxo.

Al observar este paralelo, no parece que resulta merecedor de los vituperios, y ofensas con que se pretende hacer odioso este principio, esta causa de la felicidad humana; pero sí del aprecio de todo racional, que advierte en el luxo moderado, no solo las ventajas que ha conseguido por su medio nuestro debil cuerpo, sino

aun el alma, que precisada à reflexionàr, para descubrir instrumentos y maquinas, que facilitasen los artefactos, rastreó las ciencias de las que sacan su formacion: hallazgo que fué una fuente, de donde corrieron inumerables conocimientos, que enriquecen, haciendolo feliz, al genero humano.

Los derechos del hombre, su naturaleza, la suavidad que exîgen las leyes, con que ha de ser gobernado, la dulzura en el trato, el ámor á sus semejantes, la presicion que la razon impone de cumplir las obligaciones de ciudadano, padre y amigo, y el aprecio de las virtudes, fueron las conseqüencias, que dimanaron del cultivo de ellas. ¡Que acciones generosas, que utilidades no debe esperar la Sociedad que las fomenta!

A este punto condujo á los hombres el luxo: culpen y aborrezcanlo quantos desean verlos convertidos en fieras, llenos de incomodidad, y desaseo, é imbuidos de sanguinarias aborreeibles maxîmas, que solo se dirigen al oido de nuestra naturaleza.

Si

Si en este primer paso se presenta indemne, y aun digno de admiracion, y elogios el luxo: veamos si se muestra tal respeto á la presente situacion de los reynos y gobiernos.

Quando cayó el poder de Roma, viciadas las leyes, adulteradas sus fundamentales maxîmas é imposibilitado de exîstir, porque ya no tenía mas enemigos que le hiciesen frente (circunstancia indispensable à una república, que se formó ó admitió como apoyo de su permanencia, la guerra) inundaron las provincias de su dominio barbaros que tan agenos de humanidad, como ignorantes, fundaron gobiernos feudales, asperos, y poco conformes á la general felicidad. Fueron muy desiguales las suertes que cupieron à los hombres. Señor de grandes posesiones se moraba el uno, quando se afanaban muchos millares en la mas desgraciada esclavitud para el logro de su precaria, y nada apreciable exîstencia. Afirmose con funestas, y quizá no necesarias leyes, la propiedad de las posesiones, y quedó sostenido, y perpetuado el desigual reparto que notamos. Ignorante de sus dere-

chos

chos el pueblo, no advirtió la opresion, ni tuvo quien los reclamára, porque jamás llegó á poseèr el reparto de los premios y felicidades.

Muchos siglos permaneció esta desigual fortuna de los hombres, nacidos con la misma naturaleza. Reflexîonaron los Monarcas y Magistrados en la ignorancia, y desacierto de los principios que los guiaban, mudaron de opinion, y por aliviar al género humano favorecieron el luxo, que con su feliz influencia no tardo en contrarrestar los tristes efectos de esta propiedad y reparto.

Como fueron pocos los que poseían la tierra; no tenían los vasallos mas camino para obtener algun alimento, que la total dependencia de sus Señores, y lograr un triste jornal, sirviendole, y cultivando sus campos. La muchedumbre, que anhelaba emplearse en este trabajo (que era el unico á que la sujetaba el no luxo) hizo reducir los jornales, abaratando el esfuerzo y sudor del hombre, como sucede en el trafico y comercio de qualquiera otra mercaduría, que suele bajar de precio con la abundancia.

En

En esta positura quedaban muchos sin ocupacion, y por consiguiente en la indigencia; los que lograban algun empleo á sus brazos, redituaba tan poco que no bastaba á mantener, aun con escasa comida, su muger è hijos; ¿Què sucedía en las desgraciadas casas de estos particulares? en las unas se veían perecer los hombres necesitados de alimento, à nó ser que robando compensasen la injusticia de los que los dominaban. En las otras yacían matrimonios extenuados por falta de comida, descoloridos, debiles hijos que gritando por el pan perdían las fuerzas, atravesando el corazon de sus padres, imposibilitados de buscarselo, porque carecían de rumbo. ¡Que camas, que abrigo, que gusto, podían lograr estos desgraciados, pendientes de la voluntad de uno solo que no tenía que solicitar en los inferiores ninguna concurrencia à sus necesidades! ¡Àh! si estos son los efectos del no luxo, juzguen los declamadores, quanto aborrecen al genero humano, quando ansian por acabar, y aniquilar el luxo.

Mas advertidos los Principes considera-

raron la situacion, y desigualdad de los hombres, y aunque no tuvieron bastante resolucion para romper las cadenas que había fabricado el olvido de sus derechos, en que cayó el hombre con la ignorancia; buscaron el medio termino de fomentar el luxo, con el que haciendo que naciesen en los corazones de los que señoreaban la tierra, muchas y nuevas necesidades, que antes no habían conocido, los precisaron à derramar los amontonados tesoros entre sus industriosos vasallos. Si con el luxo se viò dependiente de la voluntad de los que antes habían sido dominados por el soberbio Señor, que se creía de mejor naturaleza que sus semejantes: con el luxo se formaron talleres, y oficinas, en donde los abandonados hombres, familias, y aun los niños, encontraron modo de ganar su comida: con el luxo se abrieron las puertas al no bastantemente aplaudido comercio, con el que recibían generos preciosos, dando salida á los suyos estos vasallos antes tan oprimidos, precisando por este medio á sus Señores, à que viniesen en busca de las delicadezas, y placeres, ó á recibir

bir la ley del artesano, que les sacaba el dinero: con el luxo se enriquecieron los desgraciados, que fueron desposeidos de tierras por las injustas tiranías, y acostumbrados los grandes al atractivo uso de los gustos, vendieron parte de sus fincas á estos enriquecidos vasallos, que se hicieron con esto dueños de haciendas: con el luxo perdió el señor aquel orgullo y ambicion que fomentó en los de su clase la extrema necesidad y pobreza de sus semejantes: con el luxo fuè preciso discurrir, inventar, tropezar con las ciencias, y poner el alma racional en todo aquel ensanche de que es capaz: con el uso de la razon, y desplegue de las ciencias y artes, se suavizaron las costumbres, mejoraron las duras leyes, con que habían sido gobernados los hombres, se introdujo el trato humano, que los hace sociables y felices: con el uso de la razon, y con el luxo se fomento la agricultura y cria de ganados, porque creció el numero de consumidores: con tener los hombres muchos rumbos, con que poder ganar su alimento, y el de su familia, vendieron

mu-

mucho mas caro el trabajo de sus brazos, haciendo que los jornales dados por el dueño de la tierra fueran suficientes para la manutencion da su muger, è hijos: con el luxo no repararon los hombres en casarse, y tener hijos, porque les sobraban caminos que darles para que pudiesen alimentarse, y ser tambien ellos padres de numerosas descendencias; con el luxo llegó á mantener la tierra muchos, mas hombres que los que pudiera con todo su mayor producto: con el luxo los graron el corazon, y el alma humana muchos placeres, delicias muchas, multiplicados conocimientos que hicieron mas dichosas, y fuertes las Sociedades, y Republicas; y con el luxo, en fin entró el hombre en el conocimiento de su idalguía, aspiró y consiguió enriquecerse, y subir hasta los puestos de la mayor elevacion.

De dos pueblos como los que ha presentado al mundo, que á hecho alternativamente felices ó desgraciados el luxo, ó el no luxo, y que yo he procurado poner á la vista del entendimiento humano: ¿A qual querrà dar la preferencia la razon

zon despejada, y libre de admitidas preocupaciones? ¿En qual de ellos juzgará, mas venturoso à cada individuo el desinteresado Juez?

Sí prefiere la dura esclavitud (indispensable mientras no necesite el dueño de buscar en el vasallo la satisfoccion à las urgencias, y deseos que formen mutua dependencia): si la ociosidad, el abandono, la miseria, la ignorancia, la destruccian y apocamiento del genero humano: si la imposibilidad de hacer frente con gentes tan poco interesadas en sostener un gobierno, que no les proporciona sino pobreza, incomodidad, y sufrimientos: si la falta de viveres, que debe resultar de conducir à los exercitos los pocos hombres que tiene en estado ageno del luxo, empleados por precision en la agricultura: si la cruel peste, que debería dimanar de la universal íudigencia del pueblo: si la imposibilidad de mantener la campaña ó por la falta de viueres ya dicha pocos caudales, con que poder construir tantos aprestos como son necesarios: y si finalmente el envilecimiento del genero humano, y las violencias de la tira-

nía

nía tienen cavida, y tantos atractivos en su corazon ¿que diré de su humanidad, y de sus luces?

Pero si en un Reyno, (en donde son observadas las Leyes, premiada la virtud, y los merecimientos, y se ha introducido el luxo, ocasionando en los individuos, que lo componen, todos los bienes que quedan indicados) advierte, y nota la libertad, alegrìa: y contento con que respiran sus moradores; la riqueza que dentro de sí encierra este estado compuesto de vasallos industriosos y acomodados: la multitud de gentes que alimenta el crecido numero de manufacturas, y artes que sostiene el luxo: la felicidad con que sin defraudar al cultivo de los campos hombre alguno, puede el Soberano oponer á los enemigos de la patria numerosos exercitos; la abundancia de viveres que siempre exîstirá, porque nnnca llega á minorarse el numero, ni la ganancia de los labradores: la prontitud con que se formarán los Almacenes, y pertrechos para las expediciones: el empeño, y honor con que defenderán sus intereses hombres que se

mir-

miran felices baxo de aquel gobierno, y que se exponen á ser victimas de la opresion, al ceder á los contrarios el vencimiento y triunfos: la abundancia de marineros y naves que produce el comercio, como precisa consequencia de una grande actividad, aplicacion é industria, fuentes que deben su origen al luxo: la mayor fertilidad, y conveniencias que produce con la construccion de canales para riego, y navegacion: la industriosa ciencia, que acude con sus calculos, y profundas reflexîones á hacer fertil lo que fué arido, y facil el transporte de lo que costaba sumas inmensas: los descubrimientos sobre todos los ramos, que son el objeto de las ciencias, como la agricultura, comercio legislacion, guerra, marina, y demas que se dirigen á la fuerza, consistencia, adorno de la sociedad, ó del pueblo todo; si advierte, vuelvo á decir, la felicidad, y contento que se experimenta en todo el estado (con tal que el gobierno procuré sostener al virtuoso, á conseguir que prefieran los vasallos á las delicias, que ofrece el luxo, el honrado concepto de buen ciudadano, padre y amigo) y decide á favor

vor de esta contenta, venturosa sociedad de hombres dichosos, y racionales, aplaudiré su corazon noble, humano y sensible á la felicidad de los de su especie, sí: estatuas merece con mas razon que los conquistadores, aquel hombre que inventa para sus semejantes un gusto, un placer honesto, que haga mas llevaderos sus contratiempos, é inevitables aflicciones.

Parece que debería inferirse de lo dicho ser el luxo no solo perjudicial, sino muy util á las Sociedades y Republicas: si muchas veces, anteponiendo sus delicias á los miramientos que debe tener un honrado ciudadano, se despeñan y aniquilan algunas familias, es porque viciaron el luxo, haciendolo excesivo; y este igualmente que algunas virtudes, pueden degenerar, llevandolos á un odioso extremo. Exemplo son de esta verdad el valor y la prudencia: el primero en su exceso se convierte en temeridad; y la otra en pusilanimidad, quando llega al sumo grado. Puede ser perjudicial el luxo llevado al extremo, á algunos poco avisados particulares, mas aun sus malos

efectos son en abono del cuerpo general, en donde se esparcen los mal gastados caudales. En repetidas ocasiones bonifica sus campos el labrador cuidadoso con los despojos, y corrupcion de las reses muertas por la enfermedad y otros acasos.

No sean obice a la razon y fundamentos que favorecen el luxo las tan decantadas destrucciones de los Imperios Persa, Gríego y Romano. Hombres superficiales las atribuyeron al luxo, porque lo vieron admitido, y en voga en el momento en que se aniquilaron; mas si, apartando sus ojos de las apariencias, profundizaran y exáminaran el cumplimiento que tenían las leyes fundamentales, quizá hallarian una causa mas solida en la inobservancia de todos los principios constitucionales, y en haberse desunido del interés general de la sociedad, el de los particulares.

Quando iban la altivez, ambicion, y miras del hombre (que no las comunica el luxo, sino el corazon humano) atropellando las leyes y justicia, que mantenian la defensa, y posesiones del pueblo, se verificó en los citados Imperios

un

un desigual, é injusto reparto de poder y riquezas; preciso fué que favoreciesen el luxo los que gobernaban, para que no pereciera esclava infeliz la muchedumbre. No bastó á remediar los poderosos efectos del desprecio de las Leyes santas, que dictaban las obligaciones de ciudadano; deshicieronse estos Imperios, y entre sus ruinas se halló el luxo, igualmente que las ciencias, y otras buenas qualidades, que no bastaron, para sanar cuerpos tan engangrenados.

Reynos vemos hoy, en donde el luxo logra aplauso y estimaciones, sirviendo de basa y fomento al grande, respetable poder con que dóminan las regiones, y los mares. Conocen la virtud, la libertad, y el amor al genero humano, los dichosos vasallos que los componen,

Si tan mortal fuera el luxo, no mandaría la Europa sobre el destino, y suerte del mundo entero.

¡O luxo, tan mal entendido! Hombres, no os pese el que se abran caminos, nuevos rumbos por dnnde puedan alcanzar sustento, y multiplicarse vuestros

desgraciados semejantes, que yacen en la pobreza, por injustas reparticiones y olvido de sus derechos, respetables á los ojos de la rázon.

CANTINELA.

A LOS CENSORES DE LAS VIDAS agenas.

¿Qué interés te domina?
¿Que cuidado te lleva?
A registrar curioso
Las conductas agenas?
Que el amigo ó vecino
Pregunte, vaya, ó venga,
Escriba, salga, entre,
O vista lana, ó seda:
Que tenga compañeros,
Merendonas, y huelgas,
Que vaya, ó que no vaya
Al paseo, ó comedia:
Que tenga sus tertulias,
O tal vez no las quiera,
Que viva retirado,
O que el ruido apetezca:

A tí, dí, ¿que te importa?
En ello ¿que interesas
Que con afan su vida
Registras, miras, y cuentas?
Y, aun mas insensato,
A pronostico te echas,
Y adivinar presumes,
Por lo que está de muestra:
Y le desacreditas,
Sin hacer de tí cuenta,
A quien dos mil ruindades
Y otras tantas flaquezas
Confunden, y desdoran,
Envilecen y afrentan;
Dexa tan baxo oficio,
Tan vil tarea dexa;
Que nacido es el hombr
Para cosas mas sèrias
Mas utiles, honrosas,
Mas licitas, y honestas;
No para andar á caza
De tales vagatelas,
Que afrentan á tu hermano,
Y á tí no te aprovechan.

M.

La

LA TEMPESTAD.

IDILIO.

Misis y Lamon guardaban una manada de terneras sobre el promontorio junto al qual el Tiferno se va escapando hasta el seno de los mares al través de las cañas y juncos que le cercan. A lo lejos veían amontonarse las mas negras y horribles tempestades. Un silencio espantoso se percibía sobre la cima de los arboles. La golondrina y el vencejo volaban acá y acullá inciertos y espantados. Ya los rebaños habían abandonado la montaña por buscar un asilo. Estos dos Pastores habían quedado solos á contemplar de cerca la tempestad.

¡Que terrible es esta calma! dixo *Lamon*! Mira atentamente el sol, que va à ponerse, como se retira detrás de estas nubes, que semejantes á montañas elevadas vemos extenderse en las extremidades del mar.

Misis. Esta mar negra, y sin riberas semeja una noche eterna. Ella está se-

ierena todavia; pero à esta funesta calma sucederá la mas horrible tormenta. Un ruido sordo llena ya los ayres, al modo que en un repentino desastre se oyen á lo lejos las espantosas voces de la agonía y del terror.

Lamon. Repara estas montañas de nubes, como se ván lentamente amontonando; como se las vé salir del abismo siempre mas sombrías, siempre mas terribles.

Misis. El ruido se acerca, y es cada vez mas grande. Las tinieblas cubren ya la mar: ya tienen ocupadas las islas de Diomedes, y no podemos descubrirlas. En el seno de esta profunda obscuridad centellea todavía la llama del Pharo inmediato. Pero los vientos comienzan á bramar: hacen pedazos la nube; la impelen con furia contra los ayres, y se desencadenan sobre las olas blancas yá con las espumas.

Lamon. La tempestad se manifiesta en todo su furor. Sin embargo quiero contemplar su rabia. No sé que placer mezclado de inquietud agita mi seno. Si tu quieres, Misis, nos quedaremos en esta

gia

sitio: para llegar á nuestra cabaña no hay que baxar mas que esta montaña.

Misis. Lamon, yo quiero acompañarte. Ya la tempestad está sobre nuestras cabezas: las olas se precipitan sobre esta orilla, y los vientos silvan sobre la encorbada cima de los arboles.

Lamon. Mira las aguas desencadenadas, que levantan hasta el cielo sus espumas, y qual escarpadas rocas se precipitan con estruendo en el abismo: y solamente la claridad del rayo que se desgaja con violencia de las nubes, y hiende las olas, ilumina esta escena de horror.

Misis. ¡Dioses inmortales! ¿que es lo que veo? Un navío..... ¿No le vés suspendido en el agua, como un paxaro en la punta de una roca? ¡Cielos! las montañas que formaban las olas se deshacen. ¡Pero donde está el navio! ¡Donde los desgraciados, que dentro de el vienen! ¿Estarían sepultados en los abismos del mar?

Lamon. Si los ojos no me engañan, otra vez se descubre el navio sobre las aguas. ¡Dioses! salvad ¡ah! ¡salvad á los desgra-

cia-

ciados!... ¡Hay! las olas que los persiguen vuelven á precipitarse sobre ellos con la mayor violencia Desdichados, ¡que os obliga á dexar vuestra patria, y confiaros al mas perfido de los elementos! ¡Acaso no producía vuestro pais bastantes frutos con que poder saciar vuestra hambre! Veniais à buscar riquezas, y en cambio encontrareis una muerte desgraciada.

Misis. Vuestros padres, vuestras esposas, vuestros hijos regaràn en vano con sus lagrimas el patrio suelo. En vano ofrecerán sus votos en los Altares de Neptuno: Vuestro tumulo quedarà vacío. Vuestros cuerpos servirán de pasto á los pajaros de la rivera, ó serán deborados por los monstruos del mar. ¡O Dioses! Haced que yo habite siempre tranquilo mi pobre cabaña; que, contento con poco, mi campo y mi rebaño basten à satisfacer mis necesidades.

Lamon. ¡Dioses inmortales! castigadme como à estos desgraciados, si alguna vez mi corazon murmura, si alguna vez llego á desear mas que lo que tengo, que es mi subsistencia, y mi reposo.

Mi-

Misis. Baxemos de esta colina. Quizá las olas habrán sacado á la orilla á algun de estos desgraciados. Si viven todavía tendremos el consuelo de salvarlos: y si han muerto, ablandaremos á lo menos sus manes, sepultando sus cadaveres.

Baxaron con efecto à la ribera, y hallaron tendido sobre la arena á un joven bello como el hijo de Maya: y no hallando en él señal alguna de vida le sepultaron à orillas del mar, vertiendo lagrimas. Los restos del navío estaban dispersos sobre la arena; y entre ellos hallaron un cofrecito, Habiendole abierto vieron que tenía dentro grandes riquezas. ¿Que hemos de hacer de este oro? Dixo Misis.

Lamon, Guardemosle, no para ser ricos, sino para restituirlo á aquel que un dia podría reclamarlo á qualquiera que tenga mas necesidad que nosotros.

Inutil (ignorado de la avaricia de los hombres el tesoro) quedó largo tiempo entre las manos de los pastores. En fin ellos mandaron edificar con él un pequeño templo junto al sepulcro de aquel joven.

Seis columnas de marmol blanco adornaban la fachada, y la yedra la hacía sombra. En el interior estaba colocada la estatua del Dios Pan. ¡Dulce medianía à ti y al Dios Pan estaba consagrado este templo!

ODA.

A FLORA EN EL ESPEJO.

Era tan clara fuente
Aquella en que Narciso se miraba;
Y al mirar su beldad se enagenaba,
Y arder se hizo, y fenecer se siente:
¡Ay! guarte, incauta Flora,
Que tu faz te presente
Tal al vivo las gracias, que atesora.

La Alondra juega ufana
Ante el espejo, que el Zagal artero
Le pone por su daño, y con esmero
Canta, y se aplace en su beldad lozana;
Amor tiende estos lazos;
Huye de ellos insana,
Qual huyes de mis avidos abrazos,

Y mientras que remiras
Tez luciente, ojos vivos, rasgos bellos;
Verás gozosos enseñarse en ellos
Tiempo y dolencias con sus brabas iras;
Entonce apetecieras,
Tú, que desden respiras,
Verte qual antes quando encanto fueras.

En vano determina
Dar tu sobervia ley al pecho amante;
Su forma vió, qual tú, Cintio radiante
Reflexada en el agua cristalina;
Y en tanta gentileza
A preferir se inclina
El amor de Endimion á su belleza.

FABULA.

DEL ALEMAN HAGEDORN.

Sueño de un Dervich.

Un Dervich pedía sin cesar á Dios que le diese el poder de conocer los hombres. Un dia, un Angel de luz lo transportó en sueños al otro mundo. Todo, le dixo, es falso y mudable en la vida: solo despues de la muerte se pueden apre-

ciar

ciar los hombres en su justo valor. Ya estàs en la mansion de las almas, mira y juzga. El Dervich recorría á un lado y otro las diversas mansiones, vió con sorpresa en los campos alegres á un Monarca que no había hecho felices á sus pueblos, y en el lugar de los suplicios à un Dervich, que había tenido costumbres puras. No sueño, se decìa asimismo: no, bien los veo y los reconozco: este es este Rey, este es este Dervich.... El Angel advirtió su sorpresa: ¿Te pasmas, le dixo, de ver feliz á este Rey, y desventurado à tu cohermano? Pues sabe que este Rey fué un buen Principe, y tu Dervich un mal Ciudadano. El Rey quiso siempre la felicidad de su Pueblo, y la hubiera logrado si no hubiera sido seducido por sus Cortesanos; tu cohermano conoció los errores, y el temor de perder su privanza, le hizo aprobar faltas que ocasionaban la ruina del estado. El Dervich se despertó alabando á la Providencia, porque vengaba de esta suerte á los Pueblos y á los Reyes.

MADRIGAL.

VIDA FELIZ DE UN LABRADOR.

APenas amanece, se lebanta,
Almuerza bien, y sale á ver su hacienda,
Se vuelve al medio dia,
Y come sin zozobra, ni contienda.
Por la tarde pasea, rie, canta
Con jobial alegría;
Llega la noche, se recoge á casa,
Y vé à sus gentes que contentas juegan,
Oye las gracias de sus tiernos hijos,
Se divierte sin tasa,
Y á los criados que del campo llegan
Pregunta por sus hazas y cortijos,
Por sus frutos, ganados y labores,
Y rodeado al fin de sus pastores,
Gañanes, hijos y muger sensilla
En un crecido plato ó escudilla,
Cena con regocijo y con descanso,
Y disfruta despues del sueño manso.

F. M. R.

NO-

NOVELA.

ANSELMO Y ROSAYDA.

En un Lugar de la deliciosa Vega de Granada nació Anselmo para criarse en la cuna de la pobreza, y para que la desgracia le persiguiese desde sus primeros años, pues apenas sabía pronunciar el nombre de sus padres, quando los perdió, quedando huerfano, y debiendo su subsistencia á la caridad publica, y á las entrañas paternales del Cura, quien no solo le daba alimento, y la ropa necesaria para cubrir su desnudéz, sino que ademas se tomó el trabajo de enseñarle á leer y escribir, cosa que practicaba con otros muchachos del pueblo, y tanto por esto como por sus demas virtudes, estaba amado y respetado de sus feligreses, quiero decir, que era feliz.

Luego que Anselmo entró en la edad, en que robustecido el cuerpo podía empezar algun trabajo, el Cura lo colocó en casá de un Labrador para cuidar un cor-

corto rebaño que tenía. Anselmo á los quince años, era conocido por su gallarda presencia, por su natural bondoso, y sobre todo por su buena conducta, zelo y vigilancia para quanto se ponía á su cuidado. Pasaba el dia tranquilo en el campo divirtiendose en trabajar algunas canastillas, y cantando canciones que sabía de memoria, y á la noche volvía con su ganado trayendo á sus amos algunas yerbas que podían servirles de utilidad, y flores con que alegrar la vista; reservando siempre una porcion de ellas para el Cura, su bienhechor, á quien no dexabà de ver luego que llegaba al lugar.

A los mismos prados á donde iba Anselmo llevó su ganado la tierna Rosaida, hija de un Labrador del mismo Pueblo. Anselmo buscaba ocasiones de servirla en lo poco que su edad y su situacion le permitían. Rosaida era hermosa, su candor y su recato la hacían mas bella, y todo esto empezaban á notarlo los ojos de Anselmo. La costumbre de verse todos los dias, la dulzura de sus genios y sus platicas inocentes, unieron insensible-

mente sus corazones. Anselmo mirandola un dia con los ojos enternecidos le dixo: *Hermosa Rosaida, dichoso el que no sea tan pobre como yo, y tenga la ventura de agradarte.*=*Anselmo*, le dixo la Pastorcita, baxando los ojos, *no es pobre el que puede trabajar.*

En fin, despues de varias conversaciones, y despues de haberse explicado mutuamente sus sentimientos, Anselmo propuso á Rosaida que la pidiría á su Padre en casamiento, en lo que ella vino gustosa, advirtiendole que pusiese en execucion su intento al dia siguiente, por razon que ella había de ír á la Ciudad y no quería hallarse presente: quedando ademas convenidos en que antes de anochecer saldría Anselmo á encontrarla en la fuente del fresno, à poco trecho distante del camino, para decirle la respuesta que tuviese.

En efecto, á la hora que Rosaida le había indicado, fuè Anselmo y se presentó á su Padre, exponiendole el mucho amor que à su hija tenía, y rogandole se la diese por Esposa. El Anciano lo oyó, mostrando en el sem-

blante su admiracion y le dice: ¡Tu amas á mi hija, y la quieres por Esposa¡ ¿Lo has pensado bien Anselmo? ¿como lo harás? ¿donde tienes haberes para vestirla, la casa para recibirla, lo necesario para alimentarla? Tú estas sirviendo y no tienes aun para tí mismo; Rosaida no es bastante rica para poder proveer para entrambos de lo necesario; Anselmo, Anselmo, así os perdèis los muchachos, y luego os arrepentís de haberos casado.=Padre mio, replicó el joven, tengo salud y estos brazos, y nunca falta trabajo al que lo busca de veras, y no huye de él. ¿Qué no haré yo para mantener á Rosarda? Hasta ahora he trabajado, y tengo ahorrados veinte duros que serviràn para los gastos de la boda Dspues trábajarè mas, ahoraré mas, y podré tomar en arrendamiento alguna tierra, que así comenzaron los mas ricos del Lugar, y yo espero de mi diligencia llegar á ser como ellos, y Dios ayudará mi buena intencion, bendiciendo mis sudores.=Pues bien, le dixo el Anciano, todavia eres muy muchacho y puedes esperar: procura ganar algu-

gunos bienes y mi hija serà tuya; pera por ahora no hay que hablar de eso.

Viendo Anselmo la firme resolucion del Padre de Rosaida se salió de allí triste y pensativo, y fuè á desahogar su corazon con su benefico Cura, à quien tanto agradecimiento le debía. Hizole presente quanto le pasaba, y las reflexîones que había hecho el Anciano, y le rogó le hablase à su favor, á fin que le concediese á su hija por Esposa.= Hijo mio (le dixo el prudente Sacerdote) bien sabes que deseo tu bien, y el de todos mis amados feligreses; pero no coadyubarìa á èl si aprobase la resolucion que te dicta tu tierno y casto amor. Toma el consejo que te dà el Padre de tu amada Rosaida, que es el mismo que yo debo darte, y crèete que no habría tantos desdichados, ni tantos que se quexáran del Santo Matrimonio, si supieran aconsejarse de la prudencia. Una Esposa es la mejor compañía del hombre, el descanso de su trabajo, el alivio de sus pesares, el consuelo de sus males, y en una palabra, es la felicidad terestre

quan-

quando ambos están unidos con los dulces lazos de la amistad y de la virtud: pero la imprudencia de la juventud en la eleccion suele convertir en tormento propio lo que había de ser su legítimo placer. ¿Qué dolor no sería para tí si un dia no podías dar á tu Esposa el alimento preciso y necesario? ¿Què pesar mayor que mirar unos hijos tiernos sin mas auxilio que el amor paternal, que tal vez te pedirían un pedazo de pan, y tendrian que volverse vacías sus inocentes manos? Piensa bien, hijo mio, piensa en todo esto, y no dudo que tu prudencia prevalecerá: Vé al trabajo, que sin duda te parecerá mas suave con tus esperanzas: yo te ayudaré con mis consejos para conseguir algun modo de vida que te presente alguna seguridad de mejorar tu suerte, y de que huya de tí la miseria. Sobre todo, sé virtuoso, los hombres te estimarán, y Dios bendicirá y multiplicará las obras de tus manos.

Anselmo, aunque hecho cargo de la razon, no dexó de quedar con bastante tristeza, y besando la mano al Cura

ra se fué á sacar al prado su ganado, pues ya se hacia algo tarde. Aquel dia se apartó un poco del sitio à que solía ir, y estuvo recliado entre unos arboles, diciendo mil proyectos para sacar fruto de su trabajo, y cumplir sus vivos deseos de unirse con Rosalda. Antes de ponerse el Sol volvió al Pueblo, y en habiendo encerrado su ganado se fué por el camino real para salir al encuentro de Rosalda. Llegó á la fuente del fresno, parage de la cita, y allí se sentó á esperar á su amada; y al murmullo del agua, que despeñandose por unas rocas formaba un claro arroyuelo, cantó con tono triste el siguiente Romance.

Zagales de aquestos prados,
Zagales de esta comarca,
Mirad que el amor es ciego
Y al precipicio os arrastra.
Diganlo quantos siguiendo
Sus alhagüeñas instancias,
Entre sustos y desdichas
Perdieron la paz del alma.
Digalo el gallardo Alpino,

Di-

Digalo la hermosa Anarda
Que sus engaños creyendo
Corrieron á su desgracia.
Alpino que ardió mirando
De Anarda las dulces gracias,
Anarda que viendo Alpino
Suspiró triste y turbada.
Amor les presta osadia,
Y con planta temeraria
En las sombras de la noche
Dexan la paterna casa.
Léjos de sus tristes Padres
Alegres los halló el Alva;
Mas ¡ay! que el placer es breve
Si el delito le acompaña.
Con el llanto de la Aurora
Sus lagrimas mezcla Anarda,
Oyendo en su tierno pecho
A sus Padres que la llaman,
Quisiera, mas no se atreve,
Que ahora todo le acobarda,
Y entre el amor y el deber
Lucha con dudosas ansias.
¡Ay! vuelve, vuelve inocente,
Vuelve à tus Padres, Zagala;
¡Ay! ya te tienden los brazos,
¡Ay! ya sus brazos aguardan.

Vuelve, no temas, que un Padre,
De la juventud incauta,
Facil perdona los yerros,
Pues es todo amor su alma.
No oyes: que Amor sus voces
Temeroso ya lebanta,
Y los gemidos ahoga
De la virtud que se aparta.
Por entre torcidas sendas
Guía sus timidas plantas,
Y á la boca del abismo
Los dexa, y bate sus alas.
Huye; entre mil lamentos
Alpino y la hermosa Auarda;
Tarde conocen su yerro,
Tarde, que amor los engaña.
Yá echan menos de sus Padres
Las cariñosas palabras,
Ya se acuerdan de los campos
En donde niños jugaban.
Yá á costa de mil sudores
Miserable vida pasan,
Y yà la noche se llega,
Y el alimento les falta,
En tierra extraña afligidos
El último aliento exâlan,
Nadie consuela sus penas,

Nadie llora su desgracia.
Escarmentad en Alpino,
Tomad exemplo de Anarda,
Que si amor hace dichosos,
Tambien desventuras causa.

Al acabar estas palabras llegó Rosaida que venía sobresaltada y ansiosa de saber el éxito de la pretension de Anselmo. Su voz acongojada, y el pesar que desfiguraba su semblante la dexaron suspensa; y despues de haberse mirado un rato dixo Rosaida: Anselmo ¿que tienes? ¿te ha negado mi Padre lo que le pedías?= Rosaida (le respondió) soy desgraciado, porque soy pobre: pero todavía no he perdido la esperanza. Tu Padre no quiere consentir hasta que yo tenga mas fortuna. ¡Ah Rosaida! ¿que no hubiera hecho yo para que tú vivieras contenta y descansada? pero en fin no tengo otro remedio que trabajar con la esperanza de llegar á ser tu Esposo; puede que algun dia lógre el serlo; mientras guardame tu corazon; acuerdate que me lo has prometido: ¡Rosaida, no olvides las promesas que me

has

has hecho, mira que moriré en aquel mismo instante!

En estas y otras platicas entretuvieron el camino, y viendo que la noche se acercaba apresuradamente apretaron el paso para llegar al Pueblo, y no estubiesen con cuidado. Como Anselmo estaba fuera de sí, tropieza y cae, y lebantandose repara la causa de su caida que le pareció extraordinaria, y halla ser un saquillo bastante pesado, lo alza del suelo, y abriendole queda pasmado al ver estaba lleno de monedas de oro.= ¡Anselmo, exclamó! Rosaida, ya no eres pobre.= Rosaida mia ¿podré llegar á ser tu Esposo? tal vèz Dios habrá oido mis suplicas, y me depara esto para contentar á tu Padre, y para hacernos dichosos. Anselmo la miraba con ojos llenos de ternura y alegrìa, y ella no podía hablar del gozo que agitaba su corazon.

Con estos pensamientos, y llevando su saco sin que le pesase á Anselmo, y con animo de entregarlo al Padre de Rosaida á su llegada, prosiguen llenos de jubilo su camino haciendose cuentas alegres,

gres, como sucede en semejantes casos. Estaban ya cerca de la casa, quando Anselmo se paró y dixo: Rosaida, nuestra fortuna la esperamos de este oro ¿pero es por ventura nuestro porque lo hayamos hallado? Algun caminante lo habrá perdido; tal vez será de algun tratante de los que suelen pasar por aquí, y el desdichado quedará arruinado, y mientras tanto que nosotros nos alegramos con este hallazgo el triste se lamentarà de haberlo perdido, y tal vez quien sabe si será toda su fortuna.= Dices bien, Anselmo; sin duda él estará llorando lo que á nosotros tanto nos ha alegrado. Ya ves que no podemos gozar los bienes agenos; la casualidad lo ha puesto en nuestras manos; pero el guardarlo sería un hurto.= Tienes razon. Este oro ibamos á entregarlo á tu Padre, y con él seríamos dichosos, pero nunca seriamos felices á costa de la desdicha de otro. Vamos á ver al Señor Cura, que ya sabes que le tengo y he tenido en lugar de Padre, él nos dirá lo que debemos hacer, pues yo no debo hacer, nada sin tomar su consejo.

El

El Cura estaba en casa, Anselmo le entregó el saco que se habia hallado, y le confesó que al principio creyó que Dios se lo enviaba para remediar su pobreza, la que le impedia el unirse con Rosaida; pero que despues reflexionó que algun caminante lo habría perdido, y lo ponìa en sus manos para que dispusiese de él segun conviniese. El Cura les escuchó con sumo gusto y complacencia, miróles à àmbos, no sin enternecerse, y conociendo el mucho cariño que se tenían se regocijó al ver que la provìdad había vencido al amor. Anselmo, le dixo el Cura, no esperaba yo otra cosa de tí, conserva siempre esos pensamientos que Dios te bendecirá. Ahora buscarémos quien es el dueño de este dinero, que sin duda recompensará tu honrado proceder, y yo tambien añadiré lo que por mi parte pueda. Rosaida será tu Esposa, yo te prometo alcanzar el consentimiento de su Padre, pues sois dignos uno del otro, si por acaso no se encontrase el dueño de este dinero entonces pertenece à los pobres: tu lo eres, y dandotelo creo que obedecerè á la voluntad

luntad de la Divina Providencia, que ya lo había puesto en tus manos.

Fueronse los dos jóvenes satisfechos de haber cumplido su deber, y contentos con la dulce esperanza que les dió el Cura. Este à la hora de la Misa publicó el hallazgo del saco; y además pasó aviso à Granada, y á los Pueblos circunvecinos para que se fixáran Carteles, y se practicasen las diligencias á fin de encontrar la persona que había perdido aquella cantidad.

Habían pasado ya dos meses sin que nadie se presentase á reclamarlo, por lo que el Cura buscó quien diese á Anselmo una porcion de tierra en arrendamiento; le proveyó de todo lo necesario para la labranza, y por último, despues de haber obtenido el consentimiento del Padre de Rosaida, los llevó á la Iglesia donde quedaron unidos con el vinculo del Matrimonio, y donde viendose cumplidos sus castos y ardientes deseos de todo corazon, y saltandole las lágrimas dieron gracias à Dios, y á su bienhechor el Señor Cura.

Anselmo era laborioso, y creia de

su

su obligacion el trabajar para manifestar su reconocimiento á la bondad y providencia del Cielo. Rosaida cuidaba de lo interior de la casa, y no encontraba mayor placer que componer la ropa de su caro Esposo, y tenerlo todo pronto para quando volvia del campo. De esta suerte gozaban de una vida tranquila, sin que jamás en su casa se viese el mal humor, ni el mas leve disgusto. Pagaban puntualmente su arrendamiento al propietario de la hacienda, y con la ganancia lo pasaban cómodamente porque no anhelaban mas.

Dos años habían pasado sin que en todo este tiempo se pudiese alcanzar noticia de la persona que había perdido el talego hallado por Anselmo. Entonces el Cura creyendo que no debía esperar mas tiempo se los llevó á los dos Esposos y les dixo: hijos mios, tomad y disfrutad de este beneficio de la Providencia sin abusar de él. Estos quarenta mil reales están en mi poder sin producir, y vosotros podeis hacer uso de ellos. Si acaso llegase à descubrirse su dueño debereis al instante restituirlos; para lo

que

que es preciso los empleeis de modo que aunque muden de naturaleza no disminuyan de valor.

Anselmo adoptó el consejo, y se propuso comprar la posesion que tenía en arrendamieuto, la que era vendible, solo que pedían por ella algo mas de los quarenta mil reales. No obstante, como pagaba de contado logró tenerla con conveniencia. Hecho propietario dió nuevo incremento al valor del terreno, se aplicó á cultivar sus campos con suma vigilancia extendiendo su labor, ayudandole para ello las instrucciones que le daba el Cura, quien tenía mucha inteligencia en materias de Agricultura, y la empleaba en beneficio y utilidad de sus feligreses. Al fin Anselmo vió cumplidos sus deseos de que Rosaida gozase una vida comoda y feliz. Dos hijos que sucesivamente tubieron, les acabaron de dar el último punto à su satisfaccion, mirando los como fruto del mas sincero, tierno y virtuoso amor.

Pero aunque vivían contentos, y nada podía inspirarles remordimientos en quanto á la adquisicion de sus bienes,

á veces pensabau en ellò y nò sin alguna tristeza, y se decían: al fin moriremos, y esta posesion pasará á nuestros hijos, nosotros verdaderamente no la tenemos sino como en depósito, y si despues pareciese su dueño quedarían privados de ella, y nosotros llevaríamos este cargo á la sepultura. Este pensamiento les causaba bastante zozobra, hasta que al fin, de acuerdo con el Cura, formaron un testimonio firmado por las principales personas del Pueblo, declarando el suceso para asegurar la restitucion de aqnellos bienes siempre que fuesen legítimamente reclamados, obligando à sus hijos, á que la entregasen; con esto quedáron Anselmo y Rosaida del todo tranquilos.

Cerca de diez años habían pasado llenos de contento los dos Esposos siempre en paz, y siempre dando gracias á Dios por sus beneficios: Quando un dia, viniendo Anselmo de sus tierras para comer con su familia, vió pasar por el camino real un coche, y en él dos personas. A poco trecho volcó el coche y Anselmo vuela al socorro, ofrece á

los

los viageros su carro, y aunque estos nó se hicieron mal ninguno les instó à que viniesen á descansar à su casa que estaba cerca, y á repararse del susto tomando alguna cosa. No pudiendo rehusarse á los repetidos y cordiales ofrecimientos del buen Anselmo se dirigiéron á su casa. Iban por el camino hablando de su aventura, y uno de los viageros que parecia el principal dixo de esta suerte: „Siempre tengo desgracia en este camino, no paso por él vez alguna que no me suceda algun mal; me acuerdo que hace cosa de diez años, en esta misma carretera, tube una perdida de consideracion, pues se me cayó un saco con alguna cantidad de dinero en oro.

Anselmo lo oía con suma atencion, y le perguntó quanta era la cantidad que había perdido, y demas señales del suceso que le refería, á lo que contextó el viagero dandole señas individuales de todo.=¿Y como, pregumó Anselmo, no ha hecho V. diligencias para ver si le encontraba?=Fué, respondió, por la combinacion de circunstancias que me ocurrie-

rieron. Yo iba á Málaga para embarcarme para la América con bastante priesa, pues me estaban esperando para dar á la vela. Detenerme, solo con este objeto, me perjudicaba muchisimo, mas que el dinero perdido (aun dado caso de que el que se lo hubiese hallado fuera tal que me lo quisiera volver) pero sino, perdía por ámbos lados. Lo que hice fué dexarlo encargado à mi apoderado, y por este nunca he vuelto á saber nada de dicha perdida.

En estas pláticas se acercaron á la casa de Anselmo, quien encontró á su Esposa, segun su costumbre, que salía á recibirle. Mientras descansaban los viageros y se preparaba la comida, Anselmo, que no dudaba de ser aquella persona à quien debía de restituir el oro que se había hallado, se fuè á vér al Cura su bienhechor, le contó todo lo sucedido, y le rogó que viniese á hacerle compañía, y á comer con sus huespedes. El Cura le sigue, no sin poca admiracion, viendo al buen Anselmo que vino con tanta alegría á participarle un suceso que tal vez lo iba á dexar miserable.

Sentáronse á la mesa, y en toda la comida no se habló mas, que de los acasos que suceden en los caminos, pasándose el tiempo en agradable conversacion. Los viageros, agradecidísimos á la buena acogida y agasajo que habían recibido del buen Anselmo, no sabían como explicar su gratitud. Admiraban la prudente economia de su casa, sin faltar la abundancia, su buen corazon, el candor y viveza de Rosaida, los hermosos hijuelos que andaban al rededor de sus Padres, tan cariñosos como ellos, en fin, tubieronse por dichosos en el vuelco del coche por haberle proporcionado conocerlos.

Concluida la comida, Anselmo los lleva á ver la casa: les muestra su huerta, su ganado, los informa de la extension de sus tierras, y de lo que producen. Todo esto (dixo Anselmo al viagero) es hacienda vuestra. El oro que V. perdió vino á parar á mis manos, y viendo que por mas diligencias que hice para indagar su legítimo dueño, no pareció, comprè todo esto, con intencion de restituirlo á la persona que de-

declarase pertenecerle: á V. le corresponde, y así esta hacienda es suya. Sino se me cree, el Señor Cura que se halla presente, y en cuyo poder pàra el testimonio, justificarà quanto acabo de decir. Todo es así como dice Anselmo (respondió el Cura) y sin duda es V. á quien legítimamente pertenece esta hacienda.

Atónito y fuera de sí quedó el viagero mirando á Anselmo, à Rosaida, y á sus hijos, y despues de un largo silencio exclamó: ¡donde estoy! ¡que es esto qué oygo! ¡que honradéz y que virtud son estas! ¡que procederes tan invidiables!..... Y decidme amigo Anselmo ¿teneis otros bienes además de esta posesion? No Señor, respondió Anselmo, pero si su merced no la quiere vender, habrá de menester un Aperador, y en este caso le suplicó me dé la preferencia.=Tanta providad (replicó el viagero) merece mayor premio. Diez años há que perdí el dinero, y en todo este tiempo Dios ha bendecido mi comercio, aumentándolo y haciendolo prosperar, ninguna falta me ha hecho esa

can-

cantidad, ni ahora me harà mas rico. La Providencia que la puso en vuestras manos para aliviar vuestras necesidades me ha recompensado por otro camino, si os la quitaba creeria ofenderla, desde ahora es vuestra; conservad esos bienes sin temor de que nunca los reclame.

Diciendo esto rompiò la escritura que tenía en la mano, y añadió: y aunque nada mas se necesita para aseguraros la propiedad, y que pase á vuestros hijos, con todo, para que podais quedar tranquilos quiero haceros cesion en forma de derecho, la que será un testimonio de vuestra honradéz y provídad.

Anselmo y Rosaida se echaron á los pies del generoso viagero vertiendo lagrimas de regocijo y agradecimiento. El los levanta y los abraza con el mayor cariño. Anselmo dixo á sus hijos que besasen la mano de su bienhechor, y vuelto á Rosaida le dice: al fin será nuestra esta posesion, podremos vivir y morir sin inquietudes ni remordimientos.

Miéntras fueron en busca del Escri-

ba-

bano el Cura manifestó al viagero quán grande era su alegría al ver su generoso proceder, y mucho mas quando sus dádivas recaían en gente honrada y tan pobre como sin ellas lo serían. Desearа Señor, prosiguió el Cura, que V. me favoreciese diciendome à quien deben estos honrados labradores la gracia que acaban de recibir para conservar en mi memoria un nombre tan digno del mayor elogio, y que pueda nombrarle para dar exemplo à todos los hombres. Yo, Señor Cura, le respondió, me llamo por si gusta mandarme, Don Alonso de la Vega, soy natural de un Pueblo de Asturias, y me he dedicado al comercio, en cuya carrera he logrado aumentar mucho, los bienes que heredé de mis Padres: gracias à la instruccion que les debí, y á los favores del Cielo. He vivido siempre tranquilo, y he procurado mostrarme reconocido á la mano invisible que me ha favorecido, amparando, en quanto mis facultades y mi prudencia lo han permitido, á los verdaderos pobres, bien que en esto no creo que haya mérito alguno por mi parte,

pues no hay para mi mayor plácer que el hacer bien á mis próximos. Así es, que quando yo doy quedó mas agradecido al que recibe mis cortas dádivas que él puede quedar contento con mis dones. Porque en efecto Señor Cura ¿que hago yo en dár á un pobre para que coma un dia? le doy lo que á mi no me sirve, y á él le es necesario. Si yo me quitase la mitad de mi sustento para remediar una necesidad enhorabuena podía pensar que contrahía algun merito; pero de otro modo no me parece que sea necesario un grande esfuerzo para exercitar la caridad.= El Señor Don Alonso, respondió el Cura, habla; lo que le dicta su buen corazon; pero siempre es una obra meritoria el dàr á un pobre, aunque sea un vaso de agua, bien que sobre el modo de distribuir la limosna habría mucho que decir, y me parece que V. no lo ignora.= Algo sé, aunque no tanto ni tambien como V. porque por mi parte sigo lo de *haz bien* sin meterme en mas honduras. No obstante, quando doy una limosna de alguna consideracion deseára que recayera en gen-

te

te honrada y verdaderamente necesitada, y no en alguno de los muchos que quitan la limosna á los pobres verdaderos. Y crea V. que por esta razon tendré el dia de hoy como el mejor de mi vida, aunque no dexa de admirarme el encontrar tanta honradéz en esta tierra.= A eso, replicó el Cura, pudiera contextarle á V. muy largamente, pero crea V. que en estas tierras hay mas gente honrada de lo que algunos se persuaden, y si todos no lo son, yo me sé la causa, y callemos.....= No lo dixe por ofender á V. ni á nadie, pues uno de mis mayores gustos es creer (que à lo menos, con animo determinado) no he ofendido à persona alguna, aun quando me hayan agraviado = Ni yo respondo por ofenderme, ni por ofender á V., solo le diré, que aquí estimamos á todos los hombres sin reparar si han nacido dos varas mas allá ó mas acá de Andalucía, y eso de creer que solo la Provincia, ó parte del mundo donde se nace es la mejor, me huele muy mal, y me parece puede traher muy malas conseqüencias; solo se debe estimar al

hombre honrado y sea de la nacion que se fuere. Lo que ahora suplíco Señor Don Alonso es que haga sober en su tierra que en esta hay tambien gente honrada y de providad, y por mi parte puede estár seguro el Señor Don Alonso que en este Pueblo quedarà eternamente en la memotia de sus moradores su liberalidad y generosidad.

En esto llegó el Escribano, y Don Alonso firmó la Escritura, por la que cedía aquella posesion á Anselmo y sus descendientes, especificando en ella los motivos de su justo proceder en favor de la virtud y honradez del beneficiado, para que esta memoria sirviese de exemplar á los venideros siglos. El Escribano lleno de admiracion legalizó aquel Documento, y se sabe que dixo estas palabras: „En treinta años que soy Escribano jamás me habían llamado para unos actos tan gustosos, y de tanta generosidad por una y otra parte."

POESIA.

TEXTO.

Amor es bien estimable;
Mal insufrible es amor;
El amor ni es bien ni mal;
Mal y bien es el amor.

GLOSA.

Quien con viento favorable
De grata correspondencia
Obsequía á un objeto amable,
Profiere con complacencia:
Amor es bien estimable,

Pero si prueba el rigor
De tristes y negros zelos,
Con lamentable dolor
Dice lleno de recelos,
Mal insufrible es amor.

Con indiferencia igual
Siguiendo al niño Cupido,
Podrá decir cada qual,

Sea ó no correspondido,
El amor ni es bien ni mal.

Quien de amor probó rigor,
Penas, zelos, y mudanzas;
Si despues logra favor
Dirá puesto en dos balanzas,
Mal y bien es el amor.

Mas breve.=*Cada uno habla de la feria como le vá en ella.*= *J. R.*

MITOLOGIA.

Utilidades de estos conocimientos.

DISCURSO SEGUNDO.

Al considerar los extravagantes caprichos, y frivolas ridiculeces, que tanto tiempo constituyeron la Religion de la mayor parte del mundo, no podemos menos de rendir un profundo reconocimiento à nuestro Señor Jesu-Christo, por el inexplicable beneficio de haber desterrado tan deplorables errores con la verdad de su Santa Doctrina. El estudio de la Mitoligía nos hace ver en quán densas

sas tinieblas estuvieron sumergidos nuestros padres, y hasta que estado de demencia había el error conducido al genero humano, antes que este Divino Libertador nos llamase á la admirable luz del Evangelio. Excedían el numero de treinta mil los Dioses que recibían adoracion entre los Romanos; lo que no debe parecer increible si se considera el cuidado que ellos tuvieron en inventar Deidades para presidir cada una de por sí à las diferentes necesidades de la vida, á las pasiones, y aun á las cosas mas minimas y de menos consideracion. San Agustin cuenta una docena de estas Deidades diferentes, ocupadas todas al rededor de un campo de trigo tomandolo á su cargo cada una de ellas con cuidado particular en sus diferentes tiempos, desde el instaute en que la simiente es entregada á la tierra, hasta que el trigo està en estado de segarse. Se contaban mas de trecientos Jupiteres, y mas de quarenta Hercules: tanto, que un Poëta latino nos representa á Atlante gimiendo con el peso del Cielo, á causa de no poder sostener so-

bre

bre sus hombros una multitud de Dioses tan extraordinaria, como la que se suponia alojarse en èl.

Sin la Mitología no solamente no es posible entenderse bien los Poétas Griegos y Latinos, y la Historia de las Naciones Paganas, que tan necesariamente està atada con la de nuestra Religion; sì que ni tampoco las Obras que los Santos Padres, y los grandes Doctores de la Iglesia han escrito contra los errores del Paganismo.

A mas, la Fabula nos presenta muchas alegorías llenas de una instruccion bastantemente provechosa. Por exemplo, los sucesos de Faetonte, y de Icaro nos hacen conocer los funestos efectos de la ambicion, La historia de Tantalo, y la de las Harpías, pueden aplicarse á los avaros. La transformacion de Narciso, representa vivamente á aquellos que por una loca vanidad no estiman mas que à su propia persona; lo que se podría muy bien aplicar á los *Egoístas* de nuestros tiempos, esto es, á aquella secta orgullosa de pretendidos Filosofos, que todo lo reducen, y dirigen á sí solos. Se ad-

advierten claramente los remordimientos de una mala conciencia en las furias que atormentaban á Orestes; y en el Buitre que roía el higado á Prometeo. ¿Quien no vé en la Fabula de Medusa, cuya sola vista convertía à los hombres en piedra, el efecto que produce una pasion, la qual suele comunmente conducirnos hasta el estado de hacernos insensibles?

En fin, la Mitología nos pone en estado de conocer, y apreciar las primorosas obras de los grandes Pintores, y Escultores celebres, las quales por la mayor parte son sacadas de la Fabula. No puede mirarse con indiferencia la ignorancia de muchos, que al ver una excelente pintura alusiva á la Fabula, apenas advierten en ella poco mas que una cantidad de colores, sin saber lo que quiso significar con ellos el pincél.

Por lo que hace á otras artes y ciencias, ¿quien se atreverá á exponer un verso de Virgilio ú Horacio, sin la noticia de los personages fabulosos á que se dirigen sus bellas alusiones?

Aun

Aun la sagrada Jurisprudencia, reconociendo mucha parte suya nacida de unas gentes, cuya legislacion tenía no pocos enlaces con el culto de sus Deidades, no puede negarse à pedir á la Mitología los conocimientos relativos à esta materia, para segun ellos inquirir el fundamento que tuvieron los Legisladores, y Jurisconsultos en sus establecimientos, y decisiones.

FABULA ORIGINAL.

El Caballo, y el Asno.

SONETO.

Huvo un Caballo rico, y adornado,
Y un Jumento infeliz, y desvalido,
Este de fiero palo era molido,
Y aquel de Mayorazgo regalado;
Juntaronse una vez en cierto Prado,
Y el Borrico le dixo: presumido
¿Por que estás tan cuidado, y bien vestido,
„Si eres sobervio, arisco:::::: en fin, malvado?
¡Triste de mí, que siempre trabajando,
„Aunque humilde, leal, y generoso,

„Me

„Me está un tirano dueño maltratando!
El Caballo lo oyó, y así orgulloso
Le replicó: animal, ¿que estàs hablando?
¿No te vez que eres feo, y que yo *hermoso*?

¡O quantas, quantas veces despreciamos
El merito, y talentos de los hombres
Por esto que Hermosura apellidamos!

J. P. V.

MEDICINA.

Sobre el excesivo uso del Nitro.

El Doctor La Filise, Presidente del Colegio de Cirugia de Nanci, habiendo recetado á una Señora una onza de Sal de Sedlitz como purgante, se dió, por equivocacion, una onza de Nitro. Apenas lo tomó, la enferma experimentó todos los efectos que produce el veneno mas violento, y al cabo de tres horas espiró. En vista de este suceso se dedicó dicho facultativo, á hacer observaciones sobre el uso interior del Nitro, y halló en una obra Inglesa varias noti-

ticias muy individuales sobre lo peligroso que es administrarle en dosis grandes. Comprobó esta opinion con otros casos semejantes, el uno acaecido á la Muger de un Droguero de Edimburgo, la qual estuvo apique de perecer (sino se hubiese llegado á tiempo) por haber tomado Nitro en vez de Sal de Glaubert: y un Oficial aquien para refrescarse le embió dicho facultativo la dosis correspondiente que había de echar en cada vaso de agua, y al Oficial le pareció un remedio sencillo, y echó el doble, al instante empezó á sentir nauceas, y despues una especie de convulsion, que sino se llega á encontrar tan prontamente el facultativo, quizà hubiera tenido fatales consequencias

El Nitro es un medicamento excelente dado en dosis moderadas, pero como se abusa de él muchas veces, especialmente en el tiempo de calores, ha parecido bien publicar estos hechos para precaver las fatales resultas.

NOTA. Sería de desear, que à imitacion de las Naciones extrangeras, las So-

Sociedades Economicas de España, los Cuerpos facultativos, y las personas que se dedican à observaciones, así de Medicina como demas Ciencias, las participarán extractadas (por la brevedad que requieren estos papeles Periódicos) para hacerlas publicas, interesandose en ello el bien general, consiguiendo se propaguen estos conocimientos, que es el fin de su instruccion, y una de las ventajas que se logran por medio de los Periódicos. = B. B.

VIDA Y MUERTE DE UN CURA DE ALDEA.

Decimas jocosas satisfaciendo á un Amigo suyo.

YA que deseais saber
(Mi grande amigo y señor)
Qual sea nuestro dolor,
A impulsos del padecer,
Y ya que deseais ver
Por pluma poco advertida,
Qual sea la pena homicida,

Que nos trata de esta suerte
Para contemplar mi muerte,
Atended por vuestra vida.
Es la aldea sí lo acierto,
(Y creo no voy errado)
Un desierto que es poblado,
Y un poblado, que es desierto:
Es una vida á lo muerto
Que no acabo de entender,
Solo llego à conocer,
Que en estos hiermos estraños,
Ni bien somos hermitaños,
Ni lo dejamos de ser.
Es la aldea un calepino
De diferente lenguaje,
Aunque el idioma salvaje,
Es mas usual que el latino;
El griego con el buen vino,
Lo acostumbran pronunciar,
Y es digno de reparar
(Si qualquiera lo vè atento)
Que quando hay mas incremento
Suelen mejor declinar.
Es la aldea un agregado
De Cabras, Bueyes y Bacas,
Y unos hombres como estacas,
Sin otro empleo que un prado:

En él ponen su cuidado,
Como objeto del placer,
Y á las horas de comer,
(Mejor dixera tragar)
Las bestias van à almorzar
Y los hombres á pacer.
Es la aldea la que cria
Mil monstruos y no te asombres,
Pues brutos con caras de hombres,
Se vén en qualquiera dia:
Es una vil grangería,
Y un mercado desmedido;
Pues segun tengo advertido
En su trato desdichado,
Lo sensible esta apreciado,
Mas lo racional vendido.
Esto supuesto ya vsé,
Por ser cosa conocida,
Que este genero de vida
Es de heremita y no lo es:
Ser un egipto al revés,
Par diez, no sé si lo escriba,
Ella es una vida activa,
De una forma extraordinaria,
Que aunque sè que es solitaria,
No se si es contemplativa.
Con esto ya puede verse,

Con la debida ternura,
¿Qué ha de hacerse un pobre Cura,
Donde no sabe que hacerse?
¿Dirás que él entretenerse
Puede? si, mas falta el modo,
Y en esto no me acomodo,
Que aquí todo es al revès,
Pues pasar el tiempo es
Pasarse un hombre del todo.
Vamos á Misa: está bien.
Pero advierta tu atencion,
Que acabamos la oracion,
Sin haber quien diga amen:
Falta la cera tambien,
La gente empieza á dormir,
Los rapaces á gruñir,
Y todo tanto á enfadar,
Que antes de uno consagrar,
Se llega ya á consumir.
Queremos luego entonar
Un responso, pero es cierto,
Que con tal canto aun al muerto
Le quieren descalabrar:
Y no solo en el cantar
Hay quien todo lo destruya,
Levantando la voz suya,
Sino que hay hombre tambien,

Que

Que por responder amen,
Suele decir alleluya.
¿Pues que dirè de los dias
Que cantan el credo? infiero
Que ni Arrio, ni Lutero
Dixeron mas heregías:
Unos cántan los folías
Por terminos triplicados,
Otros van descompasados,
Y están por diversos modos,
Aunque muy ufanos todos,
Muy poco ó nada entonados.
Y si aquesta inreverencia,
Causa gran pena, señor,
No causa menos dolor
De la Iglesia la indecencia:
Las efigies en conciencia
Causan lastima cruel;
Un San Miguel con su fiel
Hay aquí::::: no sé lo que hablo:
Pues no sé qual es el diablo,
Ni qual sea San Miguel.
En el otro lado están
Diversas efigies bellas,
Y está colocado entre ellas
El Martir San Sebastian;
Pintaronle muy galan,

Muy valiente y alentado,
Mas tan gordo y bien tratado
Que con ser, que el santo ha sido
De las saetas herido,
No parece traspasado.
Del pendon ó el estandarte,
Que escusaba de hablar, creo,
Pues en materia de aseo
Ni tiene arte ni parte:
Pero quiero ponderarte
Su hermosura, y su donaire,
Y es que quando sin desaire
Vá adornando algun festejo
Camina de puro viejo
Echando canas al ayre.
La cruz es cruz, pero tal
La abundancia de materia,
Que hay en ella la miseria
De una arroba de metàl:
Solo hay un colateral,
Y ese bastante arruinado:
Dos casullas he encontrado:
Las demas tengo entendido,
Que el raton las ha roido
O el tiempo las ha pasado.
Està á las mil maravillas
El campanario, y de el nicho

No ha faltado quien ha dicho
Que es de muchas campanillas:
El Pulpito haciendose astillas
Siempre me ha sido tan fiel,
Que aunque no estudie el papel,
Creed que no hay que temerme
Que está mas para caerme
Que para quedarme en èl.
Con esto podrá entender,
Vuestra culta discrecion,
¡Qué angustiado el corazon:
Podrán los Curas tener!
¿Pues como ha de haber placer?
¿Como ha de estar divertido
El corazon afligido,
De estas penas y amarguras,
Viendo al Dios de las alturas
Tan bajamente servido?
Pero dexemos Señor:
Dexemos estas desdichas
Porque solamente dichas,
Producen justo dolor:
Veamos á este tenor
(Muy semejantes á estos)
Otros infaustos funestos
A que estamos entregados,
Que aunque Curas aprobados

A todo estamos expuestos.
Querèmos conversacion,
Como todo hombre desea,
Pero encontrarla en la aldea,
Es un ente de razon:
Y si en alguna ocasion
Las gentes la quieren dar,
Nos es preciso callar,
Pues son segun mi sentir,
Ligeros en presumir,
Muy pesados en hablar.
El termino mas galan
De su sociedad, es ver
Si hay sol, si quiere llover,
Si hay poco, ó si hay mucho pan:
Y para todo esto están
Con repeticion que maja,
Y es cierto que à mí me raja
El ver que aquestos villanos
Aun quando parlan de granos,
Quieran meter tanta paja.
Si con mugeres hablamos,
Perdemos con compasion
El alma y la estimacion:
Con que mirad; ¡que ganamos!
Si con ellas nos paramos
Temibles son las caidas,

Porque ellas poco advertidas
Andan (por escusar dudas)
Si de la ropa desnudas,
De las pasiones bestidas,
Mas asentemos señor,
Que sea este trato honesto:
¿Os parece que por esto
Nos libramos de temor?
No dán cuenta al Provisor
Algunos, por mal hacer,
Nos vienen luego á aprender,
Enciendese grande ruido,
Y sin haberlo comido,
Tenemos bien que roer.
Ea pues vamos á casa;
Decidme, ¿y que hemos de hacer?
Respondereis que en leer
Muy bien el tiempo se pasa:
Si cada uno repasa
Tal ó qual una qüestion,
Como falta hay de ocasion
De practicar conferencias,
Aunque haya mil consequencias
Todo es nada en conclusion.
Ponemosnos en cuidado,
Abrimos un libro, pero
Unos vienen con dinero

Y otros à pedir prestado:
Unos quieren pan fiado
Porque esta cerca la maja;
Otros quieren comprar paja,
Y quando nos revolvemos,
Las materias que leemos
Son las del libro de caxa.
Dá un trago á Pedro, otro á Juan:
Muchacho trae aquí un trago,
A mi compadre Santiago
Dale una tega de pan:
Decimos y en este afan
Dificil de remediar,
Bien podràs considerar,
Que dando al libro repudio
Se olvida todo el estudio
Quando hay algo que olvidar.
Mas no es esto lo peor,
No es esto lo mas penoso
Del estado laborioso,
En que no mirais, señor:
Si nos veis al rededor,
De la lumbre en el invierno,
Pensareis con amor tierno,
Que es (como en campos) la gloria:
Otro, aplicad la memoria,
Y acordareis que es infierno.

Ponemonos á rezar,
Aplicase leña al fuego,
Y echamos dos tragos luego,
Para ayuda de empezar;
Procuramos acabar,
Por librarnos de este aprieto,
Y lo hacemos en efecto
Así como lo pensamos,
Y aun muchas veces tomamos
El inceptum pro completo.
El diablo està por detrás,
Y la lumbre por delante,
La criada rozagante,
El vino, como hipocràs:
¿Quieres que te diga mas?
¿Entiendes esto de veras?
¿Dime sí lo consideras
Con reflexîon bien atenta?
Mas no caeràs en la cuenta;
Si fueras Cura, cayeras
Mas vamonos á dormir;
Pero al mejor descansàr
Nos vienen luego á llamàr,
A ayudar á bien morir:
Procuramos acudir
A este lance repentino,
Y tomando bien el tino,

Hallamos sin gran cuidado,
(Pensando que es un costado)
Una sincopal de vino,
Esta y otras ocasiones,
Son motivo de que en casa
Mientras que aquesto se pasa
Entren quatro ó seis ladrones:
Preguntan por los doblones,
Damos golpes, ¿donde están
(Dicen) los quartos del pan?
Y en aquestas etiquetas,
Les damos nuestras pesetas
Y ellos las tarjas nos dan.
Con la terrible inquietud
De lance tan impensado,
Queda el cura desdichado
Sin dinero y sin salud:
Entra la solicitud,
Dale un grande desconsierto,
Queda vivo y medio muerto;
Y en fin verla tan sagáz,
Que aun que sea un incapaz
Queda el hombre mas despierto.
Quiere tomar otro estado,
Que esta penuria compense,
(Pues no hay Cura que no piense,
Que merece un Obispado)
Pretende ser Prebendado,

A los amigos apura,
Su pension sacar procura,
Y en esta infeliz contienda,
Se muere sin la Prebenda,
Con la pension de ser Cura.
Pero antes de que se muera,
Veamos su enfermedad,
Que aseguro con verdad,
Dará lastima à qualquiera:
¿Venir Medico? es quimera:
¿Botica? es pensar en vano:
¿Pues quien viene? un Cirujano,
Que sin qué, ni para què,
Le dán solamente el pie,
Pero el se toma la mano.
Toma el pulso, vé la orina,
Registra la lengua atento,
Y haciendo, que toma el tiento,
Los ojos al Cielo inclina:
Dice despues con mohina,
Si antes me hubieran llamado,
Esto estaba remediado,
Cierto que Vms. se mueren
Solamente porque quieren,
Pero no hay que dar cuidado.
Hace preparar sus cosas,
Y con buena voluntad

Descarga una tempestad
De sangrias y ventosas:
Dale unas friegas rabiosas
De ortigas (sin discurrir
A que pueda esto aludir)
Quando todos sus verdores
Son manojitos de flores,
Para ayudar á morir.
Con toda esta compostura
Aplicada al fragil barro,
Lo que antes era un catarro
Queda en lenta calentura:
La Extrema-uncion pide el Cura,
Pues pasa á la vida eterna,
Y en esta funcion tan tierna,
El Cirujano tirano
Encoje muy bien su mano,
Y el Cura estira la pierna,
Agoniza y con recato
El Clerigo que está afuera,
Està esperando que muera,
Por lograr el Vicariato:
El criado quita un plato,
El ama el tocino viejo,
La criada otro trevejo
Que estè á mano: de manera,
Que si el pellejo sirviera,

Le enterrarán sin pellejo.
Vienen despues los parientes
A heredar lo que ha quedado:
¿Lloran? lo que no ha dexado,
¿Gimen? llantos aparentes:
¿Rezan por él? entredientes,
Y sin el menor fervor,
Solo si con gran dolor,
Y con apetito loco
Si hay mucho, dicen qne es poco,
Si hay poco, fué un gastador.
Esto es (por no la estender
La pluma apenas mayores)
Lo amargo de los dolores,
Que solemos padecer:
Quien no quisiere creer,
Que esto es cierto no lo crea;
Mas la vida de la Aldea
Alabanzas no merece
Y si alguno la aparece
Dios la dè á quien la desea.

Cor. de Mad.

APOLOGO.

Un Padre cargado de bienes y de años tomó el partido de distribuir sus riquezas en-

entre sus hijos. Yo me reservo, dixo el viejo, un precioso diamante que he de dar á aquel de vosotros que se distinga ó sobresalga con alguna accion noble y generosa. Dispersaronse los hijos, para obtener aquel premio; pero alcabo de tres meses volvieron á la casa paterna, creyendose cada qual acrehedor á él. El mayor de los hermanos presentandose á su Padre le habló así: En el discurso de mi viage, un Extrangero me confió un deposito de valor, sin tener seguridad alguna de mi parte; y al punto que me lo pidió se lo volví con la mayor fidelidad. Dime ¿esta accion no merece elogios? Tu has hecho, hijo mio, lo que debías hacer, respondiole el Padre, y èl que obrara de otro modo sería un picaro; por quanto la Providad es una obligacion, un deber; tu accion es buena, pero no generoia. Habló el segundo, diciendo; A mi regreso, pasé un dia por cerca de un estanque en el que se había caido un pobre niño; al momento acudì à socorrerlo, lo saquè del agua y le liberté la vida; todo el lugar me ¡podrà servir

de

de testisgo. Tú has hecho, hijo mio, lo que qualquiera en calidad de hombre está obligado por nuestro próximo, si no lo hubieras hecho no merecías contarte entre los racionales. El mas jóven dixo consecutivamente, Un dia encontré à mi enemigo sepultado en un profundo sueño, à la horilla de un precipicio; su vida estaba en mi mano. Le dispertè con mucho tiento y le saquè del peligro. ¡O hijo mio! exclamó el viejo, abrazandole con ternura, tuyo es el diamante. ! Que grandeza de alma, es el hacer bien á su enemigo!

LETRILLA.

Con ojos tan finos
Miraba la Niña
Que nadie á su encanto
Resistir podía.
Sus miradas eran
Flechas encendidas
Que el alma abrasaban
De quantos la vían.
Severa con unos
Con otros benigna

Y á ratos mostrando
Su apacible risa;
De todos triunfaba,
De todos reía,
Y à todos á un tiempo
Penar los hacía.
Y uno en quien el fuego
Con fuerza mas viva
Por querer cubrirlo
Entonces ardía,
Viendo que los ojos
De la hermosa Niña
En el se fixaban;
Así se decía:
Si ella no me quiere
Si ella es mi enemiga,
¿Para qué me engaña?
¿Para qué me mira?
Y si me ama ! O Cielos!
Por qué no se explican
Mas aquellos ojos,
Que me dan la vida?
Momentos preciosos!
¡Ay Dios que delicias!
Felices ya somos
Por siempre, alma mia.
Pero en este punto

La perfida quita
De mi sus ojuelos
Y en otro los fixa.
¡Ay qué dulcemente
Qué tierna le mira!
Siu duda le ama,
Yo muero de embidia.
¡Que horrible tormento!
¡Que fiera desdicha!
Perdidos ya somos
Por siempre alma mia.=A

DISCURSO.

SOBRE LOS SALVAGES.

Si se entiende por *Sálvages* los rústicos ó campesinos que viven en los pequeños lugares de Provincia en compañía de sus mugeres y algunos animales, expuestos quasi continuamente á la intemperie de las estaciones; no teniendo otro conocimiento que el de la tierra que los alimenta, y el del mercado donde van á vender sus gèneros para comprar sus vestidos groseros; que tienen un lengua-

guage tan malo que apenas son entendidos en las Ciudades, poseyendo pocas ideas, y por consiguiente pocas expresiones; es preciso confesar que los habitantes del Canadà, y los Cáfres, á quienes se nos ha antojado llamar Salvages, son en muchos puntos, superiores à nuestros aldeanos. El Huron, el Algoquin, el Hotentote tienen el arte de fabricar ellos mismos todo lo que les es necesario, no haciendolo nuestros campesinos. Los Salvages de la América, son Soberanos qne reciben Embaxadores de las Colonias, que la avaricia y la ligereza de lo Europeos han trasplantado orilla de su territorio: conocen el honor, de lo que jamás han oido hablar nuestros Salvages europeos: tienen una patria, la aman, la defienden, hacen tratados, se baten con valor, y hablan muchas veces con una energia heroica. Tales Salvages son Espartanos en comparacion de nuestros paysanos, que vegetan en los campos, y nuestros sibaritas que se están afeminando en las Ciudades.

Si se entienden por Salvages animales

les de dos pies, que andan en quatro, quando lo pide la necesidad; que viven aislados; que andan errantes por los montes; que se juntan al azar con las mugeres, y las dexan quando se les antoja; que no conocen ni à sus hijos, ni a sus padres; que viven como brutos, sin tener el instinto y los recursos que ellos; digo, que no creo que semejante vida, aunque atribuida á nuestros padres, haya exîstido jamás.

Se ha escrito que este estado es el verdadero estado del hombre, y que degeneró en el instante quo le abandonó. Se ha dicho que nosotros gozamos del primer rango entre los animales que viven en compañía, como las abejas, las hormigas, los castores, las gallinas, los carneros &c. aunque se encuentre una abeja errante y sola, no se deberá concluir por esto, que esta abeja está en su verdadero estado natural, y que las que viven en la colmena han degenerado.

Todo animal tiene una inclinacion á quien tiene que seguir; pero ¿qual es esta inclinacion? Yo no lo sé: la ex-

pe-

periencia solo me dice que conforme và creciendo el animal, sus organos se ván perfeccionando, y se desenvuelve su instinto. Estamos viendo continuamente que todos los animales, como todos los demás séres, executan invariablemente la ley que la naturaleza dió à su especie. El paxaro hace su nido, y los otros siguen su curso, por un principio que jamás varía. ¿Y el hombre solo habrà mudado? Si su destino fuese vivir solitario en las selvas como los animales carniceros, ¿hubiera podido juntarse en sociedad, contra la ley de la naturaleza? Y si está destinado á vivir con sus semejantes, como los animales de nuestro corral, ¿hubiera podido contradecir, al principio de su exîstencia, su destino, y vivir por muchos siglos solitario? Se sabe que es perfectible, y de aquí se deduce que está corrompido ¿no fuera mejor lógica haber deducido, que esta perfectibilidad le llevaba siempre à procurarse un estado mejor que el que antes tenía?

En general, el hombre siempre ha sido lo que es ahora: yo no quiero decir

cir con esto que siempre haya tenido bellas ciudades, cañones de 24 y operas; sino que siempre ha tenido la misma inclinacion, que le obliga à unirse en sí mismo, en la compañera de su especie, en sus hijos, en los hijos de sus hijos, y en las obras de sus manos: y esto es lo que no ha mudado ni mudará jamás desde un extremo hasta el otro de este planeta. Habiendo exîstido siempre el principio de la sociedad, es preciso, que siempre la haya habido. Nuestra constitucion fisica no nos permite vivir como viven los Osos.

Se han hallado algunas veces niños descarriados en los bosques, que vivían como brutos; pero tambien se han hallado carneros y castores, y nadie dirá que estos animales no están destinados á vivir atropados.

Hay sin duda en la India (y aun en ôtros Paises) Faquires que viven solos, que se ciñen de cadenas, sin trabajar jamás; pero este es su modo de ganar el pan. Hay pasageros tontos, que admiran y se compadecen de estos bribones, y los colman de limosnas.

Confieso que el hombre habrá sido agreste por mucho siglos, como hoy dia lo son un sin fin de aldeanos: pero tambien digo que jamás habrá podido vivir como las liebres y los zorros. ¿Pero quál es la ley, quales son los lazos, qual es la inclinacion que habrá podido llevar al hombre á vivir siempre en reunion, sin el socorro de las artes y de un lenguage perfecto? Su propia naturaleza: el placer que resulta de la reunion con una muger; la aficion que un Europeo, un Lapon, un Hotentote siente por su compañera quando le dà la esperanza de ver nacer de su sangre un sér semejante à él; la necesidad que este hombre y esta muger tienen uno de otro; el amor que les inspira la naturaleza por este indigente hijo en el instante que nace; la autoridad que sobre él les dá la naturaleza; el hábito que toma el hijo de obedecer á sus padres, por los socorros que de ellos recibe, desde la edad de cinco ó seís años; por los nuevos lazos que les ván imponiendo otros hijos nuevos; y en fin, por el placer que tienen en ver á sus hijos y sus hi-

hijas procrear otros hijos, que tienen el mismo instinto que sus padres y sus abuelos.

Es necesario confesar que una sociedad como esta, es bastante grosera; ¿pero viven acaso de un modo diferente los carboneros de los montes de la Alemanía, los habitantes del Norte, y cien pueblos del Africa?

Hay en el hombre un instinto de mecanica, que todos los dias produce unos efectos muy grandes, aun en algunos hombres muy groseros, y hay maquinas inventadas por los habitantes del Tirol y de otras partes, que han maravillado á los sábios. En qualquiera parte, el paisano mas ignorante, sabe valerse de la palanca para mover las grandes masas, sin haber siquiera pensado que la potencia motriz hace el equilibrio. Si para usar de las palancas hubiese sido preciso que el hombre supiese anteriormente, hacer el raciocinio *que en todas ellas, la potencia há de tener con el peso, la razon inversa de las distancias del punto de apoyo*, ¡quantos siglos se hubieran pasado sin que se hubiese podido sacar de su sitio una gran piedra!

Proponed á unos niños que salten un foso, y vereis como en el instante se desembarazan maquinalmente de todo lo que les pueda estorvar, y retirándose un poco hácia atras, cogen carrera y le brincan. Ninguno de ellos sabe seguramente *que su fuerza, en este caso, es el producto de su masa multiplicada por su viveza ó velocidad.* No hay duda que la naturaleza sola nos inspira ideas útiles, que aprendemos quasi antes de saber reflexîonar.

Lo mismo sucede en lo moral. Que un niño vea despedazar á su semejante; le acometerán agonías subitas que hará comprehender por sus gritos y sus lágrimas, y si puede, irá á socorrer al que sufre. Preguntad à un niño sin educacion, quando principie á hablar y á razonar, si el fruto de la semilla que un hombre ha cultivado en su tierra le pertenece á este mismo hombre, ó al ladron que ha matado al propietario? y vereís responder al niño como responderían los legisladores de la tierra.

Dios nos ha dado un principio de razon universal, como ha dado plumas al pa-

paxaro, y piel al oso, y este principio es tan constante, que apesar de las pasiones que le combaten y quieren ahogarle en nuestra sangre, y de los impostores que quieren aniquilarle con falsas doctrinas, siempre subsistirá. *B.B.*

EPIGRAMA.

DICHO GRACIOSO PRODUCIDO á la puerta de un Meson en un Lugar.

A La puerta de un Meson,
Casa en que rueda la bola,
Se sangra bien al bolsillo,
Y á ninguno se perdona:
Estaban muy circunspectos
En sus conferencias tontas
Unos hidalgos del pueblo
De aquellos de mejor nota;
Uno de tantos, habia
Distinguido, por su ropa,
Con mas de dos mil desgarros,
Que abonaban su persona.
Estando estos disputando
Sobre si les Amazonas

Eran

Eran mugeres valientes
Voraces, y belicosas:
Llegose à entrar por la puerta
Con magestuosa pompa
Un Caballero Andaluz,
Con un pegaso que monta;
Y al entrar por los umbrales
Casual le tocó la ropa
Al desgarrado hidalguillo,
Y á su capa habrió otra boca.
El, viendo que iban de aumento
Sus roturas, tal se encona,
Que le dixo al Caballero
Quanto le vino á la boca.
Viendose el tal ultrajado,
Vuelve su grupa muy pronta,
Y le preguntó quien era
Al que tal se desentona;
Y antes que le respondiera
Hablo uno que le abona,
Diciendole, es el Señor
Don Fulano, y esto sobra.
Apenas que tal oyó,
Con gallardía briosa
Volviendo la espalda dice
(Por dar fin à la camorra)
En tono grave y severo,

Conque la qüestion corona;
„O nombrese como viste,
„O vista como se nombra,=J. J. C.

PENSAMIENTO MORAL.

CARACTER Y PINTURA DEL Hombre rico y acomodado.

¿QUién es *Giton*, que tanto nombre y fama tiene en Poliopolis? Giton es un hombre de una fisonomía muy particular: tiene la tez frezca: el rostro abultado: las mexillas caidas: la vista fixa y clavada: las espaldas anchas: el pecho alto: el vientre obeso; y el paso firme y atrevido. ¿Quién es Giton? Giton es un hombre que habla con plena confianza de lo que dice: que repite siempre solo lo que le gusta: que por lo comun no trata de otro asunto que de sus intereses; y que por lo regular se disgusta de qualquiera otra conversacion, ¿Quién es Giton? Giton es un hombre que estornuda recio: que escupe muy á lo largo: que saca y desdobla un gran pañuelo; que se sue-

suena con gran ruido: que duerme toda la noche: que dormita lo mas del dia y que ronca profundamente en compañia de otros, quando la conversacion no es de su gusto, ó no la entiende. ¿Quién es Giton? Giton es un hombre goloso: que tiene toda su delicia en la comida, sentado á la mesa mas tiempo que nadie: que se pasea despacio, y mas que ninguno: que siempre ocupa el medio entre dos de sus amigos: que se detiene y los hace detener: que vuelve á caminar, y los obliga á seguir. Quién es Giton? Giton es un hombre que no sufre ni tolera le corten la palabra, quando el está hablando: que se tomà la libertad de interrumpirla, y cortarla á cada instante á los otros: que quiere que se le escuche con paciencia quanto intenta hablar: que extraña no sean todos de su parecer, y que se enoja de que no le crean quantos desatinos se le antojen decir. ¿Quièn es Giton? Giton es un hombre que al paso que aborrece los sabios y los libros, se cree ser el mas docto y mas literato: que es un igno-

ran-

rante: que ama la ociosidad y poltronería; y que se desespera terriblemente quando quiere, y no sabe hablar de materias que ignora. ¿Quièn es Giton? Giton es un hombre que quando se asienta en alguna tertulia, se arrellana en una silla poltrona, cruza las piernas, frunce las cejas, arruga la frente, se encasqueta el sombrero (por poca confianza que tenga) hasta los ojos, para no ver á nadie; se emboza en su capa de grana, escucha lo que hablan los otros, permanece en silencio, y al fin se vá sin despedirse, dexando á los circunstantes confusos. ¿Quién es Giton? Giton es un hombre, vario, presuntuoso, soberbio, altivo, osado, colerico, impaciente, libertino, tectrico, desdeñoso, por lo comun misero, regularmente hipocrita, y casi siempre supersticioso y agorero. ¿Quièn es, pues, Giton de tan extraordinarias costumbres? Giton es, un hombre rico, en una palabra.

SONETO.

A LA POESIA, CONOCIENDO QUAN dificil es poseerla verdaderamente.

¡DUlce enagenamiento de mi vida!
¡Descanso del trabajo fatigoso!
¡De los pechos consuelo el mas sabroso!
¡Oh si pudiese en mí darte acogida!
¡Ciencia divina, hermosa apetecida!
¡Lenguage celestial, y sonoroso!
¿Por dó dirigiré el paso medroso
Que al Parnaso encamine mi subida?
Si á seguir me preparo, la estrecheza
De la senda feliz de Poesía,
Comprehendo (á mi pesar) mi vil flaqueza.
Y tanto desanima al alma mia
Conocer lo dificil de la empresa,
Que jamàs:::::pero aliento fantasia.

F. P. V.

DISCURSO MORAL.

Hanc mihi expetivi: contigit: conveniunt mores: valeant, qui inter nos dissidiam volunt: hanc, nisi mors, mihi adimet nemo....

Terent. Andria: act. 4. sc. 2.

Esta he deseado: hela alcanzado; quadranme sus costumbres: vayan con Dios los que quieran apartarnos: porque otra que la muerte no me apartará de ella.

Pedro Simon Abril.

Quando la politica y no la naturaleza, el interès y no la ternura, las pasiones y no la virtud, deciden de la eleccion de la persona que ha de ser nuestra compañera de por vida, no es de admirar que el mas dulce enlace se vuelva el yugo mas grave y màs terrible; y en un estado tan conforme á las qualidades sociales del hombre, un manantial de sinsabores, de odios, y de desgracias. Es facil conocer que la naturaleza no

nos quiere solos y desvalidos, sino arrimados á otro semejante nuestro, que nos ayude y nos valga en todos los momentos de nuestra vida: es facil de sentir que la ternura nos inclina y á veces nos arrastra hácia aquella persona en la que vemos un temperamento, unas costumbres, una situacion, que convengan à nuestra situacion, nuestras costumbres y nuestro temperamento, yá por semejanza ó por contraste, y siempre con harmonía: y es facil discernir que la virtud acoge con agrado aquella ternura, que fixàndonos en una persona, nos retrae de disipaciones continuas, deseos brutales, y livianos y torpes apetitos. Si los Padres insinuáran á sus hijos el objeto y ventajas del matrimonio; si sondeáran y guiáran su inclinacion naciente, hácia el objeto que les convenía: si conocieran en que estriva la felicidad sólida y permanente, que promete el estado coyugal, se aplicarìan á hacerles entender por lecciones indirectas, en que estriva el apoyo que un marido puede dar á su muger, y los auxílios con que ésta puede endulzar los afanes de

su

su marido; se empeñarían en descubrir los objetos de su ternura, y haciendose los confidentes de ella, la fomentarían ò desvanecerían, segun la viesen bien ó mal dirigida; y nada omitirían para hacerles entender que ni clase, ni honra, ni riquezas dán la felicidad; que ésta depende enteramente del ánimo y del uso que éste hace de aquellos brillantes y aparentes bienes; y que en el estado conyugal la union de los animos, la conveniencia de costumbres, y una perfecta harmonía entre los Esposos, hace olvidar à estos, los bienen superfluos que no tienen, la obscuridad en que viven, y acaso la pobreza en que yacen; les hace saborear quanto disfrutan, y bastarse á sí mismos; y les hace llevadera la escaséz, apreciable la mediania, y útil y benefica para sus hijos y semejantes la prosperidad, y la abundancia. Así el deseo de brillar, el de elevarse sobre su clase, y el de sobreponerse á los estrechos deberes y penosos frenos que imponen el estado de solteras, no serían el móvil de un enlace tan respetable y tan santo; sino el

de

de responder à la santa vòz de la naturaleza, buscar un apoyo en un compañero, que le convenga por la conformidad de costumbres, y dar suelta honesta á las aficiones mas dulces, y á la inclinacion natural de reproducirse en sus hijos, y sobrevivir al corto termino de sus dias, La naturaleza y la Filosofia están de acuerdo sobre este punto: porque la Filosofia no ha hecho mas que sondear la naturaleza, oír su voz sacrosanta con un silencio respetuoso, y hacerla entender à los ignorantes virtuosos, velandola al paso mismo à los sobervios corrompidos. *Platon* en su *Dialogo séptimo de la Republica*, encarga la mezcla de los linages, enlanzandose los ricos con las pobres, y los pobres con las ricas, para conservar de este modo la circulacion de intereses, y la moderacion en las fortunas; y sobre todo encarga que en los enlaces se atienda à la conveniencia de complexîon y de costumbres, escogiendo los que fuesen de temperamento acre y belioso á las que fuesen de uno blando y suave; y los que fuesen de un ánimo lànguido ó melancolico á las que

fue-

fuesen alentadas, firmes y joviales. Se ha observado que el corazon de un joven nunca se lleva á las llamadas conveniencias, sino á las prendas personales del objeto amado: el corazon aun duro y grosero de una joven, aprecia la firmeza y el corage: el corazon afeminado por una ilustracion mal entendida, aprecia la gallardía del cuerpo y la galantería del espiritu, y acaso la livandad de costumbres; y el corazon mejorado por una ilustracion sábia y sólida no se dexa llevar de oropeles, no se dexa deslumbrar de ventajas pasageras; y solo le arrastran costumbres, prendas permanentes, y voluntades sacrificadas á su bien estár y á su cariño; pero en la conveniencia de costumbres no atiende a las que parecen una copia de las suyas, antes bien á las que forman un contraste harmónico con ellas; en tanto grado, que, como observa *el Autor de los estudios de la naturaleza*, sin conocer al objeto del cariño de una joven, se pueden adivinar sus calidades, conociendo las de ésta, y tomando el reverso de ellas por una copia casi siempre

pre exâcta; de modo que la viva y aturdida, se inclina à uno de un génio pacato y moderado ; y la grave y severa , à aquel en quien advierta resolucion, firmeza , y desembarazo.

Pero los Padres, que al enlazarse sofocaron la voz de la naturaleza , y jamás hicieron aprecio de las observaciones y maxîmas de la Filosofía , si ya no es que victimas de la desgracia , subieron por la reflexîon al origen de ella ; ni pueden inspirarlas á sus hijos, ni, lo que es peor , dexarles oír su voz, y seguir sus sábias inspiraciones. Los exemplos harán evidentes estas verdades.

Melania , olvidada en su niñez por sus Padres, los miró al principio con indiferencia y aun despego , y les pagó despues con un desprecio profundo. Como su madre no salía del estrado, y en él no podía sufrir muñecos , que la distragesen de la tan debida atencion á sus visitas , y como su padre era forastero y extraño en la casa , jamás se vió movida á arrojarse á los brazos de su padre , y colgarse al cuello de su madre , ó solazarse en su rezago ; por el

con-

contrario apenas suelta à andar, lloraba si no la llevaban á la amiga; porque allí á lo menos encontraba aquellas caricias y mimos que alhagan tanto á la niñez. Fuè creciendo descuidada siempre de los suyos; y quando llegó á aquella edad, en que empiezan á manifestarse las aficiones, y toman un rumbo las pasiones, como nadie cuidó de su direccion, sin tomar mucho cuerpo, por no reconcentrarse en objeto alguno, le dieron aquella viveza, aquella fogosidad, aquel aturdimiento, que se confunden, las mas veces, con el talento y la penetracion; y la hicieron el objeto de la atencion de los atonloudrados, de la pasion de los corrompidos, y de la comiseracion de los que advertían en ella bellezas, gracias, y prendas que pudieran desenvolverse, y rectificarse; pero engreida de estos brillantes aplausos, y nada ilustrada del aprecio que debía hacer de ellos, y del fin á que debiera dirigir su aficion y sus miras, hoy admitía à este, entretenía al otro, y engañaba á entrambos. Al fin, poco cauta cayó en los mismos lazos que ella pre-

preparaba á otros. Un marido le pareciò una conveniencia; y creyó hallarlo con ventajas en Antèro, que elevandola sobre su clase y fortuna, la proporcionaba sobresalir entre sus iguales, y brillar entre las mas distinguidas. No sé si pasaron algunos lustros antes de reconocer su yerro; pero ya era tarde: tuvo que sufrir de por vida un zeloso, que atisvaba todos sus movimientos, desconfiaba siempre de su corazon, y daba siniestra interpretacion à sus acciones mas indiferentes; esclava y victima del ódio, que le excitaba la indiferencia que recordaba su vista á su marido, acabó entre sinsabores y remordimientos, sin que sus hijos, fruto precóz de una union inconsiderada, heredasen mas que el ódio á unos padres, que viviendo en continua desavenencia, los trataban con aspereza, y por falta de aquella harmonia, tan precisa entre los Esposos para el buen manejo de sus caudales, les desbarataron su patrimonio. ¡Que diversa fué la suerte de Melisa! criada siempre á la vista de sus padres y al lado de su madre, se vió sin sentir-

tirlo dotada de aquellos encantos y talento, que adornan al sexô: se halló con la instruccion de que es capàz; y vió y llegó á conocer que su corazon se aficionaba á las prendas y carácter de Aristo: su madre, que sin darse á conocer, velaba sus pasos, conociendo que su hija hallaría en èl un amigo, un tutor, un esposo tierno, redobló su cuidado, para que el ardor de la juventud no acelerase sus movimientos y precipitase sus miras, dando demasiada inflamacion á sus ánimos, hasta que habiendo llegado á aquella edad, en que yá fuerte para soportar los riesgos del estado conyugal, y capàz de dar hijos robustos, la dió á Aristo por su misma mano, y viò los hijos de sus hijos crecer entre los cuidados y caricias, siempre expectadores de la ternura y ofiiciosos procedimientos de sus mayores.

S. de Z.

ANACREONTICA.

CUPIDO VENGADO.

RUfina la pastora,
Zagala la mas linda
De quantas en el mundo
Lucino conocía,
Salió con sus corderos
Al campo cierto dia,
En el que muchas veces
Con grande tiranía
Había menospreciado
El amor y fatigas,
Que en el triste Lucino
Claramente veía.
Orgullosa ultrajaba
A Cupido, y decia:
¿Dó està ese poderío
„Con el qual tu cautivas
„A las almas, que viven
„Entre el gusto y las dichas?
¿Donde estàn esas flechas
„Que dicen martirizan
„A las tristes pastoras,

„Y

„Y simples Zagalillas?
¿Por que en mi no has probado
„Tu poder y tus iras,
„Y verías quan burlado
„Entoces quedarías?
¿No vés que de Lucino
„Desprecio las caricias,
„Sus musicas, regalos,
„Y su presencia mima?
¿Que en romances y cantos
„Qual tierno Amante explica
„La llama que en su pecho
„Con mi desden aviva?
¿Y has visto por ventura
„Que alguna vez rendida
„Le diga= „Yo te amo=?
„Jamás: solo á mi misma
„Quiero, y así de todo
„Me burlo, en esta vida"
Apenas pronunciaba
Estas palabras, venía
Lucino desde lexos,
Que lloroso trahia
Un canasto con flores
Para la cruel Rufina,
Queriendo con los dones
A su aficcion rendirla;

Mas ella indiferente
Lo miraba con risa,
Queriendo demostrarle
La burla que le hacía;
Pero yá el Dios Cupido,
Que enojado venía
A dar justo castigo
A la que le ofendia,
De un arbusto cubierto,
Saca el arco, lo mira,
Y dice: en este instante
„Muestra la fuerza mia"
Luego saca una flecha,
Prepara, apunta, y tira,
Dexandola clavada
En el pecho á Rufina,
Y fué tan penetrante
La ponzoñosa herida,
Que aquella que orgullosa
Poco antes, se vía,
Se vió Amante postrada.
Del gran hijo de Venus á las iras.

F. P. V.

HISTORIA.

Retrato de Alexandro el Grande.

El teatro de la Historia ofrece en este instante à mis ojos á Alexandro Magno abandonado à aquella especie de entusiasmo que produce en todo espectador la representacion de sucesos maravillosos: voy recorriendo con pasos acelerados y solícitos todas las escenas en que tuvo la principal parte de gloria, este Príncipe Macedonio. Apenas conozco donde estoy. Mi imaginacion, empeñada en abrázar el tropel de obgetos que presenta, de un golpe, la Historia de la vida de este conquistador, no puede fixarse en la parte capital de las acciones que formáron su caràcter. Este es el quadro donde concurren á competencia aquellas gracias debidas al acertado pincel de los que me precediéron en el glorioso trabajo de retratarle; pero que si se exâmina con espíritu filosófico ofrecerá tambien sombras enormes que al la-

do

do de las bellezas colocó, á pesar de la adulacion la atrevida mano del vicio. Si, la admiracion y la sorpresa, efectos necesarios de las crueldades que dexaba señaladas en todas partes a espada vengadora de Alexandro, fueron capaces de sepultar en un obscuro olvido los grandes vicios de este Principe, y no permitieron al espíritu indagador de sus contemporáneos descomponer sus hechos, y poner en claro aquella *sordicie* que por desgracia le subministràron sus groseras pasiones. Solo el sepulcro, y la inmensidad de los tiempos, podían contribuir á desgastarle del ayre pomposo que alucinó á los que le rodeaban, rebaxando sus virtudes hasta tal grado que solo merezca el epíteto de conquistador, sin que pueda aspirar al de gran capitan y profundo político. Tan cierto es que los hombres famosos, que en la carrera brillante de sus dias lograron contrapesar felizmente sus virtudes y talentos con sus vicios y preocupaciones, los vemos aparecer hoy, no ya obstentado aquella magestuosa opulencia que les tributaba la ignorancia y el fanastimo

de

de su tiempo, sino reducidos á contentarse con los justos, pero moderados adornos, que solo saben dar la filosofía y la ilustracion del nuestro.

Tal es el aspecto baxo el qual considero á nuestro Alexandro, quando siguiendole sin perderle de vista por el dilatado campo de su vida voy exâminando el espíritu que le animaba en todas sus empresas, la conducta que observó como Rey, y aun su vida privada en aquellas acciones, cuyo exemplo contribuyó poderosamente á la corrupcion de las costumbres de sus soldados.

Apenas los Atenienses habían desplegado las demostraciones de alegría que les inspiraba la muerte de Filipo, padre de Alexandro, y apenas el intrépido Orador Demóstenes se había anticipado á anunciar à sus compatriotas la seguridad que en lo sucesivo se podia prometer su república por la escaséz de los talentos de Alexandro, quando este jóven, atento á castigar por medio de un rasgo de audacia su demasiada confianza, convirtió de repente sus armas contra los Tracios, los Peonienses, los

Ili-

Ilirios y otros bárbaros que habìan creidò hallar en la muerte de Fillpo el momento de recobrar su perdida libertad. Mientras se ocupaba en reducir enteramente á su obediencia á estas provincias, volvía sus ojos hácia la Grecia, abatida entonces con la muchedumbre de las facciones que alternativamente brotaban sobre las varias fortunas de los tiranos; y este era el momento en que empezaba á desenvolver las semillas de aquella ambicion, que despues llevó hasta un tèrmino extraordinario.

En efecto, un suceso bien cruel autorizó á Alexandro para tomar las armas contra los Griegos; los Tebànos, preocupados con una falsa voz qne se había esparcido sobre su muerte, tuvieron el atrevimiento de degollar à los soldados Macedonios que guarnecían diferentes Plazas, y esta conducta los hizo víctimas del furor de Alexandro, que no contento con haberlos reducido à una ignominiosa esclavitud, arrasó enteramente la ciudad de Tebas, reservando solo la casa de Pindaro y las de los Sacerdotes. Fuera mas digno de nuestra estima-

macion si hubiese concedido la misma prerrogativa á la casa del grande Epaminondas; pero aun esto es muy poco; exîgiria tambien de èl que dexase ilesa toda la ciudad. No podía desetenderse, sin incurrir en la mas grosera ingratitud, de que su padre habia debido á los Tebános su primera educacion.

Pero se trataba de sorprender á los Atenienses y de sojuzgar à toda la Grecia; y era preciso sacrificar á esta idea las consideraciones de la modestia y de la humanidad. Así que, no nos detendemos en observar los pasos de este conquistador en sus intrigas con los Tebános, y solo le seguiremos al Asia, despues que sometidos los Atenienses á su mando, se afanáron por disfrazar el miedo que le tenían, en la eleccion que hicieron de su persona para generalisimo de sus exercitos contra los Persas.

La conquista de este imperio no era empresa que necesitase de todas las luces de un grande capitan y de un profundo político: unos Pueblos donde los Principes siempre aferminados, siem-

pre ignorántes, se dexaban gobernar de ordinario por el capricho de un Eunuco, y en donde la corrupcion de las costumbres iba en proporcion del poder y de las riquezas; vè aquí los terribles enemigos que se presentan en lid contra Alexandro. Qualquiera puede conocer que solo la presencia de la falage macedóniana era capáz de hacer desmàyar á unos hombres, á quienes el gobierno despótico con que los oprimian los tiranos, ofrecía como poco interesantes, ó por mejor decir, como indiferentes todas las revoluciones que iban à descargar à los pies del trono. Semejantes en el encono contra el gobierno, se diferenciaban enormemente en el lenguage, en las costumbres, en la religion y en sus intereses particulares. Tal era la situacion de los pueblos de la Asia, y tales las virtudes que debían rebatir las astucias de Alexandro. Ya se dexa prevéer quàl sería la suerte del combate; ya asoma la fortuna à favor de Alexandro. Sin embargo sus medidas, al paso que le acreditáron de feliz, fueron otros tantos testimonios

de

de su temeridad y de su imprudencia.

Parte al Asia con un exercito de treinta mil hombres de infantería, cinco mil caballos, setenta talentos, y víveres para un mes; y distribuyendo las rentas de la Macedonia entre los xefes del exército, èl solo se queda con las esperanzas de las conquistas. Permítaseme que en este instante le mire como á un Príncipe aventurero. Internado en el Asia, sin poder prometerse hacer en ella grandes conquistas, sin esperanzas de volvér á sus estados, y por otra parte sin las mayores seguridades de la fidelidad de sus tropas, se halla comprometido en una serie de desaciertos que expusieron su nombre á una eterna obscuridad, y á no volver à parecer mas desde aquí adelante en la Historia. Es preciso hacer justicia á la virtud. Filipo, su padre, había sido en esta parte mas prudente y político. Segun su plan, los Griegos debían subministrarle 200,000 hombres, número que parecerá demasiado á quien no reflexîone que las intenciones de este Principe se dirigían á debilitar la Grecia, facilitando por este medio su conquista.

Si los acertados consejos de Memnon de Rodas, hubieran sido escuchados de Darío: si se hubieran asolado las provincias por donde debía pasar Alexandro: si se hubieran repartido varios cuerpos de tropas en ciertos parages y desfiladeros, á fin de estrecharle mas y mas; y finalmente, si se hubiera hecho una oportuna diversion por la Macedonia, enviando á ella un exército; Alexandro, que tan arrogante paseaba los anchos campos del Asia, hubiera tenido por gran dicha el poder volver á pasar el mar. Pero todo se disponía á medida de su ambicion. Los Persas se pusieron en movimiento hácia las orillas del Gránico en numero, de 100,000, y su derrota sometió al vencedor casi toda el Asia menor.

La casualidad de haber muerto al mejor tiempo Memnon de Rodas, á quien Darío escarmentado de la antecedente derrota habia nombrado almirante de sus tropas, desbarató los proyectos que había concebido, y que tenía ya muy adelantados, de hacer de la Grecia el teatro de la guerra. Las cosas no podian

dian ir en mejor disposicion. Se había apoderado ya Memnon, de Chio: de toda la isla de Lesbos, á excepcion de Mitilene, cuyo sitio había emprendido. Si la muerte no hubiera cortado la carrera de sus brillantes dias, le hubiera pesado amargamente á Alexandro de la imprudencia de haber enviado à la Grecia su esquadra, y de haber querido quitar todos los recursos á los Griegos de volver á ver su amada patria.

Mas hagamos honor tambien, á la virtud de Alexandro en la parte que toca á la confianza que hacía de los que le rodeaban. Esta virtud, acompañada de un extraordinario valor, la poseyó en grado heróyco. Dígalo sino el médico Filipo, de cuya mano, sin embargo de los falsos rumores que contra su fidelidad le había escrito Parmenion, recibió con una resignacion extraordinaria la medicina que aplicaba á un tabardillo que le había acometido de resultas de haberse bañado en el Cidno, rio de Cilicia: bien es verdad que esto era quando la enfermedad era mas peligrosa, y en que no restaba otro partido à Alexan-

xandro que, ó perecer, ó dar á su medico las correspondientes señales de confianza,

Ya es tiempo de que le sigamos en campaña, exercitando aquellas virtudes y talentos militares que muchas veces se labran, aun en las almas mas debiles, quando los intereses y las intrigas de un conquistador se encuentran con las del otro. Mas por desgracia de Darío, la astucia de Alexandro no tuvo que allanar grandes dificultades. Ceñido el exercito Persa à las estrechezes del Isus, y obstinado en sacar las ventajas que le ofrecía la muchedumbre de combatientes, tuvo que presentar en manos de Alexandro una victoria, que tal vez hubiera sido suya si hubiera podido desplegar sus fuerzas en una llanura.

Esta victoria demostró à todo el mundo que la alma de Alexandro, que era superior á los peligros, no lo era à la fortuna. Una palabra descubre su carácter. Entra en las tiendas de Darío, y admirado de las riquezas y del fausto que contenían, se dexó decir con entusiasmo; *Esto si que es reynar.* Des-

de

de entonces pierde la austeridad de las costumbres griegas, y se transforma en Persa. Parece que ántes de este suceso solo había exercitado las virtudes espartiatas, porque su estrecha situacion le obligaba à ello, y que esperaba se verificase para desplegar con libertad los resortes de todas las pasiones, que yà empezaban à hacerle odioso à los que le rodeaban.

Su corazon muy presto se dexó dominar de aquellas pasiones feroces que hacen el deshonor de los hombres. Lás ciudades y provincias, que sucesivamente se le iban rindiendo, despues de la batalla del Isus, no solo experimentaron los horrores y calamidades que lleva á todas partes un exercito que no conoce yà la moderacion de la disciplina, sino tambien los que siguiendose á la rendicion, solo los executa el mismo conquistador para lisongear su crueldad. Ya el valor y fidelidad de Betis, gobernador de Gaza, plaza que le abría el Epigto, es á sus ojos un crímen, y trata de vengarle arrastrando á Betis atado de su carroza por toda la ciudad,

dad, y sacrificando á su furor mas de diez mil hombres: ya la Siria es testigo de sus vicios y excesos: y ya en fin dos mil habitantes, que en Tiro habían merecido de los soldados de Alexandro aquella salvaguardia que dà el honor y la humanidad, no fuéron para este conquistador sino como otras tantas víctimas en quienes le era dado exercitar todo genero de crueldades.

La rendicion de la plaza de Gaza le puso en sus manos todo el Egipto, con tanta mayor facilidad quanto todos estos pueblos, descontentos del gobierno de los Persas, esperaban esta ocacion para calificar de algun modo su infidelidad. Todos los polìticos exîgirían, con mucha justicia, de Alexandro, que continuase sus empresas militares contra Darío sin perdida de tiempo. En efecto, todo linage de tardanza en esta especie de empresas es un mal, de que no solo se resiente el plan mismo del conquistador, sino tambien la disciplina de los exercitos, sin la qual quantos pasos se dén, son otros tantos precipicios. Mas Alexandro no conoce esta verdad si-

sino para eludirla, y era preciso suspender el curso de sus victorias para executar el proyecto ridícnlo que habìa tiempo fraguaba en su fogosa imaginacion.

Este proyecto era hacerse reconocer por hijo de Jupiter Ammon, y para verificarle era preciso atravesar los áridos arenales de la Lidia, y llegar á un templo que la supersticion había consagrado à aquel Dios. La sed, el hambre y un inmenso calor, eran los premios que estaban guardados à la fidelidad de su exercito que debía acompañarle. Todo parece poco á su capricho: emprende este viaje, y al cabo de haber hecho sufrir á su exercito unos males, que estuvieron á pique de arruinarlo enteramente, le presenta el grande espectáculo de hacerse consagrar, por el sacrificador del mismo templo de Júpiter. Cierto es que en aquellos tiempos yá no merecían estas fabulas la mayor credulidad; pero nunca podía faltar aquella que en todos tiempos sabe producir el incienso de la adulacion.

La

La jornada de Arvella dá mucho honor á Alexandro, porque en ella se nos ofrece rebestido de aquel valor que conduce á un soldado à los mayores peligros. A pesar de haber sido aquí el exercito de Darío, mas numeroso que en Isus, sufrió una completa derrota, y este miserable Principe tuvo que andar fugitivo de provincia en provincia, mientras sus Satrapas doblan la rodilla delante de Alexandro.

Pero la filosofía reconoce tambien otro genero de valor, que consiste en arrancarse uno á sí mismo el yugo de la supersticion. Y en esta parte es preciso confesar que Alexandro no mereció el epíteto de grande. Una alma debil, que había bebido en su infancia ideas agenas de la circunspeccion de un hombre de bien, y á quien no pudo dar otro temple la educacion del mismo Aristóteles, vé aquí la que le gobernaba despóticamente en su vida privada ¿Para qué era sorprenderse en Arvella, al ver el eclipse de Luna que había sobrevenido al querer dar la batalla? ¿Para que consultar los Adivinos; hacer ve-

nir

nir al Sacerdote Aristandro, sacrificar víctimas al miedo, invocar à Jupiter, Minerva y la Victoria? No, no es posible que Aristóteles le hubiese dado tal educacion; mas yá está averiguado que la filosofía puede ilustrar; pero no hacer de una alma débil una alma fuerte.

Entretanto ciertas turbaciones que agitaban la Grecia, y en que los Lacedemonios y Tracios hacían el principal papel, llamaban su atencion. Pero estaba descansado en la fè de Antipatro, gobernador de Macedonía, haciendo cuenta que en breve tiempo los restituirìa á su obediencia. Así, sin hacer caso de los enemigos que dexaba á la espalda, pasa sucesivamente á Babilonia, á Susa y à Persépolis: se entrega á un luxo, que fué pernicioso para los pueblos, y acabó de destruir la disciplina militar.

Sigámosle à Ecbatána, á donde vuela en demanda de Darío. Aquí es donde se abre un teatro á su justificacion y prudencia. A su llegada á esta ciudad, Beso y Nabarzanes habían degolla-

llado á su mismo Príncipe; caen en manos de Alexandro; castiga al primero, perdona al segundo, y prueba con esta conducta que las acciones justas que salían de sus manos no eran dirigidas por principios constantes. En efecto, no es extraño que conservase la vida á Nabarzanes, el mismo que había dado muerte á Betis.

El imperio de la Persia, este país tan vasto, tan ameno y tan fecundo, que la muerte de Darío había puesto en manos de Alexandro, no era para él sino un tránsito desde donde dirigía sus pasos hácia el extremo del oriente. No pudo llevar sus armas mas allá del Idaspes, porque sus soldados, habiéndose resistido á seguirle, le frustráron el ambicioso quanto desarreglado proyecto de llegar hasta el Ganges.

Pero la presencia del hijo de Júpiter debía ser muy interesante al Océano: era, pues, preciso hacerle una visita, aunque en ella se comprometiese la ruina de su exército y la de sus medidas: se embarca en el Arcesino: baxa hasta la embocadura del Indo, y exclamando

con

con entusiasmo á sus soldados : *Ved ahora*, les dixo, *el extremo del universo; aquí vereis cosas nunca vistas por los Dioses.* Mas quando llega â tocar en el fenómeno del fluxo y refluxo, desaparece esta eloqüente verbosidad, y le substituye un terror tan extraordinario que retrocede con la mayor precipitacion. ¡Pobre hijo de Jupiter! ¡Y que envidia tan grosera la del mar Océano que así querìa sepultar en un instante tus glorias!

La esquadra de Alexandro había desembocado el golfo Pérsico en demanda de la Grecia, quando obstinado este conquistador en llevar adelante sus imprudentes proyectos, se internó en unos desiertos donde vió perecer por falta de víveres las tres partes de su exercito.

En el curso de estas últimas expediciones es donde le acometen de tropel un sin número de vicios, que acechaban el momento en que la disipacion no le permitiese aplicar á las conquistas todo el fuerte de la atencion que hasta aquí le habían merecido. Permítase, pues, á mi pluma que dexando unas empresas, que apenas merecen este nombre, por lo

debilmente concebidas y mas debilmente executadas, señale con movimiento ràpido algunas lineas que vayan à terminarse al sepulcro de Alexandro y à irritar sus Manes. Toma el trage y las costumbres de los Persas: á su antigua austeridad substituye una infame molicie: añade la crápula; y para verificar que en todo se oponía á los designios de la naturaleza convierte en un torpe abuso la facultad generatriz, esta funcion tan importante, que sugeta á las reglas de la recta razon, es la mas firme prenda de la felicidad de los estados. No puedo perdonarle que quisiese dar á la Asia un espectáculo tan escandaloso como fué hacer de su palacio un indigno serrallo, y de su mesa un lugar de destemplanza, donde era vergonzoso el no embriagarse. Sería mas digno de nuestra indulgencia, si sus excesos, dexándole en aquel punto á donde de ordinario llega la flaqueza humana, no le hubieran llevado hasta el de ser un monstruo.

Llevado de la fuerza del parangon, tropiezo en este instante con Cárlos XII que asoma por el norte de la Europa, y que

viene á la palestra á arrancar á Alexandro la gloria de haber sabido conciliar la austeridad de costumbres con la vida de soldado. Nace al mundo despues de un sin número de siglos, y emprende una senda hasta ahora no trillada por ningun hombre, Se niega enteramente al bello sexô; pero con la desgracia de no haber entrado en su corazon aquellas virtudes civiles que endulzando las costumbres de los hombres, son la delicia de toda sociedad. Con ellas hubiera sido un héroe completo, y en esta parte de la historia de Alexandro hubieramos hecho algun digno lugar à su memoria.

Mas volvamos á Alexandro, y veamos si la circunspeccion, tan necesaria á un Príncipe en todos sus pasos, le há merecido algun cultivo. Nada ménos. Se divulgó en el exercito una conjuracion, que realmente no había: atribúyese su origen á Filotas, y esta vaga voz, fundada en el capricho de un pueblo por naturaleza ligero, es bastante para que Alexandro haga asesinar á Filotas, sin que su padre Parmenion, aquel capitan que le había servido con tanto zelo, pueda librarse de

igual

igual suerte. Acaso le sería tan cruel la de tener que sobrevivir á una injusticia executada contra su hijo. Pasa despues Alexandro á una pequeña ciudad donde habitaban los Brancobides. Eran una familia, de Mileto que habia transmigrado a la Bactriana. Corren gozosos á testificarle su obediencia: doblan la rodilla ante el hijo de Jupiter; y este barbaro los hace degollar por haber nacido de unos padres que un siglo antes habian hecho servicios importantes en el exercito de Xerxes.

Ya llega al extremo de alabarse á si mismo con indecencia, y aun de defraudar á su padre de la gloria que alguna vez había merecido. La lealtad de un capitan anciano que había servido á Filipo, y que no sufrió que se le rebaxase nada de su justa gloria, es para Alexandro un delito. Entra en cólera contra él, y al decirle este capitan: *Tú no bas vencido sino con los soldados de tu padre*, dà de puñaladas á Clito que le había salvado la vida.

Cierto es que esta muerte fué cometida por Alexandro estando en medio de

un

un banquete, entregado á la embriaguez y al desórden. Esta circunstancia puede, á la verdad, disminuir algun tanto el horror de esta accion; pero no nos libra de juzgar à su autor capaz de cometerla aun á sangre fria.

Es preciso confesarlo. Se avergüenza de este crímen: se abandona à la desesperacion: llega à serle fastidiosa la vida: se priva de todo alimento; y nada hay que le aparte de una idea tan ridícula, ni aun la adulacion de sus mismos cortesanos que habían apurado ya todos los resortes de esta indigna arte. Solo Anaxârco puede deslumbrarle con una sentencia digna ciertamente de su filosofía. ¿*Sabeis*, le dixo, *que las acciones de los Soberanos, qualesquiera que sean, son siempre justas y equitativas*? Vé aquí que esta falsa sentencia le restituye á su antiguan indolete tranquilidad.

Este hijo de Júpiter se atreve á usurpar à Diana y á Minerva sus peculiares atributos, y sale al mundo engalanado tal dia con los de la una Diosa, y qual con los de la otra. No era bastante esto, sino que lograba adoraciones co-

mo Dios. Cleon, un mal poeta Siliciano, había empezado en un combite á elogiar á Alexandro, sin duda por acuerdo de èl mismo. El genio de Cleon era demasiado adulador, y el de Alexandro demasiado modesto, para que permaneciese mucho tiempo escuchàndole. Finge un especioso pretexto para partirse de allí; pero el poeta prosiguió elogiándole hasta subirle al trono de Apolo, le creyó mas digno de adoracion que ninguno de ellos, y convidó à sus compañeros á que siguiendo su exemplo se postrasen ante Alexandro quando volviese.

Todas estas supersticiones habían merecido que se tratasen como un asunto serio entre Alexandro y Cleon, y ellas harían en el espíritu de aquel siglo una aceptacion nada despreciable si la filosofía no fuese un bien, que depara de quando en quando la Providencia en los siglos mas barbaros, para ilustrar á los hombres acerca de sus obligaciones.

En efecto, Calistenes hizo ver á Cleon en esta ocasion quáles eran los oficios debidos á un Principe y á un Dios: le impone silencio, contando seguramente con

que

que tales adulaciones ofenderían la modestia de Alexandro si llegasen á su noticia.

¡Pero quan al contrario sucedió todo! Alexandro estaba escuchando todas estas disputas con el mas vehemente deseo de vengar su divinidad. Una conspiracion, que se había tramado contra este Principe, odioso ya á todo el exercito, y que se habia descubierto felizmente, contribuyó á la desgracia de Calístenes, solo porque Hermolao, xefe de la conspiracion, era su amigo. No había necesidad de confundir à este filosofo con los culpados en la conjuracion. Pero Alexandro se empeñó en que habia de perecer, y vé aqui destruido el único dique que con sàbia providencia habia opuesto Aristóteles á los vicios de su discipulo.

La corte de Macedonia, demasiado corrompida yá, y el mal exemplo de Filipo, fuéron los obstáculos que se opusieron á la buena suerte de su educacion, y Aristoteles nunca pudo inspirar á su discipulo ideas de verdadera grandeza. Por otra parte Alexandro abrigaba yá en su corazon desde la infancia el gérmen de

una

una ambicion desmesurada, que en la prosperidad no podia dexar de hacerle caer en los mayores excesos. Disgustado de las conquistas que hacia su padre, *nada me dexará que conquistar*, decia él. Esta sola palabra era bastante para que el mas ciego columbrase su conducta si algun dia llegase á ser conquistador. En efecto, educado en medio de una corte que se esmeraba en aplaudir sus devaneos, no debería acostumbrarse á pensar que una victória le podia hacer superior á las leyes.

En la India quiso dexar una idea de su grandeza, perpetuando asi su supersticion. Levantó doce altares de cincuenta codos cada uno con esta inscripcion: *A mi Padre Júpiter Ammon, y á Hercules mi hermano.* No se creerian estas cosas sino fueran verosimiles en un hombre que queria pasar por un Dios.

Pero ya se van açabando estos devaneos, porque Alexandro corre precipitadamente á su último periodo. Una serie de crueldades, cometidas contra los hombres de bien, le priváron de aquellos personages destinados à elevar la verdad hasta el trono. Falta ya en Alexandro

la

la confianza que le sostenía en èl, y se apodera de sus avenidas un exercito de aduladores que no pensaban sino en aplaudir sus vicios. Inconstante y caprichoso lleva al tálamo en un mismo dia á Barsina, hija primogènita de Darío, y á Parisatis la mas tierna hija de Oco, sin embargo de que ya en la Bactriana había dado su mano à Roxana, y de tener un sèquito nada escaso de rameras.

Desde entonces todos sus capitanes se esmeran en hacer enlaces con las principales casas de la Persia: todo es Persa: hasta sus mismas guardias, prefiriendo en esta honrosa funcion los soldados vencidos á los vencedores.

Entretanto las embriagueces á que toda su corte se abandona le vá defraudando cada dia de alguno de sus cortesanos. Solo un banquete cuesta la vida á quarenta y dos, y otro le arrebata à Efestion.

Lloró amargamente su muerte; y para disiparle este dolor imaginaron sus cortesanos que fuese mas oportuno el apoteosis de su favorito: y Júpiter Ammon, habiendo sido consultado, dió muy luego

la

la respuesta que se le dictó. Bien presto el nuevo Dios tuvo templos, altares, manifestò su voluntad por medio de sueños, y dió oràculos. Babilonia fué el teatro de esta apoteosis.

Sin embargo se esparse un sordo rumor de que se acerca la muerte de Alexandro: los agoreros interpretan siniestramente los accidentes mas simples: todo, todo concurre á acelerar su muerte. El mismo Alexandro se turba: se apodera de su alma un poder supersticioso: su palacio se llena de adivinos: no se ven sino sacrificios y purificaciones: no se oyen sino llantos; y este Dios muere como el mas miserable de los hombres.

Tal fuè, Alexandro Magno. No había necesidad de ir à buscar su fin en las entrañas de las victimas, ni llamar los agoreros: sus excesos, que le comprometian cada dia en nuevas y peligrosas intrigas: la desconfianza que habia empezado á manifestar de la fidelidad de sus mismas tropas: la mano del placer que le habia echado en la fosa à sus confidentes, y que le iba acercando à él al mismo parage: vé aqui los adivinos que debia

bió consultar para detenerse á reflexîonar, por un instante, sobre los medios de formar un sistema, enteramente nuevo. Pero por desgracia no sirvièron sino para arrebatarle de la faz de la tierra, condenandole á una infame memoria en la posteridad.=B. B,

SONETO.

En trage, ví al Amor, de peregrino
En un valle florido y delicioso,
Caminando con paso temeroso,
Guiado como ciego en simple tino.
Pudo á tientas hallar en el camino
Un arbol odorifero y coposo,
Baxo el qual recostado, muy pensoso
Lamentaba el afan de su destino.
Luego sacó las flechas, y tentando
Las puntas, que de herir eran gastadas,
Las fué con instrumentos aguzando;
Y despues de tenerlas preparadas,
Suspiró asi: diciendo, ¿Quando quando
Cesareis de dañar flechas armadas?

F. P. V.

DICHO AGUDO DE UNA ANDALUZA

Díxo un Caballero á una Señorita Andaluza, que no le correspondía como el deseaba; Yo no hago caso de las Mugeres, tengo un borriquillo muy hermoso que quiero mucho y es mi diversion. La Señorita le respondió. : *Haceis muy bien, de amar á vuestro proximo como á vos mismo.*

ODA.

A LA NATIVIDAD DE JESU-CRISTO

DEl horrisono, escuro y triste averno
La turba se escuchaba
Que en infernales voces lamentaba
La venida del hijo del Eterno:
La causa de sus penas
Suavisaba del hombre las cadenas.

El mundo en el pesar permanecía
Y hasta el Cielo lloroso,

Cu-

Cubierto de negror y doloroso
A su Rey conocer apetecía;
Mostrando hasta las flores
En su esterilidad tristes dolores.

Los Justos del antiguo testamento
Acordes esperaban
Conocer al gran *Dios*, que deseaban
Aunque con impaciencia con contento:
De esta suerte exclamando
Con fervoroso pecho, acento blando.

„Cumplase ¡O Jehova! vuestra promesa,
„Y el Mesías querido
„Venga á amparar al hombre desvalido,
„Que yace en la maldad y la flaqueza,
„Venid! O Dios Clemente!
„Y entended vuestra luz de gente en gente.

„No os tardeis! gran Señor! que deseamos
„Gozar de vuestro Imperio,
„Nos has de redimir del cautiverio,
„Que por Adan sufrimos y lloramos:
„Y nuestro sentimiento
„Tornad, tornad en paz, gusto, y contento.

„Rompanse ya los Cielos, y entre hermoso
„Se-

„Sónido de loores,
„Entre nubes y cèlicos fulgores
„Lluevan al Redemptor, al Poderoso.
„Abrase pues la tierra,
„Y para Lucifer nazca la guerra"

Esto los Santos Padres proferían
Con virtüoso anhelo,
Y en medio de su llanto y desconsuelo
Esclarecerse el Cielo ya advertían,
Apolo mas luciente
Sus rayos dirigia hacía el viviente.

Angelicos clarines se escuchaban,
Y voces celestiales
Que alegres y cercando á los mortales,
En metricos acentos entonaban,
„Al Dios de las alturas
Gloria: salud y paz á las criaturas"

Gloria, gloria sónaba, y repetían
Los montes placenteros,
Gloria, gloria al Señor con verdaderos
Espíritus de Amor tambien decían
Los hombres complacidos,
Al mirar sus deseos ya cumplidos.

Y ya el infante Dios aparecía
Con tierno lloro blando
Corriendo por su faz, pues que mirando
Estaba del mortal la tirania;
Contemplaba su suerte,
Su horrible padecer, hasta su muerte.

Ya del tiempo sugeto á la inclemencia
Humildemente estaba,
Y por humillacion tambien tomaba
De la divina Madre la exîstencia,
Ya todos lo veìan,
Y verlo, aunque miraban, no creían.

De El mismo los Pastores avisados
Hacia el Portal corrían,
Sus dones y oblaciones elegían,
Dexando solitarios sus ganados;
Llegaban, y al mirarlo
Hablaban solo en verlo y contemplarlo.

Qual, de su fino afecto estimulado,
La oveja le ofrecia,
Qual dulces expresiones le decía,
De cariñoso amor solo incitado.
Qual su simple ropage
Le daba al Salvador en omenage.

Qual

Qual danza preparaba, y fervoroso
En rustico instrumento,
Expresaba su gusto y su contento,
Cantandole á su Dios lo mas precioso;
Y pós de los Pastores
Las Pastoras bailaban con mil flores.

En la verde campiña retozando
De aquí y allí corría
La inocente Ovejuela, que seguía
Al Lobo, que con ella iba pastandó:
El Leon cariñoso
Sin su ferocidad ya era piadoso.

Las aves por los ayres discurrían,
Unanimes cantando
Dulces hymnos divinos exâltando
La pequeña grandeza, que veían,
Los campos y las flores
De nuevo recivieron mil primores.

Hombres, Angeles, aves y hasta el Cielo
Ufanos celebraban
La venida del Dios, que deseaban
Para su libertad, paz y contento;
Llegando el dulce instante
Que cada qual mirase al tierno Amante.=

F.P.V.

ANECDOTA INGLESA.

MONTAGUT Y RANDALL.

Amigos, vosotros me hablais de infinitos placeres, y yo no niego que goza de muchos el que se apasiona noblemente por las artes, y tiene una Librería de obras escogidas con conocimento: que posèe una coleccion de pinturas raras de los mejores Maestros: que es Señor de hermosos Jardines: que tiene junto al túmulo un retrete para divertir las horas de melancolía, y una gran casa arruinada, á la par de una sobervia fachada de colunas de un Palacio.

A otros le lisongea el gusto de ser Xefes del partido de la oposicion, y vender al Rey su voto á un alto precio (*). En fin, para otros es el extremo de los placer-

*) *Esta pintura conviene á la Inglaterra y á los miembros del partido de la oposicion que votan en la Cámara.*

ceres, hacer constante la belleza mas celebrada, y ser su sultán,

A la verdad, el amor de dos personas dignas de amarse, es el cúmulo de las delicias de la humanidad; pero aun resta una superior á las que acabais de exâgerar. Y ¿como (dixo uno de los nobles Ingleses) podrá haber placer que exceda al del amor? Si, *Milor*, (respondió otro) así lo entiendo con grande satisfaccion mia. Y ¿què placer puede hacer mayor impresion en el alma? ¿Qué gusto puede llenarla de sentimiento mas delicioso, que la satisfaccion inestimable de ser benéfico, y saber adivinar las aficiones del próximo para acudir á aliviarlas, moderando en el amor propio ciertas galanterías, que siempre lo hieren? *El pudor mas digno de respeto, es sin duda el de una persona desgraciada.*

¡Ah, y qué felicidad puede llegar á la de socorrer á un triste desventurado, y salvar á una familia moribunda de las garras de la necesidad consumidora! Quando el hombre lo hace así, entunces es quando se apróxîma todo lo que es permitido â la naturaleza humana, á hombrear-

se

se con el mismo Dios ; entonces es mas que padre , porque conserva y suaviza una vida miserable, y digna de todos los sentimientos de la compasion.

Confiesoos , *Milor* , que ya hice la salva , y he tomado el gusto á este placer tan dulce y puro , que acompaña la beneficeneia , y entiendo que ninguno otro se puede comparar con èl; por lo mismo trocaría de buena voluntad todos los demás gustos , por el de enjugar una sola lágrima à un infelice.

Asi se rxplicaba el *Duque de Montagút* hablando con ciertos Lores mancebos, que tenían la cabeza algo recalentada de ponche y licores, y apoyaba sus razones con pruebas de sn afectuosa sensibilidad, y de aquella ternura tan gloriosa para su alma , que lo distinguía de sus Conciudanos mucho mas que todos los títulos de nobleza.

Este Señor daba bien á conocer los sentimientos que exprimìa con tanto fervor; mas yà se dexa ver, que á pesar de el afecto con que animaba sus palabras, había pocos que le imitasen. Sus admiradores, aunque aplaudian su buen natural

y

y elogiaban su grande compasion, hacían esfuerzos para divertirse de diferente manera: unos corrían al teatro á admirar á sus Actrices: otros á las casas de mugeres sin pudor, que venden la virtud de sus hijas à qualquier precio; y otros tomando con impaciencia las Gazetas, pensaban solo en confirmar su ódio contra el partido anti-Ministerial; pero ninguno se retiró con el propósito de hacer una buena obra.

Montagút. Se despidió de su compañía lamentándose de la ceguedad de los hombres, respecto á los únicos medios que tenemos de ser felices; porque estaba bien fundado sobre la verdad de esta maxîma: "Que quien no sabe lo que „es ser compasivo y benefico, nunca su„po lo que es ser bienaventurado." Fuese desde allí al Parque de San Juan, porque en los paseos solitarios exâminaba ordinariamente su propio corazon, y gozaba de sus virtudes. Solo en esto se parecen los amantes á las almas sensibles; porque buscan los retiros y soledades, de modo que para ellas perece se poblaron los Bosques; corren y murmuran los arroyos,

yos, y abundan de yervas las cascadas.

Solo el hombre virtuoso es el que se dexa vencer del encanto de esta suave imaginacion; y así, es necesario ser amante ó sabio para gozar del placer de andar solitario, reflexîonando y consultando su propia conciencia. Al contrario, el cortesano ni el hombre vicioso: estos jamás se retiran al centro de un bosque remoto y sombrío, porque deben temblar de estar solos, y poder volver sobre sí mismos.

Montagút no recelaba caer en una inanicion que pocos pueden sufrir, porque se alimentaba de la bondad de su conciencia. Un objeto que se presentó à su vista y le obligó à empaparse todo en él, le hizo suspender el recogimiento en que andaba; tal fué la presencia de un hombre singular, por el atractivo de su fisonomía, que paseaba poco á poco y blandamente á lo largo de la orilla de uno de los Estanques, como quien meditaba profundamente, y tenía el alma muy atribulada. En el bestido, aunque aseado, manifestaba su profesion y pocos posibles: á veces levantaba los ojos al Cielo; vol-

vía luego á baxarlos y á mirar la tierra; otras suspiraba amargamente

Estos extremos dieron bastante motivo al Duque pàra considerarle, y le obligaron á preguntar quién era aquel hombre, porque hizo la casualidad que hubiese encontrado allí al estimable *Thompsom*, Autor del Poéma de las Estaciones del año, y supo por él que se llamaba *Randall*, que era un Oficial valeroso, cubierto de heridas recibidas en servicio de la Patria; y que aunque lo había representando mil veces à los Ministros, como dispensadores de las gracias, había experimentado que no eran oídas sus súplicas, y que despues de haberlo mortificado con retrasarle á otros en sus ascensos, lo habían dexado, por la reforma del Exercito, privado de su Compañía.

Supo tambien que su muger y dos hijos vivían en *York-Chire*, con el sueldo de su reforma, y que se veía obligado á estar en Londres para solicitar algun empléo, y en cierto modo sacrificado á los crueles extremos de la indigencia, sirviéndole de único consuelo pa-

ra

ra soportar constantemente los horrores de su estado, la memoria de que de su exîstencia pendía la conservacion de su familia infeliz.

Los verdaderos mártires, de que con razon se honra la virtud, son los infelices que tienen valor para amarla y para padecer, sin perder ni abatir en sí mismos la dignidad del hombre. El Duque, luego que acabó de oír lo que el Poéta le había informado, le dixo mirando al infelice: y ¿este hombre no tiene amigos? *Milor* (repuso *Thompsom*) y ¿donde habeis visto que los tengan los desgraciados? Ademàs de eso *Randall* se llenaría de pudor, y avergonzaría de pedir; y vos sabeis bien que los bienhechores son raros, y mas raros aun los que saben el arte de hacer bien, porque no todos son dotados de la virtud de vuestra beneficencia.

El Duque de Montagút no era como la mayor parte de los hombres, que pasan la vida en una distraccion continua, y que solo se ocupan en falsos placeres, por lo que sin olvidarse de lo que el Poeta le decía de *Randall*, se informó de

otras

otras menudencias, pero sin separar la vista del desgraciado Oficial.

Pasados algunos dias, volvió una mañana al Parque, y halló á *Randall* sentado, pero siempre como abismado en una negra y triste melancolía; y dirigiendose á hablarle, se detuvo como arrepentido, y dió vuelta á toda prisa à su Palacio: *Randall* permaneció en la misma situacion, hasta que llegó un criado del Duque, y le dice: Mi amo, Señor, os convida á comer hoy. A esta expresion alzó el Oficial la vista, y dice al criado: ¡Vuestro amo, amigo mio! y ¿quien es? el *Duque de Montagút* (respondió el criado), y repuso de nuevo el Oficial: "Lo conozco muy bien por su reputacion, „y sè que es uno de los pocos hombres „que honran su graduacion: mas estoy cier„to que no tengo la honra de ser su co„nocido, y que os engañais." El criado volvió entonces á decirle: ¿No os llamais el Señor *Randall*?" Así es, res„pondió el Oficial, mas con todo os di„go que estais engañado." Con esto se retiró el criado; pero retrocediendo de nuevo, le preguntó otra vez: ¿No es

Vmd.

Vmd. el Señor *Randall*, Capitan del decimo-octavo Regimiento? „Es verdad (respondió el Oficial), y no por eso soy „menos desconocido del Duque; pero ya „os dixe que venís engañado."

Volvió el criado á retirarse; pero no atreviendose á llegar hasta casa de su amo sin cumplir con el objeto de la órden, volvió à desandar el camino, y dirigiendose al Oficial, le dice: Señor, yo no me engaño; Vmd. es el mismo à quien mi amo me ha mandado convidar, y estoy seguro de ser despedido de casa si no os llevo conmigo.

Randall cada vez mas admirado de este suceso, que no penetraba, cedió por fin, á las vivas instancias del criado, quien lo conduxo al Palacio de su amo, y habiendo llegado á presencia de el Duque, le dice: „*Milor*, yo no compren„do bien lo que quiere decir un recado „que me dió uno de vuestros criados; di„ce que me convidais á comer, y qua„si me ha traido por fuerza. Yo, aun„que totalmente desconocido de vuestra gracia, vengo por persuadirme que siem„pre ganaré mucho en llegar á vuestra

„pre-

„presencia, porque á los Grandes como „vos, es á quien los hombres pueden de„dicar el rendimiento de su voluntad, sin „recelo de exponerse á faltar à la verdad, „ni deslustrar la nobleza de su alma." Iba á continuar; pero el Duque, sin dexarle proseguir, le respondió: Sí Señor, ya os aguardaba con impaciencia, y espero que tengais la bondad de honrarme y aceptar mi convite, porque tengo que comunicaros un negocio de importancia.

En esto mandó el Duque retirar á su familia, y tomando de la mano à *Randall*, y haciendolo sentar á su lado, le dice: Este procedimiento, Señor Oficial, os parecerá extraño; pero trátase de servir á una dama que desea mucho verse con vos, y esto me ha obligado á negociarle este paso.

No es facil describir la admiracion de *Randall*, y la perturbacion con' que respondió: ¡*Milord*, una dama! „Yo soy „casado, y tengo dos hijos." Lo sé (repuso el Duque con una sonrisa de bondad), mas no quise perder la ocasion de daros este buen rato, luego me di-

re-

reis sí tuve razon; pero me parece estoy cierto que me habeis de dar las gracias.

Levantóse á toda prisa á abrir una puerta, y salió una muger corriendo á echarse en los brazos de *Randall.* Y ¿quien sería? La muger de este Oficial y sus dos hijos, la que con lagrimas de alegría dice à su marido, que tambien las derramaba enternecido: ¿Sabes quien me traxo à Londres, y à quien debo la merced de estar aquí ahora? Al Señor Duque, que tuvo la bondad de escribirme viniese al instante con nuestros hijos, porque mi tio le había dado los títulos de una renta anual de treinta y seis mil reales, y ve aquí los papeles. „Y ¿que mi„lagro (exclamó *Randall*) movió á com„pasion à este hombre, habiendose disgus„tado de nuestro casamiento hasta el pun„to de desheredarnos? Yo ciertamente no „esperaba tal transformacion."

Quando *Randall* decía esto, tenia su vista fixada en el Duque, y observando los transportes y afectos, que corrían de su alma al semblante, vió sus ojos bañados en lagrimas, y dice: „Ahora aca„bo

„bo de alcanzar este secreto, y postran-
„dose á los pies del Duque, continua: y
„vos, Señor, permitidme que os reconoz-
„ca en esta accion por mi unico parien-
„te y bienhechor, y que á ellos muera
„por un exceso de mi agradecimiento.'

El Duque acudió inmediatamente à levantarlo, lo abrazó y besó, y bañandolo de lagrimas le aseguraba que no era él su bienhechor. Mas el Oficial no dexandose engañar, le resqondió: „En va-
„no intentas, hombre verdaderamente res-
„petable, ocultar el objeto qne debo ado-
„rar; y el singular beneficio que me ha-
„ces será perfecto y completo, si me per-
„mites manifestar los transportes de mi
„gratitud: Y ¿querías, Señor y Angel
„tutelar mio, querías que quedáse sumer-
„gida entre las tinieblas tu beneficencia?"

Mis queridos amigos (les dice el Duque), mi alegría, mis lagrimas y mi placer me trastornan, sépase en hora buena que yo soy; sí, yo soy el tio, y lo seré mientras viva. ¡Vos desde ahora sois mis parientes, y parientes muy amados mios! ¡Ah què deleytes me causais! ¡què dulce embriaguez! Yo soy, amables amigos

gos mios, el que os estaré para siempre obligado, vamos á coronar nuestra alegría, pues os aseguro que este dia es para mí el mas delicioso de quantos hasta ahora he vivido.

Refirióles luego el Duque, que el compasivo *Thompson* le había comunicado todas las noticias que le inspiraron el proyecto de mandar venír su muger y sus hijos á Londres, y dandoles nuevas pruebas de generosidad, los reconcilió luego con el tio, que por su muerte los dexó herederos de una herencia quantiosa.

Pero qué placer no sentiría el corazon del Duque, quando *Randall* le manifestó, que para matar el hambre à su muger é hijos, no tomaba otro sustento que pan y agua. ¡Ah! amigo mio (repitió el Duque abrazandolo): Y ¿como podré yo pagaros la felicidad que por vos estoy gozando? Sí, yo soy quien debo estaros eternamente agradecido al pequeño servicio que os hice, pues debo el lógro de disfrutar de todos los dulces encantos de la beneficencia. ¡Deliciosa compasion! Tu eres la fuente de los placeres verdaderos.

ARMIDORO A SILVIA.

CANCION.

PRados, si por ventura
Multiplicare vuestras flores bellas
De Silvia la hermosura,
Con el yugo apacible de sus huellas:
Decidla que la adoro,
Decid que muere amando su Armidoro.
Bosques, si la belleza
De mi Silvia, à cazar sale esta tarde;
De su rara destreza
Con la flecha en la mano haciendo alarde,
Decidla que la adoro,
Decid que muere amando su Armidoro.
Fuentes, si enternecidas
Escuchais los suspiros que encadeno;

A compasion movidas
Mentadle á Silvia lo que
triste peno,
Decidla que la adoro,
Decid que muere amando
su Armidoro.
Aves, pues mis congojas
Llorais con canto fúnebre,
sentadas
De algun ramo en las hojas,
Id, y á Silvia rendidas,
y humilladas,
Decidla que la adoro,
Decid que muere amando
su Armidoro.
Flores, si por hermosas
De mi Silvia lograis
ser elegidas,
Para que venturosas
En su benigno pecho esteís
metidas,
Decidla que la adoro,
Decid que muere amando
su Armidoro.
Valles, si á la llanura
De vuestra longitud
mi Silvia bella

Con

Con su luz clara y pura,
Reluciente alumbrare
como estrella,
Decidla que la adoro,
Decid que muere amando
su Armidoro,
Arboles, pues frondosos
Mitigais el ardor de
mi abrasado
Pecho, sedme piadoso;
Y al gustoso pesar
de mi cuidado,
Decídla que la adoro,
Decid que muere amando
su Armidoro,
Y tu Cayado mio
Que me sirves de alivio
en tanta pena;
Quando me falta el brio,
Escribe en la menuda
y blanca arena,
Que una belleza adoro,
Y que ha de ser constante
su Armidoro.

D. F. P. S.

PENSAMIENTO MORAL.

CARACTER Y PINTURA DEL Hombre pobre, y menesteroso.

¿QUién es *Phedon*, que tan desconocido y olvidado se halla hoy en todo Poliopolis? Phedon, es un hombre de una fisonomía y aspecto muy extraño: tiene la tez palida y descolorida: el rostro seco y macilento: las mexillas flacas: los ojos hundidos, baxos y humildes: la espalda encorvada: todo el cuerpo extenuado y debil; y el paso timido y corto. ¿Quién es Phedon? Phedon es un hombre que duerme muy poco y siempre con sobresalto: que vela mucho, y siempre cavilando: que habla con desconfianza de lo que dice; y qué facilmente cede y se ajusta á la opinion de los otros. ¿Quien es Phedon? Phedon es un hombre andrajoso, y mal vestido: que tirita en el Invierno, y que le abrasa el Sol por el Verano: que siempre està necesitado y hambriento: que suena con los dedos des-

nu-

nudos las narices, y que se limpia la boca con la capa rota, ó con la manga del bestido, ¿Quién es Phedon? Phedon es un hombre que por lo comun anda muy sucio y puerco: lleno de laceria, desconsolado, triste y lloroso: que en todas partes le parece que enfada, y que en ninguna se persuade que gusta. ¿Quien es Phedon? Phedon es un hombre que rara vez rie: que casi siempre está afligido: que de continuo anda solo: que ninguno gusta de su compañía; y de cuya comunicacion todos huyen: ¿Quien es Phedon? Phedon es un hombre que aunque sea Noble, pasa por ruin: que aunque tenga ingenio, pasa por estupido: que aunque tenga havilidad, pasa por poco mañoso: que aunque tenga ciencia, pasa por ignorante; y que aunque sea virtuoso, pasa por gazmoño é hipocrita. ¿Quién es Phedon? Phedon es un bombre servicial y alhagueño: que à todos se vé precisado de adular: que á todos lisongea: que se ofrece á servirles aun en las cosas mas baxas; y que siempre está sumiso á quanto le mandan. ¿Quién es Phedon? Phedon es un hombre que sufre de con-

continuo mil desaires, desprecios, baldones, injurias y aun castigos injustos, llevandolo todo con paciencia y resignacion, sin atreverse à quexarse, ni aun suspirar, sin que le valga la razon, ni encontrar quien lo defienda. ¿Quien es Phedon? Phedon es un hombre que huye de los bullicios, festejos, diversiones publicas, y otras asambleas, porque en nada halla placer: que se esconde, y se aparta de la opulencia, faustos y luxos, porque le empacha la verguenza de verse deslucido, y abatido de todos. ¿Quien es Phedon? Phedon es un hombre que necesita á todos, y nadie necesita de él: un hombre que todo le hace falta, y nada le sobra sino su miseria: que todo lo pide, y nada rehusa: que todo lo embidia, y nada desprecia: que todo lo anhela, y nada le basta. ¿Quien es pues Phedon de tan miserables condiciones? Phedon es un hombre verdadero pobre; y està dicho todo.

¡Oh! Tu Mundo engañoso, que compones el conjunto de los humanos que lo habitan, de toda clase de calidades, condiciones y varias fortunas, ¿preguntas al Pobre que papel hace en la caduca farsa

sa de tu Comedia? Pues el te respondera, que el que quieren que haga.

FABULA.

El hombre aegro.

AL mirar cierto Hombre
A un Negro muy necio,
Que en medio de un Rio
Lavaba su cuerpo,
Aquestas palabras
Le dixo discreto:
¡Oh mi buen hermano!
No ensucies te ruego
Las aguas del Rio,
Porque en ningun tiempo
Podràs ya lograr
Dexar de ser Negro:
Esta fabulita
Me está persuadiendo
No puede mudarse
Lo que con acierto
La naturaleza
Le dió el ser primero.=B. M. A.

FIN DEL TERCER TOMO.